



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MÁSTER UNIVERSITARIO EN TECNOLOGÍAS
EN MARKETING Y COMUNICACIÓN POLÍTICA

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**EL AUGE DE LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA:
ANÁLISIS DE LOS COMPONENTES DE VOTO A VOX**

Autor:

ADRIÁN POUSO REY

Tutora:

Dra. PALOMA CASTRO MARTÍNEZ

SANTIAGO DE COMPOSTELA
SEPTIEMBRE DE 2024

RESUMEN

España fue, junto con Portugal, uno de los últimos países de Europa en presenciar el surgimiento de la extrema derecha en sus instituciones. Desde su irrupción en la política nacional en el año 2019, VOX se ha consolidado como la tercera fuerza política más votada del país. El trabajo que se presenta a continuación tiene como objetivo analizar cuáles son los factores explicativos del voto a VOX en las tres elecciones generales celebradas en España entre los años 2019 y 2023.

Palabras clave: extrema derecha, VOX, comportamiento electoral, voto, issues.

RESUMO

España foi, xunto con Portugal, un dos últimos países de Europa en presenciar o xurdimento da extrema dereita nas súas institucións. Desde a súa irrupción na política nacional no ano 2019, VOX consolidouse como a terceira forza política máis votada do país. O traballo que se presenta a continuación ten como obxectivo analizar cales son os factores explicativos do voto a VOX nas tres eleccións xerais celebradas en España entre os anos 2019 e 2023.

Palabras chave: extrema dereita, VOX, comportamento electoral, voto, issues.

ABSTRACT

Spain was, along with Portugal, one of the last countries in Europe to witness the rise of the far – right in its institutions. Since its emergence into national politics in 2019, VOX has established itself as the third most voted political force in the country. The work presented below aims to analyze what are the explanatory factors of the vote for VOX in the three general elections held in Spain between 2019 and 2023.

Keywords: far – right, VOX, electoral behavior, voting, issues.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
1. MARCO TEÓRICO	6
1.1. ¿EXTREMA DERECHA O DERECHA RADICAL?.....	6
1.2. LAS OLAS DE LA EXTREMA DERECHA EN EUROPA.....	10
1.3. TEORÍAS EXPLICATIVAS DEL VOTO A LA EXTREMA DERECHA	21
1.3.1. EL LADO DE LA OFERTA.....	21
1.3.1.1. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA	21
1.3.1.2. IDEOLOGÍA	25
1.3.1.3. LIDERAZGO	26
1.3.1.4. ORGANIZACIÓN	28
1.3.1.5. INTERNALIZACIÓN.....	29
1.3.2. EL LADO DE LA DEMANDA	29
1.3.2.1. LA TESIS DEL <i>SINGLE – ISSUE</i>	30
1.3.2.2. LA TESIS DEL VOTO PROTESTA.....	32
1.3.2.3. LA TESIS DE LA RUPTURA SOCIAL	34
1.3.2.4. LA TESIS DEL POSTMATERIALISMO REVERTIDO	36
1.3.2.5. LA TESIS DEL INTERÉS ECONÓMICO	37
2. LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA.....	40
2.1. DE LA MARGINALIDAD A LA APARICIÓN DE VOX	40
3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	50
3.1. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	50
3.2. POBLACIÓN Y MUESTRA DE LOS ESTUDIOS DEMOSCÓPICOS.....	51
3.3. VARIABLES OBJETO DE ANÁLISIS	53
4. ¿QUIÉN Y POR QUÉ VOTÓ POR VOX?	56
4.1. EL PERFIL DEL VOTANTE DE VOX	58
4.2. TRANSFERENCIAS DE VOTO (2016 – 2023)	87
4.3. MODELOS EXPLICATIVOS DEL VOTO A VOX.....	92
CONCLUSIONES.....	103
BIBLIOGRAFÍA	107

INTRODUCCIÓN

La aparición y auge de los partidos de extrema derecha en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XX ha sido uno de los temas más estudiados en la Ciencia Política. Al revisar la literatura, uno puede hacerse una idea de cómo el interés académico por la extrema derecha ha suscitado un mayor número de investigaciones que el resto de las familias de partidos políticos (Arzheimer, 2019; Mudde, 2016, 2017). Ahora bien, la extrema derecha es un fenómeno político extremadamente complejo de abordar (López y Colomé, 2020), en parte, porque el proceso de auge e institucionalización de los partidos de extrema derecha no fue homogéneo en toda Europa.

En la última década, en un contexto político marcado por el declive de los partidos *mainstream* (conservadores y socialdemócratas) y el estancamiento de los liberales y verdes, los partidos de extrema derecha son los únicos que han logrado una serie de éxitos electorales (Castro y Jaráiz, 2022) que los han llevado a entrar en los gobiernos de varios países europeos como Italia, Hungría, Finlandia o Suecia, ya sea en solitario o en coalición con otras formaciones políticas conservadoras. La extrema derecha ya no es sólo una expresión del voto protesta de los ciudadanos contra el sistema, sino una alternativa real de gobierno (López y Colomé, 2020; Mair, 1994).

Hasta hace unos años, España y Portugal habían sido una excepción, porque a diferencia del resto de Europa, no contaban con un partido relevante de extrema derecha en sus sistemas de partidos. Sin embargo, la excepcionalidad ibérica tocó a su fin en 2019 cuando la extrema derecha consiguió representación en los parlamentos nacionales de ambos países. De este modo, tanto España como Portugal se incorporaban, de forma tardía si se compara con otros países como Francia o Italia, a la cuarta ola de la extrema derecha enunciada por Mudde (2019). Ahora bien, en el caso de España, VOX irrumpió unos meses antes que su homólogo portugués en las elecciones autonómicas andaluzas de diciembre de 2018.

Las elecciones andaluzas de 2018 tuvieron una notable trascendencia política en clave nacional porque, desde la llegada de la democracia a España en 1977 en plena Transición (1975 – 1982), era la primera vez que una formación política de extrema derecha entraba en las instituciones. Aunque en estos cuarenta y siete años de democracia española, tras la caída de la dictadura franquista, siempre ha habido partidos de extrema derecha, la irrelevancia fue su seña de identidad tanto por la atomización y fragmentación interna como por la desproporcionalidad del sistema electoral español (Castro y Jaráiz, 2022; Rivera et al., 2021).

El presente trabajo fin de máster surge por la motivación de determinar, a partir de una investigación de dimensiones empíricas, cuáles son los componentes que explican el voto al partido de extrema derecha. Conviene señalar que la razón por la que no se tiene en cuenta en el análisis cuantitativo otros componentes de voto como son las emociones, los atributos o el liderazgo se debe a una cuestión ajena a este trabajo. Por tanto, los resultados que se extraigan de esta investigación sobre los componentes de voto a la extrema derecha adolecerán de ciertas limitaciones.

El marco teórico sobre el que sustenta el trabajo recoge, por una parte, el actual debate académico que existe en torno a cuál es el término más apropiado para referirse a

esta familia de partidos, además de la contextualización desde el punto de vista histórico y político de las olas de la extrema derecha en Europa y, por otra parte, las principales tesis explicativas del voto a los partidos de extrema derecha que existen actualmente en la Ciencia Política desde el punto de vista estructuralista porque, como veremos a lo largo de esta investigación, son teorías del voto que inciden en los elementos estructurales tradicionales del comportamiento electoral (Castro y Jaráiz, 2022).

A continuación, en el apartado metodológico del trabajo, se plantearán las preguntas de investigación, así como los objetivos generales. Para saber de dónde provienen los datos que se emplearán en el análisis cuantitativo, se elaborará una ficha técnica de los estudios demoscópicos del CIS anteriormente mencionados. Ahora bien, antes de dar paso al análisis puramente estadístico, conviene dedicar un apartado del trabajo a repasar los acontecimientos sociopolíticos que tuvieron lugar en España en la última década. Conocer estos hechos es necesario porque sin ellos no sería posible explicar la aparición, auge e institucionalización de la extrema derecha española.

En cuanto al análisis de resultados, se optará por un enfoque metodológico mixto. En primer lugar, realizaremos un enfoque metodológico descriptivo a través de los perfiles para conocer quién es el votante de VOX, de dónde viene y qué lo diferencia de los demás votantes. Las transferencias de voto nos permitirán conocer la volatilidad entre cada elección y hasta qué punto los votantes de extrema derecha muestran fidelidad por VOX. En segundo lugar, recurriremos al análisis multivariante mediante regresión logística binaria, por ser la más apropiada metodológicamente para determinar cuáles son los componentes que explican el voto a VOX en las elecciones generales de abril y noviembre de 2019 y julio de 2023, a fin de observar longitudinalmente la evolución composicional del voto a la extrema derecha española. Por último, concluiremos el trabajo con un apartado dedicado a las conclusiones extraídas del análisis planteado a lo largo de esta investigación. También se reflexionará sobre la necesidad de plantear una futura investigación que aborde el estudio de la extrema derecha española con la incorporación de otras técnicas estadísticas como la regresión multinivel.

1. MARCO TEÓRICO

Llegados a este punto, se expondrán las referencias teóricas en las que se enmarca el presente trabajo fin de máster. Se articularán los principales fundamentos teóricos que se encuadran dentro de la Ciencia Política sobre el análisis de la extrema derecha. De este modo, luego de analizar el debate terminológico y justificar la elección del término extrema derecha a lo largo del análisis de esta investigación, así como la contextualización de las cuatros olas de la extrema derecha en Europa desde 1945 hasta la actualidad, se procederá a explicar las teorías que han tratado de dar respuesta al auge de la extrema derecha en Europa, desde el lado de la oferta (incidiendo en el liderazgo) como desde el lado de la demanda (las teorías de la ruptura social, el posmaterialismo revertido, el interés económico, el *single – issue* y el voto protesta) para luego contrastarlas a través del análisis cuantitativo referido al caso de VOX.

1.1. ¿EXTREMA DERECHA O DERECHA RADICAL?

Después de décadas de investigación, no existe actualmente un consenso entre los académicos en torno a la conceptualización de esta familia de partidos políticos (Castro y Jaráiz, 2022; Ignazi, 2006; Mudde, 2019). Aunque tradicionalmente el término extrema derecha era el más empleado en la literatura académica (Eatwell, 2000; Mudde, 2002), a partir de los años ochenta surgieron una multitud de términos en la Ciencia Política para referirse a estas formaciones políticas como, por ejemplo, derecha radical, derecha radical populista, derecha populista o ultraderecha. En su libro *Populist Radical Right Parties in Europe*, Mudde (2007) puso de manifiesto la complejidad terminológica de este fenómeno político al recopilar los veintiséis términos atribuidos por la literatura a estos partidos, aunque no son los únicos. De ahí que Mudde (1996b), de forma irónica, afirmarse que “sabemos quiénes son, aunque no sepamos exactamente que son”.

Quizás, la única certeza que existe entre los autores es que se trata de un fenómeno poliédrico (Jaráiz et al., 2020), es decir, su naturaleza compleja y heterogénea se debe a que los partidos de extrema derecha surgieron en Europa en distintos momentos históricos como resultado de las sucesivas olas de la extrema derecha, en diferentes contextos sociopolíticos y en respuesta a diversas causas (Castro y Jaráiz, 2022). Desde la primera ola en plena posguerra hasta la actual cuarta ola, la extrema derecha ha ido adoptado múltiples formas en el continente europeo a lo largo del tiempo (Ignazi, 1998, 2006; Rydgren, 2005; von Beyme, 1988).

Esta diversidad de contextos históricos explica, en parte, que cada autor haya definido o conceptualizado este fenómeno político de múltiples formas (Mudde, 2007). Es necesario, según Mudde (2007), definir o refinar toda una serie de conceptos, desde diferenciar la extrema derecha de la derecha radical hasta darle forma al término populismo, porque a menudo es habitual ver en los medios de comunicación, en la política institucional o en la literatura como se adjetivan indistintamente con todo tipo de términos a estos partidos políticos. La elección del término que emplee un autor en su investigación puede condicionar qué partidos políticos son susceptibles de entrar a formar parte de la extrema derecha y cuáles no (Castro y Jaráiz, 2022).

Cada autor ha optado por utilizar términos diferentes para referirse a la extrema derecha, ya que puede tener interpretaciones diferentes sobre qué características o atributos son fundamentales para definir a este tipo de partidos políticos (Alzheimer, 2019; Carter, 2005). Por este motivo, como apuntan Carter (2005, 2017) o Mudde (2007), no existe una definición consensuada que sirva para explicar este fenómeno político. Pero más allá del debate semántico, esta discrepancia entre académicos ha generado un efecto positivo para el estudio de la extrema derecha, contribuyendo a enriquecer su corpus teórico (Arzheimer, 2019). En la actualidad, el debate gira en torno a cuál de los dos términos más utilizados en la literatura es más apropiado para referirse a esta familia de partidos: extrema derecha o derecha radical. Incluso, en algunas ocasiones, ambos términos se utilizan de manera intercambiable (Castro y Jaráiz, 2022; Ignazi, 2006).

La elección de uno u otro término puede conllevar, en algunos casos, consecuencias legales como sucede en Alemania con el Tribunal Constitucional Federal, quién tiene la potestad legal para ilegalizar a un partido político que sea declarado de extrema derecha. La complejidad y diversidad de estos partidos requiere considerar una combinación de factores para definirlos de manera más precisa (Betz, 1993, 1994; Carter, 2005, Ignazi, 2006; Rydgreen, 2005), en lugar de simplemente reducirlos a una única variable (Castro y Jaráiz, 2022), dado que sería erróneo y reduccionista referirse a ellos únicamente como partidos populistas, racistas o nativistas. También carece de sentido emplear toda una serie de denominaciones relacionadas con el fascismo, dado que muchos de estos partidos han dejado atrás la exaltación de los valores fascistas (Carter, 2005).

Cuando utilizamos el término extrema derecha, nos referimos a una definición que aborda el extremismo en un sentido dual dentro de esta familia de partidos políticos. Por una parte, se refiere a una categorización descriptiva (Jaráiz et al., 2020) que tiene su origen espacial por ubicarse en el extremo más a la derecha de la escala ideológica. Por otra parte, son extremos en su identidad política por mostrar elementos antisistema (Ignazi, 1992, 2006) o antidemocráticos (Carter, 2005, 2017) en sus discursos o acciones que socavan los principios fundamentales de la democracia liberal. Autores como Carter (2005, 2017) o Ignazi (1992; 2006) creen que un partido político no es de extrema derecha tan solo por su ubicación en el eje ideológico, sino por socavar el orden constitucional de las democracias liberales.

La diferencia entre los nuevos partidos (antisistema) y los viejos partidos (fascista) de extrema derecha debe basarse, según Ignazi (1992), en la aplicación de tres criterios: ubicación del partido en el eje ideológico (criterio espacial), la presencia o abandono de ideas fascistas en la ideología o discurso del partido (criterio histórico – ideológico) y, por último, la existencia de actitudes adversas a las instituciones (criterio actitudinal – sistemático). Los viejos partidos combinan los tres criterios mientras que los nuevos partidos cumplen solo el primer y tercer criterio. Ignazi (2006) afirma que los dos condicionantes esenciales para incorporar a un partido a la extrema derecha son el cuantitativo, recurriendo a los datos para conocer su ubicación en el eje ideológico, y el cualitativo, referido a un análisis del discurso o la ideología que permita averiguar si hay presencia de elementos antisistemas que socaban la legitimidad de las instituciones.

Mudde (1996a) identificó hasta cincuenta y ocho factores diferentes asociados a las veintiséis definiciones empleadas para designar a la extrema derecha en la literatura,

de las que tan solo cinco son comunes en casi todas las definiciones (Carter, 2017), convirtiéndose en los principales pilares de la ideología de la extrema derecha: nacionalismo, racismo, xenofobia, estado fuerte (el principio de la ley y el orden) y sentimiento antidemocrático. Para Carter (2005, 2017) la falta de uniformidad en cómo se interpretan estas cinco características dificulta cuáles pueden ser consideradas suficientes o necesarias para catalogar a la extrema derecha.

Las cuatro primeras características son condiciones posibles o suficientes, pero no son en sí necesarias de la extrema derecha. En cambio, el sentimiento antidemocrático es una condición necesaria pero no suficiente, porque existen partidos políticos que asumen este sentimiento sin ser de extrema derecha (Carter, 2017; Castro y Jaráiz, 2022). En cambio, hay autores que argumentan que la extrema derecha puede definirse en base a una única característica como, por ejemplo, el exclusionismo racial de Husbands (1981) o el nacionalismo de Eatwell (2000). Aunque para Carter (2017) la extrema derecha se conceptualiza como la antítesis de la democracia liberal al manifestar una serie de valores antidemocráticos que engloban a las cuatro características mencionadas anteriormente.

El término derecha radical se popularizó en la literatura académica a partir de las investigaciones de autores de referencia como Kitschelt, Betz o Mudde. Una de las diferencias entre la extrema derecha y la derecha radical radica que, en ésta última, aunque se opone a los principios fundamentales de la democracia liberal (Mudde, 2007, 2019), reconoce la necesidad de cumplir con las normas democráticas para poder participar en la política.

Carter (2005) y Mudde (2007) coinciden en afirmar que la extrema derecha tradicional es profundamente antidemocrática abogando por regímenes autoritarios que se oponen al principio fundamental de las democracias liberales de que la soberanía reside en el pueblo. Por su parte, la derecha radical no es esencialmente antidemocrática, aunque se muestra contraria a cuestiones como la igualdad o la diversidad cultural, lo que la vincula con el nativismo. Para Carter (2005), la extrema derecha es anticonstitucional por el rechazo a los principios de la democracia liberal (de ahí que sea extremista) y antidemocrática por rechazar el principio de igualdad (de ahí que sea de derechas).

Es, en definitiva, antisistema por socavar los principios básicos de la democracia liberal como el pluralismo político o la idea universal de igualdad (Carter, 2005, 2017; Ignazi, 1992, 2006). Incluso representa una forma de autoritarismo porque cree que la autoridad supraindividual y colectiva (estado, nación, comunidad) es más importante que la individual (Ignazi, 2006). Para Rydgren (2005, 2007) el sentimiento antidemocrático y el rechazo a las instituciones son los componentes esenciales de estos partidos políticos. Ello lo expresan combinando una xenofobia basada en el etnonacionalismo arraigado en mitos sobre el pasado con un discurso populista antisistema que busca deslegitimar las instituciones (Rydgren, 2005, 2018).

Para Kitschelt (1995, 2007), los partidos de derecha radical, además de ser nacionalistas y xenófobos, se adaptan estratégicamente al marco de competición del sistema político, mostrándose hacia fuera como partidos políticos respetuosos con la democracia liberal, aunque por dentro siguen manifestando actitudes antidemocráticas (Betz, 1993). Por su parte, Betz (1993, 1994) añade al término derecha radical el componente populista, por su dialéctica confrontativa con el sistema. Para Betz, estos

partidos políticos son de derechas por defender una organización social jerárquica xenófoba que defiende la exclusión de las minorías étnicas; radicales por emplear un discurso agresivo contra los demás rivales políticos; y populistas por aprovecharse de la miseria social con fines políticos y electorales. El componente fundamental es su nativismo, es decir, promover una sociedad culturalmente homogénea (Betz, 1994).

Mudde se apoya en las aportaciones de Kitschelt y Betz para definir a la derecha radical populista en base a tres pilares ideológicos: nativismo, autoritarismo y populismo. En primer lugar, en relación con el nativismo, el objetivo de estos partidos políticos, según Mudde (2007, 2019), es la instauración de una etnocracia, una forma de democracia donde la ciudadanía se basa en la etnia. De ahí que manifiesten actitudes antisemitas e islamóforas, sobre todo, en los últimos años, tras los atentados del 11S en Nueva York, reorientando el *issue* de la inmigración hacia la seguridad (Castro y Jaráiz, 2022). El Estado – nación, habitado por el grupo nativo (nación), se ve amenazado por la presencia de los no nativos (Mudde, 2007). Tanto para Mudde (2007, 2010) como para Rydgren (2005), el nativismo puede ser considerado como una mezcla de nacionalismo y xenofobia que postula que el Estado solo debe ser habitado por aquellos ciudadanos que pertenecen a la nación, entendiéndose desde un punto de vista racial, étnico o religioso.

En segundo lugar, el autoritarismo supone un modelo de sociedad jerárquico punitivista donde cualquier incumplimiento de la ley o perturbación de la paz es reprimida o castigada severamente (Mudde, 2007). Esta idea autoritaria está vinculada a la seguridad en el sentido de aquellos elementos que suponen una amenaza para el Estado – nación deben abordarse desde el orden público. Por último, Mudde (2007) se refiere al populismo como una ideología tenue que propugna la división de la sociedad en dos grupos antagónicos, el pueblo puro por un lado y la élite corrupta por otro (Castro y Jaráiz, 2022). En definitiva, son partidos identitarios donde el grupo nativo busca proteger la cultura propia, por tanto, el Estado – nación, adoptando la forma de nativismo que conlleva un aumento del autoritarismo o *backlash* cultural (Mudde, 2019; Norris y Inglehart, 2017).

Mudde (2017, 2019) estableció una diferenciación entre la extrema derecha tradicional, asociada con la primera y la segunda ola, y la derecha radical porque con la tercera y cuarta ola los partidos adoptaron el marco legal democrático, abandonando el cariz autoritario y el uso de la violencia con fines políticos. Sin embargo, esa diferenciación que Mudde empleó para diferenciar la extrema derecha de la derecha radical (populista) no es más que el solapamiento de los viejos y nuevos partidos de extrema derecha (Jaráiz et al., 2020), quienes se han visto obligados a adaptarse a los postulados democráticos para poder participar en el juego político, adecuando sus temas a las demandas de los votantes en las democracias posindustriales. Mudde ha optado por utilizar el término ultraderecha para englobar a la extrema derecha y derecha radical.

La cuestión es que Mudde (2019) se refiere a la ultraderecha como antisistema, en la misma línea que Ignazi (2006) define a la extrema derecha. Ignazi (2006) señala que el término extrema derecha es el más apropiado no solo por su ubicación espacial en el eje ideológico sino por englobar los valores antidemocráticos y antisistema, mientras que Carter (2005) señala que la derecha radical (populista) no es más que el término contemporáneo referido a los actuales partidos políticos de extrema derecha. En la misma

línea, Jaráiz et al. (2020) señalan que la extrema derecha es la que engloba a todos los demás términos, incluido la derecha radical (populista), y no al revés como postula Mudde (2019) con la ultraderecha. Cuando se planteó el objeto de estudio de esta investigación, se decidió emplear el término extrema derecha para referirse a esta familia de partidos. El por qué se debe a qué todavía hoy el término derecha radical (populista) adolece de cierta imprecisión porque, por una parte, Mudde es ambiguo por no aclarar si el nativismo es un componente antidemocrático de la derecha radical, porque si lo es, entonces sería extrema derecha (Jaráiz et al., 2020) y, por otra parte, la etiqueta radical es confusa porque, en función de cultura política, lo que en un país es derecha radical en otro puede ser un partido conservador (Castro y Jaráiz, 2022).

1.2. LAS OLAS DE LA EXTREMA DERECHA EN EUROPA

El auge de los partidos de extrema derecha no surgió de forma repentina (Castro y Jaráiz, 2022; Mudde, 2002, 2016, 2019; von Beyme, 1988), sino que fue el resultado de las sucesivas olas que llegaron a Europa (Buijs y Van Donselaar, 1994; Jaráiz et al., 2020; Mudde, 2002, 2019; von Beyme 1988) después de la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945). Klaus von Beyme (1988) identificó tres olas de extremismo de derechas en la Europa de posguerra, cronológica e ideológicamente diferentes entre sí (Mudde, 2016): la ola del neofascismo de posguerra, la ola de la miseria social, y la ola del desempleo y la xenofobia. Mudde (2019), en su libro *The Far Right Today*, renombró las tres olas de von Beyme a las que añade una cuarta (2000 – presente): la ola del neofascismo (1945 – 1955), la ola del populismo de derechas (1955 – 1980) y la ola de la derecha radical (1980 – 2000).

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los partidos de extrema derecha fueron evolucionando ideológicamente en cada ola para adaptarse a los cambios socioeconómicos y políticos que tuvieron lugar en la Europa occidental (Mudde, 2002). Según algunos autores, estas olas son similares en al menos la mayoría de los países de Europa (Betz, 1994; Mudde, 2002; Stouthuysen 1993; von Beyme 1988), mientras que Rydgren (2005) o Veen (1997) creen que son en su mayor parte específicas de cada país.

La primera ola de la extrema derecha tiene sus orígenes en los totalitarismos del periodo de entreguerras, a saber, el fascismo italiano y el nazismo (Hagtvet, 1994; Mudde, 2002, 2019; von Beyme, 1988). Carter (2017) precisa que, si bien todos los partidos neofascistas deben ser considerados de extrema derecha, no todos los partidos de extrema derecha son neofascistas (Mudde, 2002, 2019; von Beyme, 1988). Esta ola se caracterizó por la existencia de organizaciones extremistas de derechas que se mantuvieron leales a la causa fascista aun cuando la guerra ya había terminado. Estas formaciones políticas que, en su mayoría, recibieron la etiqueta de neofascistas, aunque no tenían nada de nuevas pues seguían siendo fieles a la doctrina fascista (Jaráiz et al., 2020), se situaron en los márgenes del sistema político y de partidos (von Beyme, 1988). Existió entre las democracias liberales de la Europa occidental un consenso acerca de rechazar no sólo a las organizaciones políticas que exaltaban el fascismo (Mudde, 2002; von Beyme, 1988), sino también a los líderes de extrema derecha por su colaboración con el régimen nazi durante la guerra (Jaráiz et al., 2020).

El neofascismo se articuló como un movimiento político que buscaba preservar tanto la ideología como el legado fascista durante la posguerra, cuya acción política estaba destinada a honrar la memoria de los mártires fascistas, así como señalar aquellos líderes políticos de extrema derecha que se adaptaron a la nueva realidad democrática (Castro y Jaráiz 2020) por ser conversos traidores a la causa fascista (Ignazi, 2006). A pesar de la marginalidad, algunas de estos partidos decidieron presentarse a las elecciones, pero su nostalgia por el fascismo no se vio refrendado en las urnas, siendo incapaces de superar el umbral electoral para entrar en las instituciones (Castro y Jaráiz, 2022).

La excepción durante la posguerra fue el *Movimento Sociale Italiano* (MSI, Movimiento Social Italiano, después de 1972 *Movimento Sociale Italiano – Destra Nazionale*, MSI – DN) que logró irrumpir en el sistema de partidos italiano (Ignazi, 1998, 2006; Mudde, 2002, 2019; von Beyme, 1988). El MSI se convirtió en la organización política neofascista con mayor relevancia en la primera ola de la extrema derecha en Europa (Castro y Jaráiz, 2022; Ignazi, 2006, Mudde, 2019). Ignazi (1998) lo denominó como “*il polo escluso*” porque fue el único partido político italiano excluido de la dinámica parlamentaria durante los años sesenta, en un sistema de partidos dominado por la *Democrazia Cristiana* (DC, Democracia Cristiana) y el *Partito Comunista Italiano* (PCI, Partido Comunista Italiano). En el caso de Italia, aquella marginalidad imperante en Europa hacia este tipo de formaciones políticas contrasta con la obtención del MSI de una fuerza electoral que rondaba el millón y medio de los votos en los años cincuenta y sesenta y en torno a los dos millones y medios en las siguientes dos décadas. El MSI llegó a promediar un 6% de voto nacional (Ignazi, 1998).

Aunque la disposición transitoria XII de la Constitución italiana de 1948 recoge que “está prohibida la reorganización, bajo cualquier forma, del disuelto partido fascista” (Senato della Repubblica, 2023), en diciembre de 1946 se fundó el MSI por un grupo de políticos fascistas liderados por Giorgio Almirante, provenientes de la *Repubblica Sociale Italiana* (República de Saló (1943 – 1945), estado títere de la Alemania nazi que gobernó Italia hasta su rendición incondicional en 1945). La intención del MSI era socavar las instituciones políticas de la República italiana, haciendo oposición al sistema democrático para mantener viva la idea del fascismo (Ignazi, 1998).

El principal problema que afrontó el MSI fue insertarse y legitimarse en el sistema político italiano, tarea que les llevó más de dos décadas en un país donde imperaba el consenso antifascista. Sin embargo, la coyuntura electoral en 1957 permitió al MSI pasar de la marginalidad en el Parlamento a ser socio decisivo del DC para conformar los gobiernos de los años cincuenta. Para Ignazi (1998, 2006), el MSI ha ido evolucionando ideológicamente hacia posiciones de la extrema derecha de los años noventa, a medida que participaba en la política italiana, adaptándose así a las instituciones democráticas que previamente había venido a combatir (Mudde, 2002, 2019; von Beyme, 1988). Prueba de ello es la *Svolta di Fiuggi* en 1995, cuando el secretario del MSI, Gianfranco Fini, condujo a la disolución del partido y al nacimiento de *Alleanza Nazionale* (AN, Alianza Nacional) y, aunque el logo siguió siendo la llama tricolor del MSI, el nuevo partido decidió abandonar las referencias ideológicas al fascismo para convertirse en una fuerza política legitimada para gobernar (Ignazi, 1998).

El éxito del MSI en Italia contrasta con la ilegalización del partido alemán *Sozialistische Reichspartei* (SRP, Partido Socialista del Reich). Dado que el SRP se autoproclamaba sucesor del *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP, Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán), es decir, del partido nazi, el Tribunal Constitucional Federal decidió ilegalizar el SRP en 1952 por inconstitucional y por atentar contra los principios fundamentales de las instituciones políticas alemanas. Durante la primera ola surgieron en la Alemania occidental una multitud de partidos de extrema derecha (Mudde, 2002) como el *Deutsche Konservative Partei - Deutsche Rechtspartei* (DKP – DRP, Partido Derechista Alemán), que irrumpió en el *Bundestag* con cinco escaños, o el *Deutsche Reichspartei* (DRP, Partido del Imperio Alemán). La incorporación de la Alemania occidental a la primera ola de la extrema derecha se explica, según Mudde (2002), por el fracaso de la política de desnazificación y por la creciente polarización de las relaciones entre la Alemania occidental (RFA) y la Alemania del este (RDA).

La segunda ola estuvo marcada por el populismo de derechas. Entre 1955 y 1980 surgieron diversos partidos de extrema derecha como respuesta a las tensiones sociales y económicas en las democracias liberales de la Europa occidental, capitalizando el descontento de aquellos que se sentían marginados por las élites políticas y económicas.

Aunque seguían existiendo partidos neofascistas en los márgenes de la sociedad (Castro y Martínez, 2022; Mudde, 2019), lo que destacó durante esta ola fue que los nuevos partidos de extrema derecha ya no se definían por la lealtad a la causa fascista, sino por su oposición a las élites de la posguerra (Castro y Jaráiz, 2022; Ignazi, 2006; Mudde, 2019; von Beyme, 1988), centrándose en temas como las condiciones de vida de la posguerra, el aumento de los impuestos, la integración europea, la marginación de las zonas rurales y el desarrollo del estado bienestar (Castro y Jaráiz, 2022; Mudde, 2019). Ahora bien, conviene diferenciar, como señalan Ignazi (2006) o Mudde (2019), a los partidos nórdicos de extrema derecha y los movimientos sociales que representaban un populismo de derechas.

Particularmente, cobró importancia el populismo rural de la mano de la *Union de défense des commerçants et artisans* (UDCA, Unión para la Defensa de los Comerciantes y Artesanos), conocido como poujadismo, en referencia a su líder Pierre Poujade. Este movimiento francés se convirtió en el arquetipo de esta segunda ola del populismo de derechas (Mudde, 2019). El poujadismo nació en 1953 por la revuelta de pequeños comerciantes contra el gobierno francés por el aumento de los impuestos y la intensificación de los controles fiscales. Pero, en esencia, se trataba de la contestación de las zonas rurales del interior de Francia que había quedado marginadas y empobrecidas mientras las zonas industrializadas del norte del país junto con París se beneficiaban del éxito económico que vivió el país galo durante las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (*Les Trente Glorieuses*).

El poujadismo se aprovechó de la miseria de las zonas rurales para enarbolar un discurso populista contra la élite política que le llevó a convertirse en un movimiento de masas con más de cuatrocientos mil miembros en 1955 (Mudde, 2019; von Beyme, 1988), enfatizando el rechazo a la modernización y racionalización de la sociedad francesa de los años cincuenta (Ignazi, 2006). El poujadismo incluía un rasgo típico de la extrema

derecha como el antiparlamentarismo, aunque suavizaron su postura antidemocrática cuando accedieron a la política nacional (Mudde, 2019).

El éxito del poujadismo llegó cuando se presentó a las elecciones legislativas de 1956, bajo la candidatura de *Union et fraternité française* (UFF, Unión y Fraternidad Francesa), y consiguió cincuenta y seis escaños, siendo la cuarta fuerza política más votada de Francia. Mudde (2022) apodó al poujadismo como “partido flash” porque surgió de la nada, en poco tiempo consiguió entrar en el sistema de partidos, y luego desapareció de la política francesa con la instauración de la V República en 1958.

Inspirados en el poujadismo, un grupo de campesinos holandeses decidieron fundar en 1958 el *Boerenpartij* (BP, Partido de los Agricultores) para defender sus intereses frente a la intromisión del gobierno holandés en la agricultura con la imposición de tasas agrícolas. Las tensiones sociales que tuvieron lugar en Países Bajos en 1963 con la revuelta de los agricultores contra el gobierno y la policía por el desalojo de tres explotaciones agrícolas que no habían pagado las tasas agrícolas, conocida como la Revuelta de los Bravos (*Opstand der Braven*), desató una ola de malestar en las zonas rurales del país que alentó al líder del BP, Hendrik Koekoek, a presentarse a las elecciones generales de 1959 con un discurso populista y antisistema. Representaba según Ignazi (2006), una mezcla entre autoritarismo, individualismo y antiparlamentarismo. Aunque consiguieron tres diputados en las elecciones de 1959, fue una fuerza política minoritaria en el sistema de partidos holandés hasta desaparecer en los años ochenta, no sin antes cambiar la marca del partido para evitar su desaparición.

Surgieron en el norte de Europa, más concretamente en Dinamarca y Noruega, dos partidos de extrema derecha que utilizaron la etiqueta del progreso: el danés *Fremskridtspartiet* (FrP, Partido del Progreso) y el noruego *Fremskrittspartiet* (FrP, Partido del Progreso). El FrP irrumpió en la política danesa en 1973 con el 15,9% de los votos convirtiéndose en el segundo partido más votado del país, mientras que su homólogo noruego obtuvo tan solo un 5% de los votos. Ambos partidos compartían un discurso populista neoliberal (Mudde, 2019) estructurado en torno a la fiscalidad, el intervencionismo del estado o el rechazo al estado del bienestar (von Beyme, 1988). Para Ignazi (2006), estos partidos escandinavos ejemplifican lo que él denominó nuevos partidos de extrema derecha: ocupan las posiciones más derechistas en el espacio político, hacen bandera de un discurso antisistema y no tienen vínculos con el fascismo. Aunque la ideología de estos partidos nórdicos no es tan extremista, el hecho de socavar la legitimidad de las instituciones políticas lo califican en esta familia de partidos de extrema derecha (Carter, 2017; Ignazi, 2006).

En esta segunda ola surgió un partido híbrido que combinaba los valores de la vieja extrema derecha (neofascismo) con la incorporación de los *issues* que más adelante serán determinantes en la agenda de los partidos de extrema derecha de la tercera ola. Fundado en 1964 como sucesor del DRP, el *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* (NPD, Partido Nacionaldemócrata de Alemania) ha sorteado hasta la actualidad dos intentos de ilegalización por parte del Tribunal Constitucional Federal, por reivindicar el nazismo y el autoritarismo como herramientas para devolver el esplendor a Alemania (Ignazi, 2006). Aunque la novedad fue introducir en el debate político el problema creciente de la inmigración, la decadencia de los valores occidentales o la oposición al comunismo.

Durante su ola de popularidad, entre 1966 y 1968, el NPD se presentó ante el electorado más derechista de la sociedad alemana, incluyendo a votantes conservadores y liberales, como la respuesta a los problemas económicos que vivía Alemania occidental en los años sesenta, logrando entrar en siete parlamentos regionales. Favorecido por un contexto político marcado por la impopularidad del gobierno de coalición entre socialdemócratas y conservadores (*Grosse Koalition*), el NPD obtuvo en las elecciones federales de 1969 el 4,5% de los votos, el mejor resultado electoral de un partido de extrema derecha alemán desde 1945, aunque insuficiente para entrar al *Bundestag* por la barrera electoral del 5%. A partir de los años 70 perdió gran parte de su base electoral, quedando relegado a una fuerza política minoritaria presente algunos municipios.

Actualmente, el NPD sigue existiendo en la política alemana, aunque es una fuerza extraparlamentaria que nunca ha logrado superar el porcentaje de voto de las elecciones federales de 1969. Desde entonces hasta las elecciones federales de 2021, el NPD ha obtenido menos del 2% de los votos, alcanzando un mínimo histórico en las elecciones de 2021 al obtener apenas el 0,1% de los votos. Pero más allá del evidente declive del partido de extrema derecha más antiguo de Alemania, el gran desafío que afronta el NPD actualmente, refundado en junio de 2023 como *Die Heimat* (HEIMAT, La Patria), es su propia supervivencia como partido político.

En una sentencia de enero de 2024, el Tribunal Constitucional Federal de Alemania sentenció que el *Die Heimat* “ignora el orden básico libre y democrático (...) y su objetivo es sustituir el orden constitucional existente por un Estado autoritario orientado hacia la “comunidad nacional” étnica. Su concepto político ignora la dignidad humana de todos los que no pertenecen a la “comunidad nacional” étnica y también es incompatible con el principio de democracia (...)” (Bundesverfassungsgericht, 2024). Aunque la prohibición del NPD fracasó siete años atrás, en esta ocasión, el Tribunal Constitucional Federal ha tomado la decisión de restringirle la financiación estatal durante los próximos seis años.

Quizás, como señala Mudde (2022), la segunda ola fue más un periodo de transición entre los partidos neofascistas de la primera ola y la eclosión de los partidos de extrema derecha de la tercera ola. En líneas generales, como apunta von Beyme (1998), esta segunda ola del populismo de derechas estuvo condicionada por la desaparición en una o dos elecciones legislativas después de la mayoría de los partidos que surgieron durante los años cincuenta y sesenta, donde la capacidad de los partidos *mainstream* de absorber el espacio electoral que dejaron en el bloque de la derecha dificultó en gran medida la aparición de nuevas fuerzas políticas extremistas. Durante la posguerra, Europa tuvo que hacer frente durante la posguerra a las secuelas económicas del conflicto bélico. Ante el temor de que las ideas socialistas o comunistas se extendieran por el continente europeo, Estados Unidos presentó en 1947 el Plan Marshall, un paquete de ayudas que pretendía reconstruir las economías de los países de Europa occidental para hacer frente a la creciente influencia de la Unión Soviética.

Durante tres décadas, las economías occidentales disfrutaron de un periodo de crecimiento económico sostenido, algo nunca visto hasta entonces, gracias a la implementación de políticas económicas keynesianas que permitieron el desarrollo del estado del bienestar moderno, asegurando diversas prestaciones sociales a los ciudadanos. Sin embargo, los años setenta estuvieron marcados por la crisis de 1973, a raíz del

aumento del precio del petróleo que provocó una estanflación de la economía y un aumento del desempleo. En los años ochenta, en un contexto político marcado por la desafección de los ciudadanos hacia las instituciones políticas, la estanflación económica tras la crisis de 1973 y la irrupción de los nuevos movimientos sociales como el ecologismo (Taggart, 1995), surgen en Europa una familia de partidos de extrema derecha que dejaban atrás el fascismo para centrarse en *issues* asociados a la transición hacia la sociedad posindustrial (modernización / globalización) como la inmigración, la integración europea, el multiculturalismo, la integración de los mercados o el desempleo (Mudde, 2022). Como consecuencia de la desafección política, los alineamientos políticos se desdibujan (Rivera et al., 2021), lo que provoca un periodo de enorme inestabilidad electoral en el sistema de partidos durante las dos últimas décadas del siglo XX (Eatwell, 2003; Kitschelt, 1995).

En este contexto de volatilidad y fragmentación electoral (Ignazi, 2006; Kitschelt, 1995), surgen en las dos últimas décadas del siglo XX los partidos de la tercera ola de la extrema derecha, para algunos autores, la más exitosa, desde el punto de vista electoral e ideológica, de las tres olas identificadas por von Beyme (Ignazi, 2006; Mudde, 2019; Suleiman, 1995; Taggart, 1995). El éxito se debe a la consecución de una serie de éxitos electorales que permite a la extrema derecha convertirse en un actor político clave para la formación de los gobiernos en Italia y Austria durante los años noventa. Estos éxitos electorales durante la tercera ola se confundieron, a veces, con el retorno de los postulados fascistas de la extrema derecha de posguerra (Hagtvet, 1994).

Ahora bien, el éxito de la extrema derecha italiana y austríaca contrasta con el rechazo generalizado a estos partidos políticos en Europa tanto por la política institucional (marginación en el parlamento) como por una parte de la sociedad, que sale a manifestarse contra la extrema derecha por su discurso xenófobo y autoritario (Mudde, 2019) en países como Austria, Francia o Países Bajos. Mudde (2002) los denominó *parias* del sistema político y, aún a pesar del rechazo que generan durante la tercera ola, son capaces de asentarse electoralmente elección tras elección, con periodos de cierta volatilidad electoral, lo que les permite posicionarse como parte del sistema de partidos de la mayoría de los países europeos en la cuarta ola (Ignazi, 2006; Mudde, 2019). Gracias a un contexto socioeconómico marcado por el desempleo y la inmigración, los partidos de extrema derecha van entrando paulatinamente a los parlamentos de varios países de Europa.

El primero de todos ellos fue el *Vlaams Blok* (VB, Bloque Flamenco) quien irrumpió en el sistema de partidos de Bélgica por la región de Flandes con el 1% de los votos en las elecciones federales de 1978, suficiente para conseguir un diputado gracias a la proporcionalidad del sistema electoral belga. Aunque durante los años ochenta fue una fuerza minoritaria, fue creciendo progresivamente hasta convertirse en la quinta fuerza política más votada en las elecciones federales de 2003. Ese año tres organizaciones vinculadas al *Vlaams Blok* fueron condenadas penalmente por violar la ley de antirracismo de 1981 por manifestar ideas racistas y xenófobas. El *Vlaams Blok* se disolvió poco tiempo después y emergió su sucesor el *Vlaams Belang* (VB, Interés Flamenco) en 2004. Aunque el *Vlaams Belang* trató de rebajar el tono en cuanto a la xenofobia e incluso modificó algunos de los puntos más controvertidos del programa electoral del *Vlaams Blok*, todavía mantiene un discurso basado en el nacionalismo

flamenco, la defensa de los valores tradicionales, el rechazo al multiculturalismo o la inmigración. A pesar del cordón sanitario impuesto por el resto de los partidos de la Cámara de Representantes para evitar su llegada al gobierno, la popularidad del *Vlaams Belang* ha ido en aumento, convirtiéndose en la segunda fuerza política más votada de Bélgica tanto en las elecciones federales de 2019 como en las de 2024.

En Países Bajos surgió el *Centrumpartij* (CP, Partido del Centro), un partido de extrema derecha marginado por un cordón sanitario por parte de los otros partidos en la Cámara de Representantes durante sus seis años de existencia. Le sucedería el *Centrumpartij '86* (CP'86, Partido del Centro '86), pero sería ilegalizado en 1998 por un tribunal de Ámsterdam a petición del ministerio de Justicia, por ser una organización criminal que incitaba sistemáticamente a la xenofobia.

El ejemplo paradigmático de esta tercera ola fue el *Front National pour l'unité française* (FNUF, Frente Nacional para la Unidad Francesa), el partido político de extrema derecha francés fundado por el antiguo parlamentario del poujadismo, Jean – Marie Le Pen, en octubre de 1972. El Frente Nacional, quién sin éxito se había presentado a las elecciones legislativas desde 1978, aprovechó la modificación del sistema electoral en las legislativas de 1986 para entrar en el parlamento francés con treinta y cinco escaños, siendo el partido político más beneficiado por el sistema proporcional. Sin embargo, tras la breve experiencia electoral con la utilización de la representación proporcional en las legislativas de 1986, dos años después, en las legislativas de 1988, se optó por el sistema mayoritario a doble vuelta que penalizó al Frente Nacional al quedarse con tan sólo un escaño a pesar de igualar el mismo porcentaje de voto de las anteriores elecciones.

Aunque en origen el Frente Nacional se concibió como un partido de tintes neofascistas inspirado en el MSI dada la amalgama de partidos de extrema derecha que se unieron para fundar el partido, Le Pen apostó por un partido antisistema contrario a las instituciones políticas de la V República que recogía la desconfianza y el malestar de los ciudadanos hacia las élites (Ignazi, 2006), además de apoyarse en los postulados de la *Nouvelle Droite*, un movimiento cultural de extrema derecha que buscaba rearmar intelectualmente a la derecha francesa para combatir la hegemonía cultural de la izquierda tras las protestas de mayo de 1968. Aun así, la impronta del MSI en el Frente Nacional quedó patente desde el principio tanto en los postulados ideológicos (Ignazi, 2006) como en algo tan simbólico como el logo del partido: la llama tricolor adoptada en 1972 con los colores de la bandera francesa se inspiró en la llama tricolor del MSI, aunque el Frente Nacional lo negase al afirmar que la llama tricolor representa la llama eterna del soldado desconocido que se encuentra en el Arco del Triunfo de París. Aunque conviene señalar, como apunta Ignazi (2006), que se aprecia también similitudes, incluso en la llama tricolor del Frente Nacional, con el *Rassemblement National Populaire* (RNP, Agrupación Nacional Popular), un partido político fascista colaboracionista con los nazis durante la ocupación alemana de Francia en la Segunda Guerra Mundial.

El Frente Nacional logró politizar el *issue* de la inmigración, un tema que trascendió al debate político durante la presidencia socialista del François Mitterrand (1981 – 1995) por el giro hacia posiciones extremistas de la derecha gaullista francesa quién compró el marco discursivo de la antiinmigración, favoreciendo la entrada de éste

y otros temas en la agenda política. La estrategia discursiva del Frente Nacional consiste en vincular la inmigración con el tema de la seguridad lo que le permite ser la referencia de la ley el orden en la política francesa (Ignazi, 2006). También enfatiza cuestiones como el racismo, la xenofobia, la defensa de la identidad francesa o una visión corporativista con rasgos autoritarios del estado francés.

Candidato cinco a veces a las elecciones presidenciales, Le Pen logró de manera sorpresiva llegar a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2002, superando al candidato socialista y ex primer ministro, Lionel Jospin, y enfrentándose contra Jacques Chirac, quién ganó con más del 82% de los votos gracias al apoyo de la izquierda a través del llamado *front républicain* (frente republicano). La cuestión trascendental no radica en la derrota, sino en que, por primera desde la instauración de la V República en 1958, un candidato de extrema derecha llegase a la segunda vuelta, logrando el apoyo de más de cinco millones de franceses (el 17,79% de los votos). Tras una época de declive y escisiones, como la protagonizada por Bruno Mégret, número dos de Le Pen en el Frente Nacional, quién decide irse del partido por discrepancias tanto ideológicas como personales para fundar el partido de extrema derecha *Mouvement National Républicain* (MNR, Movimiento Republicano Nacional), la llegada de Marine Le Pen, hija del fundador, a la presidencia del Frente Nacional en 2011, supone la etapa más exitosa de la extrema derecha francesa desde 1972.

Muestra de ello es que el Frente Nacional, renombrado por Marine Le Pen como *Rassemblement National* (RN, Reagrupamiento Nacional), lograrse llegar a la segunda vuelta de las presidenciales de 2017 y de 2022, siendo éstas últimas las que vienen a confirmar la normalización de la extrema derecha en la política francesa al lograr el apoyo de más de trece millones de franceses (el 41,45% de los votos), refrendado posteriormente tanto en las elecciones europeas (2014, 2019 y 2024) como en las elecciones legislativas de 2024 al convertirse en la fuerza política más votada en Francia.

En plena implosión del sistema de partidos italiano a raíz del caso *Tangentopoli*, el MSI decidió refundarse en una nueva marca conocida como *Alleanza Nazionale* (AN, Alianza Nacional) para las elecciones parlamentarias de 1994. Aunque hubo tensiones políticas con el otro partido de extrema derecha italiano, la *Lega Nord* (Liga Norte), para conformar una lista unitaria con el partido de Silvio Berlusconi, *Forza Italia* (FI, Vamos Italia), a raíz de como interpretan la cuestión nacional (federalismo secesionista de la Lega Norte frente al espíritu nacional de AN), lo cierto es que ambos partidos sacaron el mejor resultado electoral de la extrema derecha en Italia desde la posguerra lo que les permitió entrar en el gobierno de Berlusconi con cinco ministerios. Italia se convirtió en el primer país de Europa donde la extrema derecha llegaba al poder. Desde entonces, la extrema derecha participó en tres gobiernos: 1994 – 1995, 2001 – 2006 y 2008 – 2011.

En el caso de Austria, lo llamativo para Ignazi (2006) fue que el viraje ideológico desde posiciones liberal – conservadoras hacia la extrema derecha del *Freiheitliche Partei Österreichs* (FPÖ, Partido de la Libertad de Austria) durante los años noventa. El FPÖ politizó nuevos temas en la agenda política austríaca vinculando inmigración con seguridad y criminalidad, el rechazo a la integración europea, la globalización o el multiculturalismo (Ignazi, 2006). Sobre la base de un discurso populista que mezclaba nacionalismo, xenofobia y nativismo, el FPÖ consiguió en las elecciones generales de

1999 ser la segunda fuerza política más votada de Austria. Como bien apunta Ignazi (2006), FPÖ chantajeó a su socio conservador el *Österreichische Volkspartei* (ÖVP, Partido Popular Austríaco) con aprobar una ley de inmigración restrictiva para formar un gobierno de coalición. La entrada del FPÖ como socio menor en un gobierno de coalición con el ÖVP desató no sólo fuertes críticas internas, sino también sanciones por parte de los catorce países que en aquel entonces formaban parte de la Unión Europea.

En las dos últimas décadas, Europa ha sido testigo del crecimiento progresivo elección tras elección de la extrema derecha, lo que le ha permitido irrumpir en los parlamentos de los veintisiete países miembros de la Unión Europea, alterando el statu quo del sistema de partidos de cada democracia occidental (Ignazi, 2006). La actual cuarta ola enunciada por Mudde (2019) se diferencia respecto de las tres anteriores en que los partidos de extrema derecha han abandonado la marginalidad para convertirse en la tercera fuerza política más votada de media en Europa en los últimos años (Ignazi, 2006; Mudde, 2019). Con la cuarta ola, Europa ha sido testigo de la normalización de la extrema derecha tanto en la política institucional como en los medios de comunicación, además de su institucionalización.

Ha logrado colocar en la agenda política temas como la inmigración, la seguridad o el euroescepticismo, condicionando el debate con propuestas que a menudo son legitimadas por otros partidos cuando compran el marco discursivo de la extrema derecha, aunque sea desde la moderación. La heterogeneidad de esta ola se traduce en el giro ideológico hacia la extrema derecha de partidos que en el pasado eran liberal – conservadores, ya sea estando en la oposición como el FPÖ en Austria o en el gobierno como el Fidesz en Hungría o el PiS en Polonia. La extrema derecha es actualmente la corriente dominante en la política europea (Mudde, 2019), lo que significa que su discurso e ideas están presentes en el debate político. Ello se debe a que su auge viene como consecuencia de las tres crisis que se sucedieron en Europa desde el año 2000.

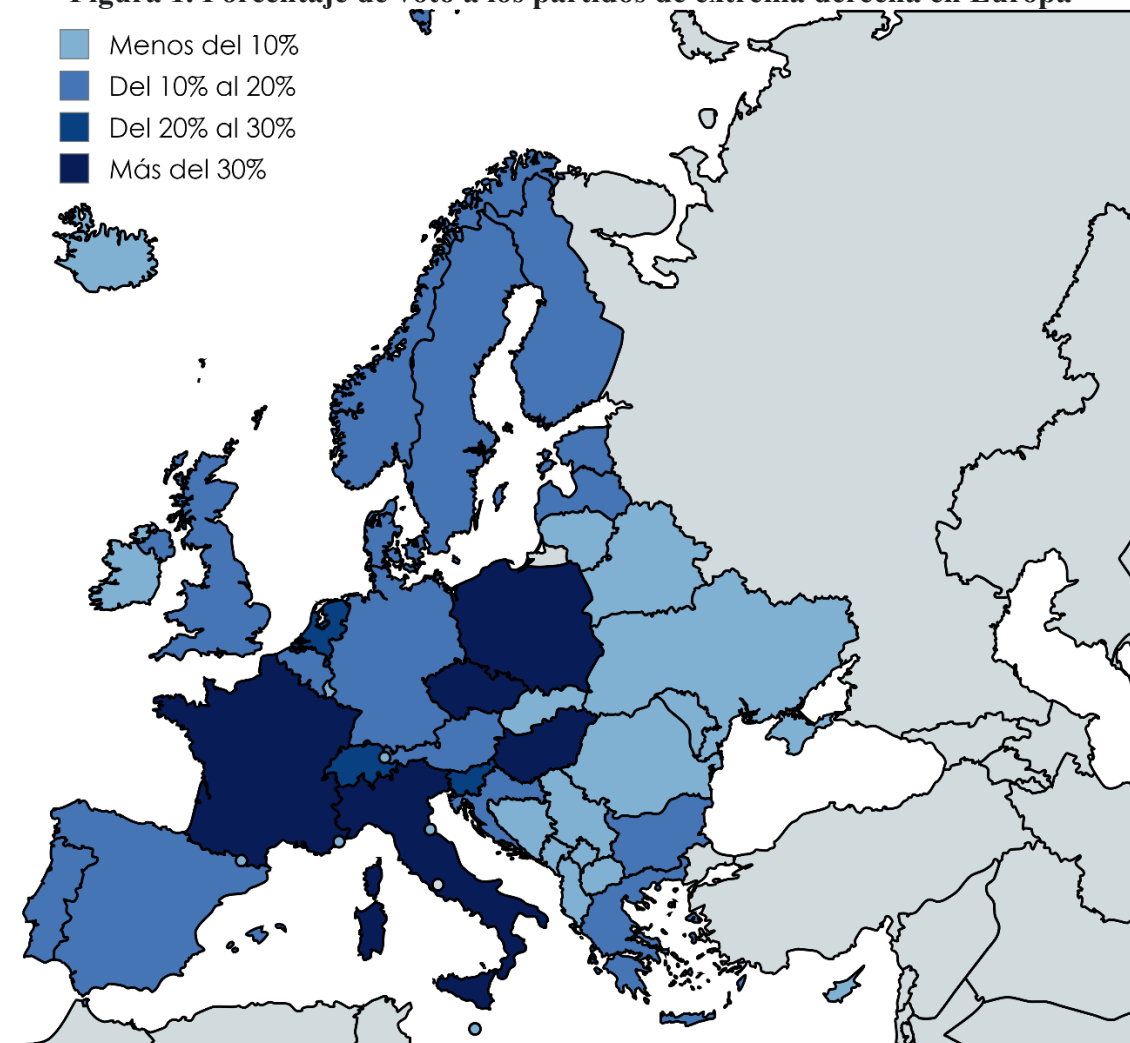
En primer lugar, la crisis de seguridad tras los atentados terroristas del 11S desató un sentimiento de islamofobia al colocar en la diana a los países musulmanes responsables de los atentados en varios países europeos, por ser una amenaza a los valores occidentales. En segundo lugar, la Gran Recesión de 2008, la mayor crisis económica desde 1929, conllevó una alta tasa de desempleo. A la desafección política de los ciudadanos hacia las instituciones nacionales y europeas por la gestión de la crisis económica se suma la convergencia entre los partidos conservadores y socialdemócratas en materia económica lo que generó un rechazo de una parte del electorado de derechas. En tercer lugar, la crisis de refugiados introdujo en el debate político la cuestión de la inmigración, donde se utilizan etiquetas propias de la extrema derecha como crisis o migrantes. Este contexto socioeconómico ha permitido la desmarginación de la extrema derecha desde el punto de vista ideológico, programático y organizativo (Mudde, 2019, 2021), cuyas ideas y discurso son reproducidas diariamente por los medios de comunicación o normalizadas por los partidos de derechas que las han ido incorporado a su agenda política.

Ahora bien, el auge electoral de la extrema derecha en Europa ha sido desigual (ver figura 1). Existe un contraste significativo entre los países del antiguo bloque soviético y los de los Balcanes, donde el porcentaje de voto a la extrema derecha no supera el 10%, a excepción de Estonia, Letonia y Bulgaria, y el resto de los países de Europa.

A pesar de su tardía irrupción en los países del sur de Europa, la extrema derecha se ha consolidado como tercera fuerza política en Portugal y España en apenas cinco años. En los países nórdicos, la extrema derecha ha ganado un considerable apoyo electoral: mientras en Noruega y Dinamarca se ha consolidado como cuarta y quinta fuerza política en las instituciones respectivamente, en Suecia y Finlandia ha logrado posicionarse como la segunda fuerza política más votada. Por su parte, en Europa central, la extrema derecha ha retrocedido electoralmente: en Alemania, AfD ha perdido más de un millón de votos y once escaños tras las elecciones federales de 2021, y en Austria, el FPÖ ha perdido más de medio millón de votos y veinte escaños tras las elecciones federales de 2019.

Actualmente, partidos de extrema derecha como Agrupación Nacional en Francia, *Fratelli d'Italia* (FdI, Hermanos de Italia) en Italia, *Schweizerische Volkspartei* (SVP, Partido Popular Suizo), también conocido como *Union Démocratique du Centre* (UDC, Unión Democrática de Centro) en Suiza, *Partij voor de Vrijheid* (PVV, Partido por la Libertad) en Países Bajos, *Prawo i Sprawiedliwość* (PiS, Ley y Justicia) en Polonia, son primera fuerza política con más del 25% de los votos, siendo *Fidesz – Magyar Polgári Szövetség* (Fidesz – Unión Cívica Húngara) en Hungría el partido de extrema derecha más votado en Europa (54,10% de los votos).

Figura 1. Porcentaje de voto a los partidos de extrema derecha en Europa

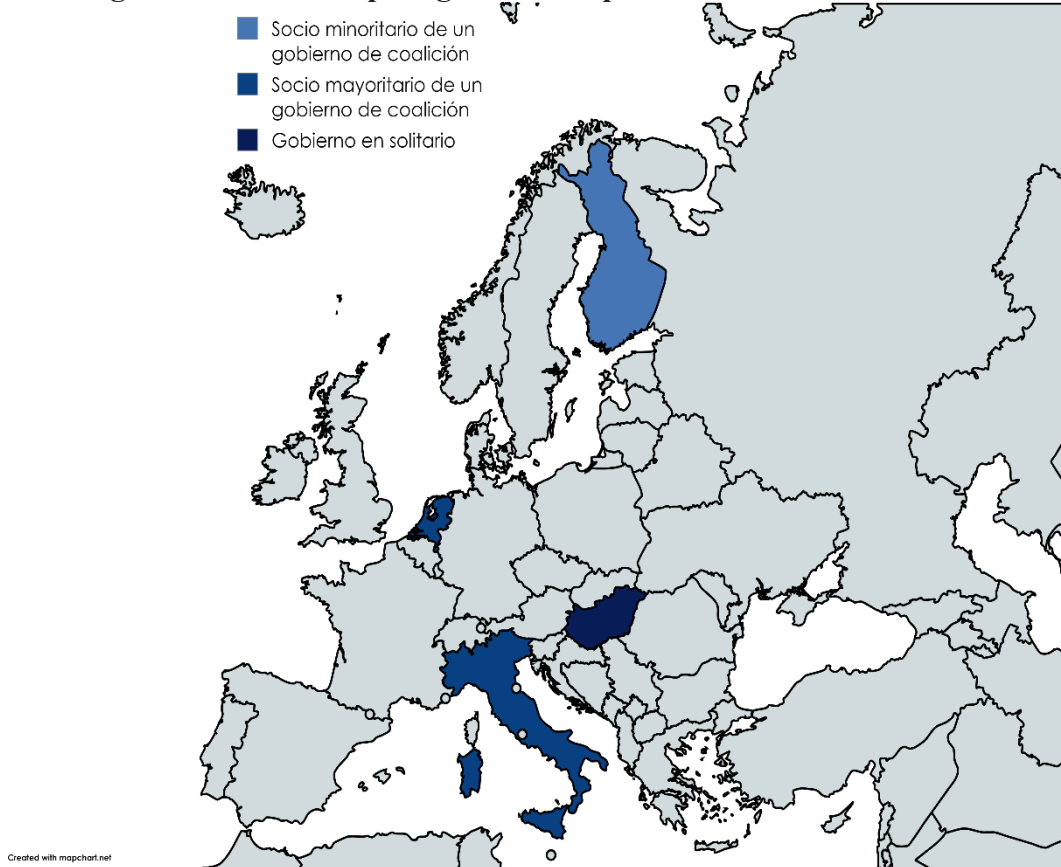


Fuente: elaboración propia a partir de los datos facilitados por los ministerios del Interior de cada uno de los países, actualizado a julio de 2024

Sin embargo, pese al auge electoral, la extrema derecha se topa con la imposibilidad de gobernar por el cordón sanitario aplicado por las demás fuerzas políticas del arco parlamentario, como así sucede, por ejemplo, en Francia, Bélgica o Suiza, lo que explica el hecho de que tan solo cuatro países de Europa están gobernados por la extrema derecha (ver figura 2). En el caso de Portugal, se da la paradoja de que la derecha *mainstream* decidió excluir a la extrema derecha de la formación del gobierno, aunque luego fuese la extrema derecha la que facilitó la investidura del gobierno. Mientras que en países como Austria o Finlandia la extrema derecha se ha convertido en un actor político clave para la formación de un gobierno de coalición con los partidos de derecha *mainstream*, en otros países como Dinamarca o Suecia la extrema derecha opta por ser un apoyo externo al gobierno sin formar parte de él, pero condicionando su estabilidad a cambio de políticas estrictas en materia de inmigración.

El ejemplo paradigmático de la normalización de la extrema derecha en las instituciones es Países Bajos. Tras ser la fuerza política más votada en las elecciones generales de 2023, el PVV se convirtió en el socio mayoritario de un gobierno de coalición con otros partidos de derechas. De igual forma sucede en Italia, tras la victoria de *Fratelli d'Italia* en las elecciones generales de 2022, lo que permitió a su líder, Giorgia Meloni, liderar un gobierno de coalición con el partido conservador de ex primer ministro Silvio Berlusconi (*Forza Italia*) y el sucesor de la desaparecida *Legha Nord*, la *Legha per Salvini Premier* (LSP, Liga por Salvini Premier). La excepción es el Fidesz en Hungría gobernando con mayoría absoluta, como lo hiciera el PiS en Polonia hasta hace un año.

Figura 2. Países europeos gobernados por la extrema derecha



Fuente: elaboración propia a partir de los datos facilitados por los ministerios del Interior de cada uno de los países, actualizado a julio de 2024

1.3. TEORÍAS EXPLICATIVAS DEL VOTO A LA EXTREMA DERECHA

Desde la Ciencia Política se ha tratado de explicar el auge de los partidos de extrema derecha en Europa a partir de un conjunto de teorías (Arzheimer, 2017), las cuáles se pueden agrupar o bien en el lado de la oferta, centrado en las oportunidades políticas, o bien en el lado de la demanda, centrado en los agravios (Koopmans et al., 2005; Mudde, 2007; Rydgren, 2007; Van der Brug y Fennema, 2007). En su obra, Koopmans et al. (2005) interpretan ambos enfoques desde el punto de vista de la competencia, es decir, comparándolas de manera que parecen ser contrapuestas entre sí, enfatizando el descontento y los agravios de la ciudadanía en el lado de la demanda y las estructuras de oportunidades políticas y discursivas en el lado de la oferta. Ahora bien, como señalan Van der Brug y Fennema (2007), caeríamos en el error de presentar ambos enfoques como si estuviesen en competencia, ya que se tratan de teorías complementarias (Ortega y Montabes, 2020; Rydgren, 2007) que buscan explicar cuáles son las razones del crecimiento electoral de la extrema derecha (Mudde, 2007).

1.3.1. EL LADO DE LA OFERTA

Siguiendo la propuesta expuesta por Mudde (2007), las teorías del lado de la oferta se dividen a su vez en el lado externo de la oferta, es decir, la estructura de oportunidad política que engloba una serie de contextos como el institucional, político, mediático y cultural, y en el lado interno de la oferta, es decir, la ideología, la organización, el liderazgo o la internacionalización. A pesar de que las teorías del lado de la oferta tienen una incidencia contrastada en el voto a la extrema derecha, hay autores como Mudde (2007) que cuestionan la tesis de la estructura de oportunidad política porque tiene un impacto significativo, pero no determinante al no explicar el porqué del apoyo electoral a estas formaciones políticas. En la misma línea, Rydgren (2007) indica que las teorías del lado de la oferta son una condición necesaria pero no suficiente en el voto a la extrema derecha, siendo necesarios enfatizar las teorías del lado de la demanda.

1.3.1.1. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA

La tesis de la estructura de oportunidad política se refiere a las condiciones exógenas que determinan el grado de apertura o la accesibilidad al sistema político de un nuevo actor o partido político, influyendo en el éxito que pueda tener dentro del propio sistema (Arzheimer y Carter, 2006; Castro y Jaráiz, 2022; Mudde, 2007). Para Tarrow (1997) es un conjunto de dimensiones constituyentes del entorno político, aunque ni permanentes ni formales, que ofrecen incentivos motivando a la participación en acciones colectivas al influir en las expectativas de los ciudadanos respecto del éxito o el fracaso. Dimensiones que Mudde (2007) diferencia entre marco institucional y político, el rol de los medios de comunicación o los valores y tradiciones culturales.

En primer lugar, en cuanto al marco institucional, el sistema electoral se ha identificado como el mayor obstáculo de los partidos de extrema derecha para acceder a las instituciones (Mudde, 2007). Existen una multitud de investigaciones empíricas que revelan hallazgos ciertamente contradictorios en cuanto a los efectos tanto mecánicos como psicológicos que el sistema electoral provoca en el voto a la extrema derecha.

La conversión de escaños a votos en un sistema electoral induce tanto un efecto mecánico como psicológico en los votantes, condicionando la decisión de voto, y cuanto mayor sea el efecto mecánico, mayor será el efecto psicológico (Carter, 2002, 2004). Teóricamente, de acuerdo con Eatwell (2003) o Arzheimer y Carter (2006), a mayor proporcionalidad del sistema electoral, mayor incentivo para un nuevo partido político de participar en unas elecciones, en cambio, a mayor desproporcionalidad, el sistema electoral puede disuadir a los votantes de apostar por esta formación política, lo que le perjudicará electoralmente.

Arzheimer y Carter (2006) llevaron a cabo un análisis cuantitativo sobre los factores de voto a la extrema derecha en Europa, donde incluyeron la variable de la desproporcionalidad del sistema electoral. Las conclusiones de su investigación revelaron que la desproporcionalidad favorece electoralmente a los partidos de extrema derecha, incluso en aquellos sistemas electorales no tan desproporcionales como el francés. En cambio, Golder (2003b) demostró que la desproporcionalidad del sistema electoral perjudica electoralmente a los partidos de extrema derecha. El propio Golder (2003a), en una investigación posterior, determinó que no existen evidencias del efecto del umbral electoral en el voto a la extrema derecha, en contraposición a Ignazi (2006) quién afirma que la extrema derecha necesita un umbral electoral mínimo para poder entrar en las instituciones. Por otra parte, otros autores demostraron que no se aprecia ningún tipo de efecto en el voto a la extrema derecha en un sistema electoral proporcional (Carter, 2002, 2004, 2005; Norris, 2009; Van der Brug et al., 2005).

Quizás, como apuntan Arzheimer y Carter (2006) o Carter (2002), la explicación a la relación negativa entre la desproporcionalidad del sistema electoral y el voto a la extrema derecha puede deberse o bien a que el votante no repara en los efectos que provoca el sistema electoral o bien a que sus preocupaciones o demandas importan más que el propio efecto psicológico. Tampoco se aprecia diferencia alguna, como señala Carter (2002), en si el sistema electoral se rige por la fórmula mayoritaria o de representación proporcional y, en ésta última, ni siquiera si el método es Hare, d'Hondt o Sainte – Lagüe. La extrema derecha ha logrado notables éxitos electorales en países como Francia donde impera la fórmula mayoritaria a doble vuelta o en Alemania y Portugal donde se emplea la fórmula de la representación proporcional.

En el caso de España, no se aprecia que el sistema electoral haya condicionado la irrupción de la extrema derecha, más bien, ha sido la fragmentación de este espacio político lo que le ha condenado ante un sistema electoral que penaliza la dispersión del voto. Aunque el sistema electoral emplea la fórmula de representación proporcional a través del método d'Hondt, lo cierto es que el tamaño de las circunscripciones beneficia a los partidos mayoritarios, al contar con una mayor implantación territorial. En un principio, el sistema electoral no ha impedido la irrupción de VOX en las instituciones.

En segundo lugar, en cuanto al marco político, es determinante las interacciones en el sistema de partidos entre la extrema derecha y la derecha *mainstream*, así como su dinámica electoral porque crean o impiden oportunidades para los partidos de extrema derecha de irrumpir en las instituciones (Mudde, 2007). Para ello, es necesario que exista un espacio de competición (Rydgren, 2007). La estructura de oportunidad de la competición partidista, desarrollada en el *continuum* izquierda – derecha (Carter, 2005), es fundamental para entender el éxito de la extrema derecha (Kitschelt, 1995).

Un modelo de competición partidista hacia el centro del espacio político donde convergen ideológicamente la izquierda y la derecha puede beneficiar a la extrema derecha, al dejar vacío un nicho de votantes en el espacio de la derecha que la extrema derecha ocupa (Kitschelt, 1995, 1997). Aunque Norris (2005) no encontró evidencia empírica para la tesis de la convergencia, por su parte, Van der Brug et al. (2005) concluyeron que la extrema derecha es más exitosa cuando la derecha *mainstream* tiende hacia el centro convergiendo en materia económica con los partidos socialdemócratas.

En la misma línea, Arzheimer y Carter (2006) evidenciaron que la extrema derecha duplicó sus resultados electorales en aquellos países en los que hubo un gobierno de coalición entre un partido conservador y socialdemócrata, por su convergencia hacia la moderación en cuestiones como la política económica. Por su parte, Ignazi (1992) argumenta que la polarización juega un papel clave en la aparición de estas formaciones políticas, al ser responsable de la aparición de la llamada contrarrevolución silenciosa, beneficiándose del éxito del neoconservadurismo (Ignazi, 2006). Replica el argumento de Kitschelt (1995) al afirmar que primero sucede la polarización, esto es, el desplazamiento hacia la derecha de los partidos de derechas *mainstream*, y luego la convergencia, el retorno de estos partidos hacia el centro político. En este proceso de transición, la extrema derecha se beneficia como puente entre las posiciones conservadoras más moderadas con el extremismo de derechas, captando el descontento de una parte de la sociedad con la moderación de los partidos *mainstream* (Ignazi, 2002).

En la misma línea, Carter (2005) afirma que la extrema derecha obtendrá mayores éxitos electorales cuando los partidos de derechas *mainstream* tienden hacia la moderación y dejen de abordar temas que son demandados por una parte de la sociedad. Para Carter (2005), se debe a la dinámica de competición dentro del bloque de la derecha y la cercanía ideológica. Si el partido de derechas *mainstream* tiende hacia el centro, dejará un hueco por su derecha que lo aprovechará la extrema derecha, por tanto, la proximidad ideológica entre ambos partidos es clave porque si el partido de derechas *mainstream* gira hacia la derecha, entonces la extrema derecha tiene serias dificultades de irrumpir. Porque, en general, de acuerdo con Castro y Jaráiz (2020), la competición electoral suele darse no tanto entre bloques (izquierda – derecha) sino intra bloques (dentro del propio espacio de la derecha).

Ignazi (1992) argumenta que, aunque la identificación partidista está disminuyendo y por tanto los alineamientos electorales se desvanecen, los votantes permanecen todavía dentro de un bloque ideológico, lo que contribuye a una competición electoral intrabloques donde la extrema derecha puede recoger el descontento de los votantes hacia los partidos de derechas *mainstream*. En el caso de España, la tesis de Carter (2005) es clave para entender la aparición de VOX. Llamazares et al. (2006) evidenciaron empíricamente cómo el PP supo atraer a una parte de la sociedad española más escorada hacia la derecha, no tanto durante la primera legislatura (1996 – 2000), sino a partir de la mayoría absoluta en las elecciones generales de 2000 donde el giro hacia la derecha del PP tanto el discurso de campaña como durante la legislatura impidió cualquier ápice de posibilidad de la extrema derecha de irrumpir en las instituciones (Ignazi, 2006). Solo cuando el PP giró de nuevo, pero, esta vez, hacia la moderación, se abrió una oportunidad electoral para la extrema derecha.

Dentro del contexto político, existe el dilema de los partidos de derechas *mainstream* de qué estrategia seguir en cuanto a los *issues* que la extrema derecha coloca en la agenda política (Mudde, 2007). La desafección política con los partidos mayoritarios por no atender los temas que consideran preocupantes en su día a día, los lleva a apoyar a otros partidos políticos que recogen su frustración, descontento o enfado hacia el establishment (Castro y Jaráiz, 2020). La tesis programática de Eatwell (2003, 2017) afirma que el éxito de la extrema derecha no reside tanto en la ideología como si en los temas de campaña que aborda en su agenda política. Es capaz de posicionar *issues* que anteriormente fueron marginados por los partidos *mainstream*, adquiriendo visibilidad y, en algunos casos, legitimización por parte de otros partidos de derechas que copian su discurso e ideas referidas a esos temas, lo que atrae el interés de una parte de electorado sobre el tema en cuestión (Castro y Jaráiz, 2020; Mudde 2007).

Esta tesis expuesta por Eatwell (2003, 2017) aborda el concepto de “fórmula ganadora” de la extrema derecha que combina políticas antiinmigración autoritarias con políticas de libre mercado capitalista lo que permite atraer a votantes descontentos con el *establishment*, aunque Betz (2003) argumenta que, quizás, la combinación se deba más al nativismo y el proteccionismo. En cambio, Kitschelt (1997) sugiere que la combinación se debe a políticas económicas favorables al libre mercado con una posición que enfatiza el autoritarismo, la identidad étnica y el rechazo al ecologismo. El problema que afrontan los partidos de derechas *mainstream* es copiar el discurso de la extrema derecha en *issues* como la inmigración, lo que lleva a una normalización del discurso, tanto en el contenido como en las formas, de la extrema derecha. Arzheimer y Carter (2006) analiza la estrategia de imitación de la derecha *mainstream* a la extrema derecha, donde la adopción de su lenguaje o retórica termina por legitimar las posiciones de la extrema derecha, lo que conlleva una mayor polarización ideológica dentro del sistema de partidos.

En tercer lugar, en cuanto al marco cultural, la tesis de las tradiciones nacionales sostiene que los partidos de extrema derecha son más exitosos cuando capitalizan el rechazo a la modernidad y el progreso para legitimarse como defensores de la nación y de las tradiciones, porque si la sociedad percibe que estos partidos todavía muestran una afinidad con el fascismo (especialmente el nazismo) entonces encuentran dificultades para legitimarse en el sistema político (Eatwell, 2003, 2017).

Esta reflexión de Eatwell se complementa con la perspectiva de Mudde (2010, 2017), quien es contrario a la idea de que la extrema derecha es ajena a las democracias occidentales. Sostiene que algunos rasgos ideológicos de la extrema derecha están presentes en la política *mainstream* tanto en las élites y como en las masas, aunque de manera más moderada, lo que él describe como “normalidad patológica”. Argumenta que los nuevos partidos de extrema derecha, al adaptarse al marco de las instituciones democráticas, pueden legitimarse como defensores de la identidad o la soberanía nacional sin persistir en su vinculación con el pasado fascista. En lugar de considerar a la extrema derecha como una anomalía en las democracias liberales contemporáneas, es necesario hablar de normalidad patológica, ya que la radicalización de la política tradicional que caracteriza a la extrema derecha es una manifestación que existe actualmente en una parte de la sociedad (Mudde, 2010, 2019).

En esta misma línea, Art (2011) expone que el fracaso de la extrema derecha española se debió a su vinculación con el régimen franquista, exaltando los valores autoritarios, además de una serie de posiciones antidemocráticas propias del autoritarismo (Ferreira, 2019). La tesis de las tradiciones nacionales es factor explicativo en la irrelevancia de la extrema derecha en España durante la etapa democrática hasta la aparición de VOX (Ortiz et al., 2020). Varios autores como Llamazares (2012) o Ruzza (2018) han señalado que esta tesis es necesaria para entender el fracaso de la extrema derecha, debido a que su reivindicación del legado de la dictadura franquista ha supuesto un rechazo por parte de la sociedad española (Ortiz et al., 2020). No fue hasta la aparición de VOX cuando la extrema derecha española enfrenta un proceso gradual de renovación ideológica, dejando atrás el pasado fascista para adecuarse al contexto sociopolítico contemporáneo, encontrando en el conflicto territorial en Cataluña el inicio de su legitimación como defensor de la identidad nacional (Castro y Jaráiz, 2020).

Por último, en cuanto al marco mediático, Eatwell (2003, 2017) señala que la legitimación de la extrema derecha viene, en parte, como consecuencia de la atención que despierta en los medios de comunicación, quiénes difunden o visibilizan habitualmente las principales ideas de su discurso (Mudde, 2007). Aunque la extrema derecha tiene una relación compleja con los medios de comunicación porque todavía persiste la idea de que están al servicio del *establishment*. Sin embargo, como señala Mudde (2019) la extrema derecha se beneficia de la cobertura mediática, ya que la audiencia está expuesta constantemente a sus ideas o discursos. Incluso, existe una parte de esa audiencia termina por simpatizar con los líderes de extrema derecha cuando se encuentra en una situación de desventaja o *underdog* ante los ataques de los periodistas o de la élite política en un debate (Mudde, 2007, 2019).

Eatwell (2003, 2017) afirma que los medios de comunicación ayudan, en cierta medida, a la extrema derecha en la difusión de sus *issues* a través del rol de la *agenda – setting*. En este sentido, Mudde (2019) señala que en los últimos años los medios de comunicación centran su interés en ciertos *issues* de la extrema derecha como la inmigración, la seguridad pública, el terrorismo islámico o la corrupción de las élites políticas, tratando estos temas a veces desde los *frames* de la extrema derecha (Castro y Jaráiz, 2020; Rydgren, 2007), además de otorgarle un espacio mediático a sus líderes políticos para que difundan su retórica xenófoba, populista o *antiestablishment* (Rydgren, 2007), convirtiéndose en una alternativa política frente a los partidos de derechas *mainstream* (Mudde, 2019).

1.3.1.2. IDEOLOGÍA

La ideología es uno de los factores del lado interno de la oferta más mencionados en la explicación del auge de la extrema derecha (Castro y Jaráiz, 2020; Mudde, 2007). En este sentido, para Carter (2005), el éxito de estas formaciones políticas dependerá más de la ideología que promulguen, así como de su estructura organizativa o de la figura de su líder, que realmente de los contextos institucionales o políticos que condicionan la estructura de oportunidad política. Aunque existe el convencimiento de que parte del éxito de la extrema derecha radica en la moderación de sus posturas ideológicas, sin embargo,

como apunta Mudde (2007), existe un debate académico acerca de si la moderación de la extrema derecha en sus postulados ideológicos responde a una estrategia electoral o, simplemente, es genuina.

Tradicionalmente, se ha trazado una división entre los viejos partidos de extrema derecha que presentan dificultades electorales debido a la rigidez de su ideología totalitaria y los nuevos partidos de extrema derecha que moderan su ideología para adaptarse al contexto político (Mudde, 2007, 2019; Rydgren, 2007). Esta dicotomía ha sido estudiada por Taggart (1995) o Ignazi (1992), quienes subrayan que la moderación de la extrema derecha se debe a que los votantes son más receptivos aquellos partidos menos extremistas, lo que deriva en la en el debate de si se debe a un convencimiento real o a una adopción estratégica de moderarse para ampliar su base electoral. La complejidad ideológica de la extrema derecha la expuso Kitschelt (1995) en su obra, quién identificó hasta cinco principios ideológicos diferentes en la extrema derecha: el fascismo, el chovinismo del estado de bienestar, la nueva derecha radical y los populistas antiestatistas. Esto explicaría el por qué no existe hoy día una uniformidad ideológica en los partidos de extrema derecha, ya que cada partido se adapta ideológicamente al escenario de competición electoral en su sistema de partidos (Rydgren, 2007).

1.3.1.3. LIDERAZGO

El estudio del liderazgo en los partidos de extrema derecha ha sido objeto de atención por parte de numerosos autores como Mudde (2007), quién destaca cómo la personalización del liderazgo y una organización centralista son dos rasgos pronunciados en esta familia de partidos. Pero con el declive de los alineamientos electorales a finales del siglo XX (Rivera et al., 2021), el papel del líder carismático adquiere mayor importancia en la dinámica electoral de la extrema derecha (Carter, 2005; Eatwell, 2000, 2003, 2017) como en el caso de Le Pen en Francia con el Frente Nacional o Umberto Bossi en Italia con la Liga Norte (Ignazi, 2006).

Para Eatwell (2003, 2017) el impacto del liderazgo carismático en un partido de extrema derecha se produce en una dimensión externa (el atractivo del líder hacia los votantes) y en una dimensión interna (la cohesión interna dentro de la organización partidista). El concepto weberiano del carisma en el liderazgo estuvo asociado con la figura del líder cuasi religioso que posee un carisma excepcional capaz de inspirar devoción en sus fieles, pero salvo el ejemplo discutido de Hitler, nunca llegó a tener un impacto significativo en la literatura de la extrema derecha (Eatwell, 2003, 2017).

El concepto de liderazgo carismático contemporáneo se explica en base a una serie de atributos identificados en la literatura académica porque no existe todavía una definición formal. Uno de esos atributos es la jerarquía simbiótica (Eatwell, 2006), el líder busca proyectarse ante las masas como uno más que está para servir y obedecer a los deseos del pueblo. Recurre a un lenguaje colectivo (“nosotros”) y abstracto para proyectar una imagen más tecnocrática que carismática para así lograr una conexión con las masas y generar confianza de que es el único capaz de representar sus intereses (Mudde, 2007). El líder carismático recurre a episodios personales de su vida a través de una narrativa que busca generar empatía y conexión emocional con los votantes.

Otro atributo que señala Eatwell (2006) es el magnetismo que desprende su presencia, que incluye tanto su aspecto físico como la confianza en sí mismo acompañado de una oratoria especial en el uso de los medios de comunicación. La visión misionera es otra faceta esencial que señala Eatwell (2006) que se refleja en el compromiso del líder con la construcción de una identidad colectiva. Finalmente, el uso de la categorización maniquea amigo – enemigo para identificar la división dicotómica de la sociedad entre “nosotros” frente a “los otros”, aquellos enemigos tanto internos como externos que son una amenaza u obstáculo en la consecución de la misión del líder. El líder carismático desempeña un papel fundamental al frente de una organización partidista porque transmite la sensación a los votantes de ser partícipes del proyecto y de tener poder de influencia en la política (Mudde, 2007). Como señala Eatwell (2006), el pueblo cree que el líder puede lograr los cambios que demandan, al mismo tiempo que le ven como parte de este y, por lo tanto, susceptible de sus influencias.

De acuerdo con Eatwell (2003, 2006, 2017), la teoría del líder carismático destaca una evolución de la estructura interna de los partidos de extrema derecha desde los partidos fascistas que se agrupaban en torno al líder quién encarnaba la figura del salvador nacional frente al comunismo a los partidos de extrema derecha contemporáneos, quienes recurren al liderazgo carismático tanto para la movilización del electorado como para mantener la cohesión interna de la organización partidista evitando cualquier tipo de conflicto interno. Como apunta Kitschelt (1995), la centralización del poder en torno al líder en este tipo de formaciones políticas es un intento por apelar al sentimiento autoritario y las propias aspiraciones de sus votantes.

La figura del líder carismático emerge como un símbolo de autoridad y estabilidad que ofrece soluciones revolucionarias en un contexto sociopolítico de crisis donde la desafección de los ciudadanos hacia las instituciones va en aumento (Mudde, 2007) a lo que una parte del electorado ve como su salvación (Eatwell, 2006). Ahora bien, aunque el carisma de un líder es un factor determinante en la atracción de nuevos votantes, a lo que Ignazi (2006) denomina carisma centrípeto, el éxito de un partido de extrema derecha depende más de la capacidad de organizarse internamente porque es lo que retiene y moviliza las bases del partido a largo plazo (Castro y Jaráiz, 2020, Mudde, 2007).

Si algo ha caracterizado tradicionalmente a la extrema derecha española es la ausencia de un liderazgo sólido capaz de aglutinar a todos los partidos de este espacio político (Ortiz et al., 2020). En la misma línea, Duñaiturria (2017) apunta que tan solo la figura del exministro Blas Piñar cumple, en cierta medida, los atributos que Eatwell (2003, 2006, 2017) identificó para un líder carismático. Ejerció durante los años ochenta un liderazgo autoritario al frente de los dos máximos exponentes de la extrema derecha durante la etapa democrática: el partido Fuerza Nueva durante la Transición y el refundado Frente Nacional en los años ochenta. Sin embargo, su liderazgo fracasó en buena medida porque su misión de salvar a España de los males del socialismo (por los gobiernos del PSOE de Felipe González en los años ochenta) y del comunismo (por la legalización del Partido Comunista) se sustentaba en una vuelta al franquismo algo que generaba gran rechazo por parte de la sociedad española sobre todo tras el golpe de estado del 23F en 1981, lo que recordaba al pasado oscuro del fascismo (Ferreira, 2019).

En el caso de VOX existen varias investigaciones empíricas que subrayan la importancia del liderazgo como un factor explicativo en el voto a esta formación política. Por una parte, Megías et al., (2022) identificaron a través de un análisis multivariante como el liderazgo de Santiago Abascal incrementa la probabilidad de voto en casi 4 puntos por cada incremento de una unidad en su valoración. Por su parte, Rodríguez (2020) examinó el liderazgo de Santiago Abascal al frente del partido de extrema derecha tanto en las elecciones generales de abril como las elecciones de noviembre de 2019. Entre las conclusiones de su investigación, destaca que el liderazgo de Santiago Abascal es el más determinante de todos los liderazgos analizados a saber, tanto del PP, PSOE, Podemos o Cs, siendo la segunda variable con mayor poder explicativo en el voto a VOX. Por último, en la misma línea, Castro y Bastos (2023) llevaron a cabo un análisis del voto a VOX para las elecciones generales de noviembre de 2019 cuyos resultados muestran que la valoración de Santiago Abascal es una de las variables con mayor poder explicativo en el voto, por encima de los *issues* o los *cleavages*.

1.3.1.4. ORGANIZACIÓN

Existen varios estudios que señalan la importancia de la organización partidista en el éxito electoral de los partidos de extrema derecha (Betz, 1998). Aunque Mudde (2007) se muestra más conservador a la hora de afirmar tal consideración, ya que más bien es determinante en su persistencia en el sistema de partidos que en su auge electoral. La importancia de una organización interna cohesionada es clave para el crecimiento de la extrema derecha, como apunta Betz (2002), quien afirma que una organización fuerte supone una cohesión interna de las bases del partido y contribuye significativamente a la consolidación del liderazgo. Sin embargo, no existe investigaciones empíricas que vinculen el factor de la organización con el éxito de la extrema derecha (Mudde, 2007). Taggart (1995, 2017) identifica dos características esenciales en la organización partidista de la extrema derecha: por una parte, una organización centralista e incluso jerárquica (Rydgren, 2007), por otra parte, un liderazgo personalista y carismático.

La extrema derecha adopta en cuanto a su organización partidista un enfoque centralista que se traduce en una estructura autoritaria y rígida bajo el dominio de un líder con rasgos autoritarios que controla todo lo que sucede internamente en el partido (Mudde, 2007, 2019; Taggart, 1995, 2017; Rydgren, 2007). Este centralismo autoritario también se refleja en la ausencia de unas elecciones internas para elegir al líder verdaderamente democráticas. Aunque formalmente se renueva el liderazgo tras un periodo de tiempo determinado, lo cierto es que las elecciones suelen estar condicionadas, es decir, la orientación de voto de los militantes está influida por la facción del líder que ostenta la presidencia del partido. Esto permite que el liderazgo mantenga un control absoluto sobre la dirección de la organización partidista rehusando cambios radicales en la estructura, lo que perpetúa los pilares ideológicos del discurso (Mudde, 2019). Son organizaciones partidistas que adolecen de una renovación democrática interna (Rydgren, 2007). Carter (2005) sostiene que la cohesión interna y el liderazgo carismático les permite a los partidos de extrema derecha afrontar una crisis interna de forma más eficaz, además de mantener la coherencia discursiva y programática.

La extrema derecha española ha adolecido tradicionalmente de una estructura organizativa sólida (Ortiz et al., 2020). En cambio, VOX surge como una organización centralista jerarquizada bajo el dominio de un líder que asume la dirección del partido sin contrapesos internos ni facciones. Además, la dirección nacional de VOX es un comité exclusivo limitado lo que genera un solapamiento entre las instituciones y las funciones (Castro y Jaráiz, 2020), concentrando el poder en manos de unos pocos militantes al frente del partido lo que favorece una dinámica autoritaria al dificultar la rendición de cuentas.

Un ejemplo de autoritarismo antidemocrático es la supresión en 2019 del sistema de primarias para la elección del líder en VOX. Desde 2014, el liderazgo de Santiago Abascal no ha llegado a ser discutido internamente, en parte porque existe una supervisión desde la dirección del partido para que ninguna candidatura alternativa obtenga más del 10% de los avales porque así el único candidato que se presenta a la reelección, Santiago Abascal, es proclamado sin necesidad de ser votado.

1.3.1.5. INTERNALIZACIÓN

La globalización ha traído consigo una sociedad interconectada donde ningún país es inmune a lo que sucede en el sistema político de otros países. Como argumenta Mudde (2007), los acontecimientos políticos que tienen lugar en un sistema de partidos de un país europeo con la irrupción de la extrema derecha pueden tener efectos significativos en las oportunidades electorales de los partidos de extrema derecha en otros países europeos. No se puede operar con la idea de que los partidos compiten en un sistema político cerrado sin provocar ningún tipo de reacción en otros países (Mudde, 2007, 2019). Schain et al. (2002) exploraron cómo la internacionalización del éxito de los partidos de extrema derecha puede influir en otros países en hasta tres niveles diferentes: la colaboración o apoyo entre partidos de extrema derecha afines, emular el modelo de éxito electoral de un partido por parte de otros partidos, o normalizar las ideas o principios políticos de un partido exitoso en otro contexto sociopolítico.

1.3.2. EL LADO DE LA DEMANDA

De acuerdo con Eatwell (2003, 2017), desde el lado de la demanda se han articulado cinco teorías explicativas del voto a la extrema derecha, en base a las actitudes y preferencias del electorado (Rydgren, 2007). Para explicar su auge electoral está, en primer lugar, la tesis del *single – issue*, que subraya la captación por parte de estas formaciones políticas de una serie de temas que los partidos *mainstream* han sido incapaces de dar respuesta; en segundo lugar, la tesis del voto protesta subraya el malestar de una parte de la sociedad con las instituciones y actores políticos al no cumplir las demandas de los ciudadanos en la era postindustrial; en tercer lugar, la tesis de la ruptura social subraya el desvanecimiento de los *cleavages* tradicionales, como la ideología, que han venido explicado el comportamiento electoral durante el siglo XX; en cuarto lugar, la tesis del postmaterialismo revertido subraya la transición de los valores materialistas (preocupación por el desempleo o la economía) a los valores postmaterialistas (calidad y estilo de vida); y, finalmente, la tesis del interés económico subraya las transformaciones socioeconómicas como consecuencia de la transición hacia una economía postindustrial.

1.3.2.1. LA TESIS DEL *SINGLE – ISSUE*

De acuerdo con Arter (1992) o Eatwell (2003, 2017), la tesis del *single – issue* fue, en un principio, la teoría explicativa del lado de la demanda más utilizada en la literatura para explicar el voto a la extrema derecha en Europa occidental (Husbands, 1992). Según esta tesis, los partidos políticos, especialmente los de extrema derecha, centran su atención en un único *issue* de acuerdo con el contexto político (Castro y Jaráiz, 2020) que consideran que ha sido ignorado por parte del *establishment*, tratando de influir en la percepción de los votantes de que son el actor político que aborda de manera más efectiva ese tema en cuestión (Boomgaarden y Vliegenthart, 2007).

El sistema de partidos de la mayoría de los países de Europa está experimentando un periodo de volatilidad electoral. De acuerdo con Mair (1989), la volatilidad se produce en gran medida dentro de los bloques ideológicos a partir de los años ochenta con el comienzo de la tercera ola de la extrema derecha. El declive de la identificación partidista y, por tanto, el desvanecimiento de los vínculos entre los votantes con los partidos mayoritarios, permiten, según Ignazi (2006), la irrupción de la extrema derecha. El voto ya no significa la pertenencia a un grupo social específico o partido político, sino que es la elección individual de cada individuo de acuerdo con los temas que le preocupan: del votante partidista al votante temático (Ignazi, 1995).

Los partidos de extrema derecha, conocidos también como “partidos de nicho” por Meguid (2005), buscan monopolizar un *issue*, en particular la inmigración (Mudde, 2007), en el debate político, obligando a los partidos *mainstream* a posicionarse al respecto (Eatwell, 2003, 2017). En la misma línea, Betz (1994) apunta que es fundamental para la materialización de esa oportunidad política que los partidos *mainstream* sean incapaces de competir con la extrema derecha sobre ese *issue*. La estrategia de los partidos de extrema derecha no es introducir nuevos *issues* en la agenda política, sino reformular los ya existentes (Castro y Jaráiz, 2020), buscando rentabilizar electoralmente las preocupaciones arraigadas en una parte de la sociedad (Kitschelt, 1995).

Como expone Rydgren (2003), la extrema derecha se presenta como un partido catalizador de las emociones negativas, a saber, tanto la frustración como las preocupaciones que tiene una parte del electorado al ver que sus demandas no son tenidas en cuenta por parte de los partidos *mainstream* (Castro y Jaráiz, 2020) como consecuencia de los cambios socioeconómicos que experimentó Europa durante la segunda mitad del siglo XX por la transición hacia una economía postindustrial (Mudde, 2019).

Dado que reformulan *issues* que ya existían, la clave que afronta la extrema derecha es hacer coincidir su discurso con la postura ya definida de sus potenciales votantes sobre ese *issue* en cuestión (Mudde, 2019). Aunque la extrema derecha europea es heterogénea desde el punto de vista ideológico (Mudde, 2007), sí comparten un discurso nativista contrario a la inmigración (Carter, 2005; Kitschelt, 1995, 2017; Mudde, 2019). Desde la tercera ola, la extrema derecha ha enfocado su estrategia electoral en monopolizar el *issue* de la inmigración, vinculándola a cuestiones como la ley y orden (seguridad pública), el desempleo o las prestaciones sociales del estado del bienestar (Eatwell, 2003, 2017).

Esto explica, como señala Hainsworth (2008), que la extrema derecha se asocie actualmente con el *issue* de la inmigración, aun cuando su programa electoral incluye otros temas como, por ejemplo, el euroescepticismo, la defensa de los valores tradicionales o la exaltación del nacionalismo patrio (Mudde, 2019).

Por tanto, la literatura académica ha tendido a enfocarse en el tema de la inmigración para explicar el resurgir de la extrema derecha europea durante la tercera ola (Eatwell, 2003, 2017; Mudde 2007). El ejemplo que verifica el éxito de la tesis del *single – issue* fue el Frente Nacional de Le Pen durante los años ochenta (Eatwell, 2003, 2017) cuando irrumpió en el sistema de partidos francés con un programa que llevaba por bandera una serie de políticas antinmigración vinculadas a la inseguridad en el sur de Francia y la amenaza que suponía para los nativos que le quitaran los puestos de trabajo. El componente xenófobo de la extrema derecha francesa fue exportado a Austria por el FPÖ en los años noventa, quién articuló un discurso en favor de una restricción masiva de la inmigración ilegal, materializada en ley una vez accedió al gobierno federal en coalición el ÖVP (Mudde, 2019). El éxito de la extrema derecha se debe al encontrar un nicho de votantes receptivos del discurso antiinmigración descontentos con la incapacidad de los partidos de derechas *mainstream* de dar respuesta al problema (Ignazi, 1992, 2006).

La inmigración ha servido a la extrema derecha para construir un discurso donde intervienen otros asuntos vinculados a este *issue* como la seguridad pública (delincuencia y criminalidad), el desempleo o el gasto de prestaciones sociales a los inmigrantes (Arter, 1992; Husbands, 1992). Tras los atentados del 11S del 2001, la seguridad se ha reorientado hacia el peligro de los inmigrantes provenientes de los países islámicos (Mudde, 2019). Lo que persigue la extrema derecha es vincular la inmigración con los problemas socioeconómicos que padecen los nativos (Mudde, 2007), culpándolos de quitarles su puesto de trabajo (Kitschelt, 1995) y abogando por quitarles las prestaciones sociales por suponer una carga al estado (Betz, 1994).

Lo importante no es tanto si la inmigración es responsable del desempleo, sino si los votantes creen que eso está sucediendo (Golder, 2003b) porque se trata de más de una percepción que de una realidad el impacto de la inmigración en el desempleo. Ahora bien, como señala Mudde (2007) es erróneo considerar que estos partidos son directamente antiinmigrantes o racistas (Boomgaarden y Vliegenthart, 2007), dado que representan una amalgama de propuestas programáticas diversas (Carter, 2005; Ignazi, 2006).

Aun así, la inmigración sigue siendo un asunto determinante para el electorado de los partidos de extrema derecha europeos (Akkerman 2017; Fennema, 1997). De acuerdo con Eatwell (2003, 2017), la tesis del *single – issue* enfrenta varias críticas: por una parte, los partidos de extrema derecha poseen un programa más amplio que no se limita únicamente a la xenofobia (Mudde, 1999), aunque los votantes los perciban aún como *single – issues parties* (Meguid, 2005); por otra parte, el auge de la extrema derecha no se debe necesariamente a la llegada de la inmigración al continente europeo en diferentes etapas históricas, ni siquiera en las zonas urbanas con una alta tasa de inmigración (Eatwell, 2003, 2017).

Aunque existen varios estudios sobre el impacto de la inmigración en el voto a la extrema derecha ya sea en un país concreto como, por ejemplo, Francia (Edo et al., 2019)

o Austria (Wagner et al., 2015, 2017), o ya sea a nivel europeo (Lewis y Sumit, 2017; Rama y Cordero, 2018), en el caso de España, las investigaciones empíricas muestran resultados contradictorios sobre el efecto la inmigración en el voto a la extrema derecha española. Autores como Castro y Bastos (2023), Arroyo Menéndez (2020) o Barragán y Rivas (2022) señalan en sus estudios que VOX no es la excepción en cuanto al *issue* de la inmigración, pues la probabilidad de votar a la extrema derecha española aumenta entre aquellos votantes que ven en la inmigración un problema. En cambio, Turnbull – Dugarte (2019) o Ortiz Barquero (2019) evidencian que la inmigración no es un componente explicativo del voto a VOX cuando se introducen variables políticas contextuales.

El término euroescepticismo, acuñado por Taggart (1998), se refiere a la oposición a la integración europea, principalmente por parte de la extrema derecha que ve en el proyecto europeo una pérdida de soberanía nacional no tanto en materia económica sino en el control de las fronteras (Mudde, 2019). La aprobación del Tratado de Maastricht en 1992, que sentó las bases de las instituciones europeas, desató las primeras críticas de los partidos de extrema derecha como el Frente Nacional en Francia, el FPÖ en Austria o el PPV en Países Bajos por la pérdida de soberanía del Estado – nación, al ver recortadas algunas de sus competencias (Mudde, 2007). A la creciente desconfianza de estas formaciones políticas de las élites burócratas que controlan la Unión Europea (Mudde, 2019) se suma el rechazo a la incorporación al proyecto europeo de Turquía y otros países del antiguo bloque soviético.

Pero es la política de cuotas de inmigrantes provenientes de Oriente Próximo, aceptada por gran parte de los países de Europa occidental frente al rechazo de la extrema derecha gobernante en Polonia y Hungría durante la crisis de refugiados de la década pasada, lo que ha alimentado el discurso euroescéptico de la extrema derecha, responsabilizando a la Unión Europea de la llegada de la inmigración ilegal. Arroyo Menéndez (2020) demostró en su investigación que el rechazo a una mayor integración europea es una variable significativa en el voto a VOX.

Si existe un *issue* que diferencia a VOX de sus homólogos europeos es el *Procès*. El conflicto territorial catalán ha articulado el discurso de VOX en base a la defensa de la identidad nacional, la cual se ve amenazada tanto por los enemigos externos (inmigrantes) como por los enemigos internos (Castro y Jaráiz, 2020; Mudde, 2007), en este caso, la élite política catalana. Algunos autores como Ferreira (2019) u Ortiz et al. (2020) lo identifican como determinante en el crecimiento electoral de la extrema derecha española. Así lo corrobora empíricamente las investigaciones de Arroyo Menéndez (2020), Castro y Bastos (2023) o Rodríguez Martínez (2020) al ser una variable explicativa determinante en el voto a VOX en las elecciones generales de noviembre de 2019.

1.3.2.2. LA TESIS DEL VOTO PROTESTA

La desconfianza y el descontento de los votantes con los partidos *mainstream*, incapaces de ofrecer soluciones a sus problemas de índole socioeconómica, es la consecuencia de que busquen en los partidos de extrema derecha una forma de emitir un voto protesta contra el *establishment* (Mair, 1994). Es durante la tercera ola cuando la literatura sobre la extrema derecha apunta a la protesta de una parte de la sociedad civil contra el sistema,

lo que algunos denominan como la antipolítica (Knigge, 1998), como un factor clave en el auge de estas formaciones políticas en Europa (Betz, 2002; Eatwell, 2003, 2017).

De acuerdo con Ignazi (1997), los votantes de extrema derecha muestran un mayor nivel de desafección política. Este descontento con el *establishment* empuja a los votantes a apoyar a partidos marginales como una forma de protesta, buscando expresar su insatisfacción con la élite política y los partidos *mainstream*. Para Fennema (1996), el voto protesta puede interpretarse de dos maneras. Por una parte, una expresión de falta de racionalidad del votante al escoger una opción política marginal que no responde a una decisión de voto basado en el cálculo racional de coste – beneficio (Downs, 1957). Por otra parte, el voto protesta no tiene por qué cuestionar la racionalidad del votante porque al querer votar contra el *establishment*, opta por una opción política marginal y excluida por las élites políticas. En la misma línea, Van der Brug et al. (2000) argumentan que el voto protesta es una decisión racional cuyo objetivo es mostrar su rechazo a las instituciones políticas (Van der Brug et al., 2000).

El resurgimiento electoral de los partidos de extrema derecha durante las últimas décadas del siglo XX coincide temporalmente, como señalan Betz (1994) o Ignazi (1992), con la desafección política, lo que provoca un desalineamiento electoral (Rivera et al., 2021) y, por tanto, el declive de los partidos mayoritarios por el aumento de la volatilidad electoral (Kitschelt, 1995; Mudde, 2007). En un periodo de enorme inestabilidad electoral, la extrema derecha se posiciona como una opción política que representan la expresión del malestar y la insatisfacción y su crecimiento electoral le permite condicionar la formación de gobiernos con los partidos de derechas *mainstream* para cumplir las demandas de sus votantes (Eatwell, 2003, 2017).

Aunque, como apunta Betz (1993), el descontento político se expresa tradicionalmente o bien a través del voto blanco o nulo o quedándose en casa como forma de abstenerse del proceso electoral, existe un número significativo de votantes que prefieren optar por la extrema derecha para manifestar su malestar con la élite política (Mudde, 2019), siendo los partidos políticos europeos más beneficiados electoralmente de la desafección política (Eatwell, 2003, 2017). Ahora bien, esto no significa que aquellos que se decantan por votar a la extrema derecha para ejercer un voto protesta necesariamente compartan las propuestas de su programa electoral (Ivarsflaten, 2008).

A diferencia de Ignazi (2006) quién afirma que los partidos de extrema derecha son antipartidistas al rechazar a otros partidos políticos que consideran una amenaza a la identidad nacional, Mudde (1996b) no cree que la extrema derecha sea en esencia antipartidista porque no es contraria a la existencia de los demás partidos, sino a las políticas que aplican los partidos *mainstream* cuando llegan al gobierno. Porque si llegase a mostrar en su discurso un rechazo al pluralismo político, entonces retornaría a las ideas fascistas (Mudde 1996b).

La tesis del voto protesta argumenta que los partidos de extrema derecha están socialmente desestructurados, es decir, sufren de una volatilidad electoral constante (Eatwell, 2003, 2017). De acuerdo con esta teoría, los votantes de extrema derecha no responden a los componentes socioestructurales predefinidos (Kitschelt, 1995). Pero, como señala Eatwell (2003, 2017), estas formaciones políticas han logrado

permanecer estables electoralmente en la mayoría de los sistemas de partidos europeos (Mudde, 2007), con un apoyo estructurado socialmente.

Existen resultados contradictorios en cuanto al impacto del voto protesta en el voto a los partidos de extrema derecha: estudios que muestran una relación estadística significativa entre aquellos individuos que expresan una menor confianza en la política o su insatisfacción con las instituciones y el voto a la extrema derecha (Kessler y Freeman, 2005; Knigge, 1998; Lubbers et al., 2002) y estudios que no encontraron tal evidencia (Norris, 2009; Van de Brug et al., 2000; 2005). El principal problema que destaca Rydgren (2007) es que todavía no se ha logrado precisar por qué los votantes que están descontentos con los partidos mayoritarios por los agravios de la globalización y la transición hacia una sociedad postindustrial deberían optar por votar a la extrema derecha en lugar de a otro partido de la oposición.

En la misma línea, Norris (2005) señala que, a pesar del aumento gradual de la desafección política en las democracias occidentales, los partidos de extrema derecha han obtenido resultados desiguales, por lo que esta tesis del lado de la demanda no es capaz aún de explicar esta variación sustancial en el voto a la extrema derecha. Además, como señala Rydgren (2007), los votantes protestan que optan por votar a la extrema derecha tienden en una o dos elecciones a votar de nuevo a los partidos mayoritarios y solo aquellos que terminan identificándose con el partido tienden a fidelizarse. Por tanto, se debe atender a otras tesis explicativas para analizar no tanto la irrupción sino la consolidación de la extrema derecha en el sistema de partidos (Eatwell, 2003, 2017).

En el caso de España, varias investigaciones empíricas arrojan resultados contradictorios sobre el impacto de esta tesis explicativa en el voto a la extrema derecha. Por una parte, Castro y Bastos (2023) concluyeron en su estudio sobre el voto a VOX en las elecciones de noviembre de 2019 que las variables relacionadas con la teoría del voto protesta no resultan significativas. Por otra parte, Barragán y Rivas (2022) exponen en su investigación que la desconfianza hacia la clase política es una variable significativa en el voto a la extrema derecha.

1.3.2.3. LA TESIS DE LA RUPTURA SOCIAL

La tesis de la ruptura social postula que aquellos ciudadanos que están socialmente aislados, en una sociedad atomizada cuya estructura social está desintegrada, son particularmente propensos a votar a la extrema derecha (Rydgren, 2007). Así, el auge de estas formaciones políticas es consecuencia directa del final de los *cleavages*, las fracturas sociales que dividen a la sociedad en dos bandos enfrentados que vienen determinados por su posición en la estructura social (Eatwell, 2003, 2017).

La profundidad de esa división acaba por configurar los alineamientos de los dos bandos con los partidos políticos. Lipset y Rokkan (1967) señalan que los partidos sacan a la luz los conflictos latentes en la sociedad creando los *cleavages*, además de movilizar electoralmente a sus votantes en torno a estas fracturas sociales determinando el comportamiento electoral durante gran parte del siglo XX (Mudde, 2007). Los *cleavages* identificados por Lipset y Rokkan (1967) como la clase social, la religión, el conflicto

centro – periferia o la división izquierda – derecha dejan de condicionar las decisiones de voto de los ciudadanos (Betz, 1994; Eatwell, 2003, 2017).

Las transformaciones socioeconómicas derivadas de la transición hacia una sociedad postindustrial abren un nuevo espacio de competición electoral donde irrumpe los partidos de extrema derecha (Betz, 1994). Este proceso de modernización ha dado lugar a una división entre los ganadores (sector servicios) y perdedores (trabajadores de cuello azul) de este cambio social. Los perdedores de la modernización tienden a apoyar a los partidos de extrema derecha porque, como señala Betz (1994), desean deshacer los cambios rápidos y profundos en la sociedad asociados con la modernización. Así, los partidos de extrema derecha capitalizan las insatisfacciones de los ciudadanos y su reacción contra la modernización, la pérdida de identidad cultural o la inmigración.

Esta nueva fractura social entre los ganadores y perdedores de la modernización abre el debate académico si la base electoral de la extrema derecha se fundamenta únicamente entre los trabajadores no cualificados o desempleados (Betz, 1994) o si es una mezcla tanto de ganadores como de perdedores porque, como precisa Mudde (2007), si sólo fueran estos últimos, entonces el crecimiento electoral de la extrema derecha sería limitado. Por tanto, aunque la teoría de la ruptura social anuncia el final de los *cleavages* tradicionales, los cuales han venido explicando el comportamiento electoral durante el siglo XX, si propone una división entre los ganadores y perdedores de la modernización en la misma línea en la que se fundamentan las fracturas sociales que identificaron en su estudio Lipset y Rokkan (Castro y Jaráiz, 2020; Rydgren 2007; Mudde, 2007).

Rydgren (2007) sostiene que la tesis de la ruptura social goza de escaso apoyo empírico dentro de la literatura sobre la extrema derecha. Aunque algunas investigaciones han demostrado la correlación positiva del apoyo de individuos aislados socialmente con bajos vínculos religiosos o sindicales a partidos de extrema derecha como, por ejemplo, el Frente Nacional en Francia o el *Die Republikaner* (REP, Los Republicanos) en Alemania (Merkl y Weinberg, 2003), Fella y Ruzza (2009) sostienen que esta teoría del lado de la demanda es una explicación insuficiente para analizar su auge electoral, dado los diferentes perfiles de votantes de estas formaciones políticas en Europa.

Para Eatwell (2003, 2017) el problema de esta tesis radica que la anomia no es capaz de explicar el voto a la extrema derecha porque a pesar de que muchos votantes estén alienados de las normas sociales, las investigaciones empíricas muestran que una gran proporción de ellos no están inmersos en este proceso de ruptura con los valores y normas sociales (Rydgren, 2007). Aun así, Eatwell (2003, 2017) señala que una variante de la tesis de la ruptura social ha tenido un impacto significativo en los sistemas de partidos consociacionales de Austria, Bélgica o Suiza, sociedades profundamente divididas donde existen grupos sociales aislados, vinculados con la Iglesia o las clases trabajadoras.

El interrogante que se plantea de acuerdo con esta tesis es si los *cleavages* responde a factores estructurales como consecuencia de la transición hacia una economía postindustrial, lo que provoca desigualdades o conflictos inherentes a la estructura social persistiendo políticamente, o son fracturas surgidas de la estrategia política de los partidos, acentuando las divisiones existentes en la sociedad con el propósito de movilizar electoralmente a sus bases (Castro y Jaráiz, 2020; Mudde, 2007). También conviene señalar que la competición partidista en España no sólo se articula en el *continuum*

izquierda – derecha, sino también sobre la división identitaria a raíz del conflicto territorial en Cataluña, lo que da un lugar a un nuevo *cleavage*.

Ambos *cleavages*, a diferencia de lo que postula la tesis de la ruptura social, condicionan la competición electoral del sistema de partidos español. En el caso de VOX, todavía persiste el *cleavage* ideológico como componente determinante del voto a la formación de extrema derecha (Arroyo Menéndez, 2020; Ortiz Barquero, 2019; Rodríguez Martínez, 2020) pero no sucede lo mismo con el *cleavage* identitario, porque como señala Castro y Jaráiz (2020), la autoubicación nacionalista no necesariamente influye en el voto, sí puede influir indirectamente a través de los *issues*.

1.3.2.4. LA TESIS DEL POSTMATERIALISMO REVERTIDO

La reconstrucción económica de los países de Europa occidental gracias al Plan Marshall impulsado por Estados Unidos durante la posguerra llevó a un período de tres décadas consecutivas de crecimiento económico y pleno empleo, lo que en Economía se denominó la edad de oro del capitalismo. Por tanto, como consecuencia del esplendor económico y de las transformaciones socioeconómicas por la transición hacia la potsindustrialización, los países europeos experimentaron un cambio de valores materialistas a valores postmaterialistas (Eatwell, 2003, 2017; Inglehart, 1997).

Con la modernización la sociedad experimenta lo que Inglehart (1977) llamó la “revolución silenciosa”, en la que el predominio de los valores materialistas, es decir, la estabilidad y seguridad económica que perseguían los individuos durante la posguerra preocupados por conseguir un empleo, fue reemplazado paulatinamente por valores postmaterialistas referidos al bienestar personal, además de la participación política y la autoexpresión referida a los nuevos movimientos sociales como el feminismo o el ecologismo durante los años 70 (Eatwell, 2003, 2017).

Inglehart (1971) sostiene que los jóvenes europeos que no sufrieron las secuelas del conflicto bélico y, por tanto, teniendo asegurado su bienestar económico, mostraban valores sustancialmente diferentes a su generación anterior. Mientras los mayores tendían a valorar la seguridad material, los jóvenes le daban más importancia a la manifestación y libertad política. La transición hacia los valores postmaterialistas se debe, según Inglehart (1977), al cambio generacional y la revolución educativa.

El cambio de valores que se acentuó especialmente en el bloque de la izquierda derivó en un nuevo *cleavage* materialismo – postmaterialismo que ha venido a definir nuevos alineamientos políticos en el sistema de partidos en Europa (Inglehart, 1977; Ignazi, 2006). Los valores postmaterialistas como la participación política o la autorrealización han dado lugar a lo que Inglehart (1984) denominó la nueva política, que busca enfatizar el estilo y calidad de vida de los ciudadanos (véase la preocupación por el medioambiente) además del rol de las minorías o las mujeres en la política.

Sin embargo, una parte de la sociedad reacciona negativamente a estos cambios sociales, lo que Ignazi (1992) definió como la “contrarrevolución silenciosa”, porque perciben el postmaterialismo como un desafío o afrenta a los valores tradicionales occidentales desde el punto de vista familiar, sexual o educativo (Mudde, 2019), además de seguir priorizando su seguridad económica. Los partidos de extrema derecha emergen

como una respuesta materialista a los valores postmaterialistas que hacen bandera los nuevos partidos de izquierdas de los años 70 (Castro y Jaráiz, 2020). Su enfatización en el autoritarismo, en base al principio de ley y orden, confronta con la libertad de expresión y participación ciudadana que propugna la nueva izquierda liberal (Eatwell, 2003, 2017; Ignazi, 1992; Kitschelt, 1995).

En definitiva, la extrema derecha se erige como abanderada de los valores materialistas en respuesta a las inseguridades y preocupaciones de los votantes como consecuencia de la globalización económica y la modernización, que desde su punto de vista supone una amenaza a la identidad nacional (Ignazi, 1995). Como señalan Merkl y Weinberg (2003), mientras los nuevos partidos de izquierdas con una agenda postmaterial atraen a los votantes jóvenes con mayor nivel educativo, los hombres no cualificados de clase trabajadora consideran más importante las preocupaciones materialistas, lo que los lleva a votar por la extrema derecha (Rydgren, 2007).

El problema de la tesis del postmaterialismo revertido reside en el planteamiento de que el voto a la extrema derecha será mayor en aquella sociedad donde los valores postmaterialistas están más arraigados. Sin embargo, Merkl y Weinberg (2003) sostienen que esa hipótesis resulta errónea en su planteamiento porque la extrema derecha ha sido históricamente marginal durante la tercera ola en el sistema de partidos de Alemania, Países Bajos o los países escandinavos a pesar de ser sociedades europeas donde más han arraigado los valores postmaterialistas. Tanto para Eatwell (2003, 2017) como Rydgren (2007) esta tesis es insuficiente por sí sola para explicar el voto a la extrema derecha.

1.3.2.5. LA TESIS DEL INTERÉS ECONÓMICO

Una de las teorías del lado de la demanda más utilizada para explicar el voto a los partidos de extrema derecha es la tesis del interés económico, también conocida como la tesis de los perdedores de la modernización o privación relativa (Rydgren, 2007). Tradicionalmente se ha tratado de asociar el interés económico con el voto a la extrema derecha argumentando que el apoyo a estos partidos políticos proviene de los perdedores de la modernización, es decir, los marginados y agraviados por las consecuencias de la transición hacia la economía postindustrial (Eatwell, 2003, 2017). Por tanto, de acuerdo con Betz (1993, 1994), el auge de la extrema derecha es en gran medida por la reconversión de las economías europeas con la llegada de la postindustrialización y la globalización, lo que ha impactado profundamente en la estructura social derivando en una transformación cultural y una modificación del sistema de valores de los individuos. (Rydgren, 2007; Mudde, 2007).

Los perdedores de la modernización, incapaces de hacer frente a los rápidos cambios sociales, ven su bienestar económico amenazado y sus frustraciones con los partidos *mainstream* por no atender sus demandas los convierten en potenciales votantes para la extrema derecha (Rydgren, 2007). Como apunta Betz (1994), la tesis del interés económico señala que los agraviados por la transición hacia la postindustrialización se vuelven inseguros y resentidos, sentimientos negativos que encuentran acomodo en el discurso de la extrema derecha al subrayar su agenda materialista regresando a los valores tradicionales del status quo frente a los valores postmaterialistas de la izquierda.

La llegada de la modernización ha supuesto la fragmentación e individualización de la sociedad en los países europeos (Betz, 1993, 1994) y el *cleavage* económico resultante del Estado – mercado (Mudde, 2007) se presenta como una oportunidad para la extrema derecha de irrumpir en el sistema de partidos. Frente a los partidos de izquierdas que apelan a la redistribución de la riqueza, los partidos de extrema derecha se posicionan con un programa económico más radical que los partidos de derechas *mainstream*, defendiendo la economía de mercado frente a las medidas intervencionistas de la izquierda (Betz, 1993, 1994; Mudde, 2007).

Sin embargo, aun reconociendo la relación entre el interés económico y el voto a la extrema derecha, no se ha llegado todavía a una conclusión determinante de cómo los factores socioeconómicos influyen en su voto (Eatwell, 2003, 2017). Porque como señala Mudde (2007), aunque la economía sigue siendo un componente determinante en la ideología de la extrema derecha, no necesariamente es un factor explicativo en el voto a estos partidos políticos como argumentan Betz (1993, 1994) o Kitschelt (1995).

Para Mudde (2007), se trata de una de las ideas erróneas más extendidas en la literatura sobre la extrema derecha, ya que, a través de un estudio comparativo, demuestra que el programa económico de la mayoría de estos partidos políticos no es neoliberal y la economía no es un tema primordial en su agenda política porque los votantes todavía perciben su falta de experiencia en la gestión frente a los partidos de derechas *mainstream* (Knigge, 1998; Rydgren, 2007).

Incluso, se ha tratado de correlacionar el voto a la extrema derecha con el nivel de desempleo, pero los resultados son contradictorios (Arzheimer y Carter, 2006; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers et al., 2002, 2023; Sipma y Lubbers, 2020; Mudde, 2007). En el caso de España, Arroyo Menéndez (2020) u Ortiz Barquero (2019) no encontraron evidencias empíricas de que la teoría de los perdedores de la modernización explique el voto al partido de extrema derecha VOX.

Quizás, como apunta Mudde (2007), una posible causa es que la extrema derecha al presentar una retórica neoliberal y chauvinista de las políticas sociales pueden atraer a diferentes perfiles de votantes con distintas preferencias económicas, desde los desempleados hasta los agraviados de la modernización, pasando por aquellos votantes desafectos con los partidos de derechas *mainstream* (Ivarsflaten, 2005). Ahora bien, los partidos de extrema derecha carecen de un programa económico enfocado estrictamente en el neoliberalismo (Mudde, 2007).

En las dos últimas décadas del siglo XX, se popularizó el planteamiento en la literatura académica que el programa económico neoliberal de los partidos de extrema derecha es uno de los factores explicativos de su auge electoral (Mudde, 2007). Inicialmente desarrollado por Betz (1993, 1994), fue Kitschelt (1995) quién lo desarrolló teóricamente hasta convertirlo en un modelo conceptual. Ambos académicos ven a la extrema derecha como la antítesis de los partidos verdes surgidos en países como Alemania o Francia durante los años 70, es decir, una reacción materialista contra los valores postmaterialistas de la izquierda.

La economía neoliberal adquirió un papel destacado en la fundamentación ideológica de los partidos de extrema derecha. Esto explica que, por ejemplo, Betz (1994) identificase dentro de esta familia de partidos una categoría denominada como

populismo neoliberal, mientras Kitschelt (1995) argumenta que la fórmula ganadora de la extrema derecha es el resultado de combinar una política económica capitalista y un liberalismo político y cultural.

Aunque Kitschelt (1995) todavía sostiene que el programa económico neoliberal es una de las claves del éxito de la extrema derecha, Betz (1994) llegó a puntualizar que existían ciertas excepciones en esta familia de partidos, señalando que el nacionalismo y populismo son cada vez más importantes en su discurso por encima de la retórica neoliberal. Ello se debe a que tradicionalmente se había argumentado, en base a la distinción propuesta por Ignazi (1992) o Kitschelt y McGann (1995), que los viejos partidos de extrema derecha fracasaron electoralmente por su discurso chovinista del bienestar, mientras los nuevos partidos triunfaron por ser neoliberales (Mudde, 2007).

Sin embargo, varios autores han identificado cambios importantes en el programa económico de los partidos de extrema derecha que ya no se apoyan únicamente en el neoliberalismo (Eatwell, 2003, 2017; Minkenberg, 2000). Por su parte, Mudde (2007) argumenta que la clave de la extrema derecha es posicionar la economía al servicio Estado – nación. La economía nativista propuesta por estos partidos políticos se fundamenta en una combinación del nacionalismo económico y el chovinismo del bienestar (Mudde, 2007), lo que puede contradecir, según Betz (1994), la retórica neoliberal ya que la extrema derecha responsabiliza a los inmigrantes del desempleo cuando el liberalismo pone el foco en el intervencionismo estatal. Su discurso aboga por la defensa de los nativos frente a los inmigrantes, tratando de vincular inmigración con el desempleo, lo que los lleva al *issue* de la inmigración. Esto explica que la economía no sea prioritaria en el discurso de la extrema derecha, más bien su programa económico ambivalente le permite captar distintos perfiles de votantes (Castro y Jaráiz, 2020).

2. LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA

La cuarta ola enunciada por Mudde (2019) vino acompañado de un auge de los partidos de extrema derecha en gran parte de Europa, siendo la única familia de partidos europeos en aumentar su popularidad y obtener éxitos electorales (Castro y Jaráiz, 2022; Mudde, 2019). Si durante las tres olas identificadas por von Beyme eran partidos extraparlamentarios que se localizaban en los márgenes del sistema de partidos, en las dos últimas décadas del siglo XXI los partidos de extrema derecha han logrado convertirse en actores políticos legitimados por su institucionalización, asumiendo responsabilidades gubernamentales que les permite influir en la agenda política (Arzheimer, 2018; Ignazi, 2006; López y Colomé, 2020), además de su normalización dentro de los sistemas políticos y de partidos de gran parte de los países europeos, a excepción del sur de Europa (Mudde, 2019).

Salvo Italia, en el sur de Europa, a saber, Portugal, España y Grecia, las instituciones de la democracia liberal se establecieron de forma tardía (Ignazi, 2006) durante los años setenta y la extrema derecha no irrumpió en sus sistemas de partidos hasta hace una década. Ello se debe, como señalan Ignazi (2006) o Taggart (1995, 2017), a la transición pacífica desde un régimen autoritario de cariz militar y fascista hacia el orden constitucional democrático (Montabes y Cazorla, 2020), perdurando en el imaginario colectivo de la sociedad la vinculación de estas dictaduras con la extrema derecha y el neofascismo (Mudde, 2019), lo que generó durante décadas un rechazo social a este tipo de formaciones políticas (Taggart, 1995).

Aunque desde la II República (1931 – 1936) ya existía en España partidos de extrema derecha (a saber, el partido neofascista Falange Española fundado por Primo de Rivera en 1933), lo cierto es que durante las últimas cuatro décadas de la democracia española su peso político en el sistema de partidos o el condicionamiento de la agenda política fue inexistente en los tres niveles de las instituciones españolas (Montabes y Cazorla, 2020). En la misma línea, Ignazi (2006) hace hincapié en el ostracismo en el que surgieron los primeros partidos de extrema derecha durante la Transición, ya que su nostalgia por el régimen, y, por tanto, del falangismo, los sitúa en la marginalidad del sistema de partidos español. Para Kischelt (1995), estos factores son claves para explicar el fracaso inicial de la extrema derecha.

2.1. DE LA MARGINALIDAD A LA APARICIÓN DE VOX

El consenso y pactos entre las principales fuerzas políticas durante la Transición (Unión de Centro Democrático, UCD; Partido Socialista Obrero Español, PSOE; el legalizado Partido Comunista Español, PCE; Alianza Popular, AP) hizo posible una transición hacia la democracia liberal por la vía pacífica y en orden, valores únicamente alterados por la actividad de grupos de extrema derecha que recurrieron a la vía de la violencia con la intención de alterar el proceso democrático.

Con la aprobación en 1976 de la Ley para la Reforma Política (LRP), impulsada por Adolfo Suárez, se inició un proceso gradual de desvinculación del régimen franquista, la normalización del funcionamiento de las instituciones democráticas, el control civil del ejército o las reformas económicas para adecuar España a la realidad socioeconómica

europea de finales del siglo XX (Payne 1987). Era, en definitiva, dejar atrás los componentes fascistas del régimen, los nostálgicos de Franco y los falangistas (Ignazi, 2006; Payne, 1987) para encaminarse hacia un programa de reformas políticas que permitiesen la llegada de la democracia a España. Ahora bien, de acuerdo con Ignazi (2006), la Transición fue posible en buena medida por el sector reformista del régimen, liderado por Manuel Fraga, quién inició una política de aperturismo durante los años setenta en pleno tardofranquismo, llegando a pilotar el proceso de instauración de la democracia, participando en la elaboración de la Constitución de 1978 e integrándose políticamente en la democracia (Payne, 1987).

Hasta la aparición y auge de VOX, la extrema derecha española transitaba entre la marginalidad y la fragmentación interna (Castro y Jaráiz, 2022; Gilmour, 1992; Ignazi, 2006; Mudde, 2007, 2019; Taggart, 1995, 2017). En plena Transición y con la convocatoria de las elecciones generales de 1977, la extrema derecha se topó con un dilema: reivindicar la nostalgia fascista y el autoritarismo, inspirándose en el Movimiento Social Italiano (MSI), o adaptarse a la nueva realidad política para poder participar en las nuevas instituciones democráticas (Ignazi, 2006; Payne 1987). Como apunta Gilmour (1992), más por la necesidad de perdurar el legado falangista que por convencimiento democrático, surgen en menos de un año entre la aprobación de la LPR y la convocatoria de las primeras elecciones democráticas desde el final de la II República en 1936, más de una docena de partidos de extrema derecha (Ignazi, 2006).

Las divisiones y confrontaciones ideológicas dentro del falangismo impidieron articular una opción política única y viable para irrumpir en el sistema de partidos. Ni siquiera el partido único del régimen franquista, Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS), fue capaz de articularse como un partido político de cuadros y militantes, en buena medida porque como apuntan Ignazi (2006) o Payne (1987), durante la dictadura, el franquismo nunca favoreció el desarrollo de una organización política con el apoyo implícito del régimen.

La ruptura pactada con el régimen franquista (Ignazi, 2006) evidenció que la sociedad española había apostado por el consenso y la moderación (Montabes y Cazorla, 2020), rehusando cualquier radicalización del discurso político que reavivase la confrontación de la guerra civil (Gilmour, 1992; Ignazi, 2006; Payne 1987). No surgió en el sistema de partidos español un espacio de competición electoral donde la extrema derecha tuviese cabida (Montabes y Cazorla, 2020). Como apunta Art (2011), la trayectoria histórica de un país marcada por un pasado autoritario afecta al éxito electoral y posibilidad de la extrema derecha de presentarse con legitimidad. Además, dentro del espacio de competición electoral en el bloque de la derecha, surge otra opción política como Alianza Popular, considerado por algunos autores un partido de extrema derecha (López – Nieto (1988), que rivalizó con la extrema derecha por atraer a un sector de la sociedad que históricamente había apoyado al régimen (López – Nieto, 1988; Ortiz et al., 2020), constituyendo la base social de la dictadura y que todavía evidenciaban rasgos sociales del franquismo durante la Transición, a lo que algunos autores denominan el franquismo sociológico (Molinero y Ysàs, 2018; Ortiz et al., 2020).

Además, como menciona Ignazi (2006), otros factores que influyeron en su fracaso fueron los cambios socioestructurales como consecuencia de la secularización y la

modernización, al igual que la conversión democrática de las instituciones tradicionales del régimen, como era el ejército, el rey o la iglesia (López – Nieto, 1988; Payne, 1987). La extrema derecha fue incapaz de asentarse electoralmente porque nunca logró acomodar a su discurso de nostalgia y tradicionalismo del régimen (Gilmour, 1992; Taggart, 1995) las demandas de los votantes en la era de la sociedad posindustrial (Ignazi, 2006).

En las elecciones generales de 1977, la extrema derecha obtuvo menos del 1% de los votos emitidos. La desproporcionalidad del sistema electoral penalizó a la extrema derecha por su dispersión del voto al presentarse fragmentada (Gilmour, 1992; Payne, 1987). Las divisiones ideológicas y personales dentro del falangismo llevaron a que concurriesen a las elecciones, por una parte, la coalición electoral Alianza Nacional 18 de julio (AN18), que recibió 97.894 votos y, por otra parte, Falange Española de las JONS (Auténtica), un partido político falangista no franquista escindido de Falange Española y de las JONS que recibió 46.548 votos, para un total de 144.442 votos.

El fracaso electoral sirvió de experiencia al exministro franquista Blas Piñar para convencer a todas las sensibilidades falangistas de la necesidad de agruparse electoralmente. En las elecciones generales de 1979, Blas Piñar lideró la coalición electoral Unión Nacional, que reunía a los principales partidos neofascistas (Gilmour, 1992; Ignazi, 2006; Payne, 1987): Fuerza Nueva; Falange Española y de las JONS; Círculos Doctrinales José Antonio (CJA); Comunión Tradicionalista; la Confederación Nacional de Excombatientes y las distintas formaciones políticas vinculadas al carlismo. La coalición Unión Nacional obtuvo 378.964 votos y un escaño en el Congreso de los Diputados por Madrid, lo que representa un 2,11% de los votos emitidos, siendo la sexta fuerza política más votada de España. El escaño sería ocupado por el líder de facto de la coalición y fundador de Fuerza Nueva, Blas Piñar, el primer parlamentario de extrema derecha en la etapa democrática (Ellwood, 1992).

Fuerza Nueva fue para algunos autores, como Ignazi (2006) o Payne (1987), el partido político que mejor ha representado a la extrema derecha española. Encarnaba una serie de valores antisistema y antidemocráticos, además de abanderar los pilares clásicos de la ideología del régimen: el autoritarismo, el catolicismo tradicional, el ultranacionalismo y el conservadurismo económico (Gilmour, 1992; Payne 1987). Paradójicamente, en plena tercera ola, a medida que la extrema derecha irrumpe en los parlamentos de varios países de Europa occidental, en España la aspiración de Blas Piñar de consolidar electoralmente en el bloque de la derecha a Fuerza Nueva desaparece en 1982 al no conseguir representación parlamentaria. La tensión interna constante en la Unión Nacional sobre si integrarse en las instituciones democráticas o apostar por configurarse como un partido antisistema dinamitó la colaboración de las distintas facciones dentro de la coalición electoral (Ellwood, 1992).

Blas Piñar buscaba ampliar la base electoral atrayendo a un votante moderado de derechas enfrentándose a la competencia electoral de Alianza Popular (Ellwood, 1992), un partido nostálgico del régimen pero que había aceptado el nuevo marco democrático (Ignazi, 2006; López – Nieto, 1988). Sin embargo, la moderación pronto se sustituyó por el acercamiento a los sectores nostálgicos del ejército español, pero coincidió en el tiempo con el golpe de Estado del teniente coronel Antonio Tejero el 23 de febrero de 1981.

Esto evidenció la falta de una estrategia política, de una organización y de un programa. La actitud de responsabilidad de Blas Piñar durante el golpe de Estado alejó al electorado antisistema de extrema derecha, mientras que Alianza Popular se afianzó entre las bases del franquismo sociológico, lo que provocó la desaparición de su figura política y la de su partido con el 0,5% de los votos emitidos en las elecciones generales de 1982.

Tras la victoria del PSOE en 1982 y la desaparición del partido vehicular de la Transición, la UCD de Adolfo Suárez, en el bloque de la derecha, Alianza Popular se afianza como la principal fuerza política frente a la marginalidad de la extrema derecha durante los años ochenta (Ortiz et al., 2020). Algunos autores como Ignazi (2006) llegaron a considerar a Alianza Popular como un partido de extrema derecha porque gran parte de los cuadros y militantes de la organización provenían de la élite política del régimen franquista, empezando por su líder Manuel Fraga. Sin embargo, la evolución ideológica de Alianza Popular, posteriormente refundado como Partido Popular (PP), hacia el conservadurismo buscando ensanchar la base electoral tras la desaparición de la UCD propició su acercamiento a las instituciones democráticas relegando los valores autoritarios del régimen (López – Nieto, 1988).

Tras la desaparición de Fuerza Nueva, Blas Piñar decide, alentado por el éxito de la extrema derecha francesa e italiana, fundar en 1986 el Frente Nacional para obtener representación en las elecciones al parlamento europeo y poder entrar en el grupo parlamentario europeo de la extrema derecha. La elección de las siglas del partido da buena muestra de la vinculación del proyecto político de Blas Piñar con el Frente Nacional de Le Pen o el MSI, dos socios indispensables por su apoyo tanto económico como político (Gilmour, 1992; Ignazi, 2006). En las elecciones europeas de 1987 obtuvo 122.799 votos, una tercera parte de los votos obtenidos en las elecciones 1982, lo que representan el 0,64% de los votos emitidos.

El fracaso del proyecto político se confirmó cuando en las elecciones europeas de 1989 perdió la mitad de sus votos, lo que representan el 0,38% de los votos emitidos. Tras la desaparición del Frente Nacional en 1993, la extrema derecha española se encontró ante una falta de estrategia organizativa, ideológica y de liderazgo, además de la constante atomización del espacio político. En los años noventa, surgen dos modelos de partidos de extrema derecha: por una parte, la vertiente falangista y autoritaria de las Juntas Españolas o La Falange y, por otra parte, la vertiente populista de España 2000 o Democracia Nacional. En el caso de este último, el partido se creó bajo los postulados de la *Nouvelle Droite*, defendiendo la identidad nacional al verse amenazada por el Tratado de Maastricht (Ignazi, 2006).

En las campañas electorales de 1993 y 1996, el PP apostó por una estrategia electoral de apelar al voto útil concentrado el voto de la derecha para poder llegar al gobierno, desactivando electoralmente a la extrema derecha (Rodríguez, 1997). La primera victoria electoral del PP en la etapa democrática, poniendo fin a catorce años de gobiernos socialistas de Felipe González, se debió en parte gracias por ser capaz de atraer a votantes del espacio de la extrema derecha (Ignazi, 2006). En las elecciones generales de 1996, se presentaron varios partidos de extrema derecha, pero sus resultados fueron marginales: 16.000 votos y el 0,07% de los votos emitidos.

La marginalidad de la extrema derecha a nivel nacional, con un porcentaje medio del 0,05% de los votos emitidos en las elecciones generales de 2000, 2004 y 2008, contrastó con los éxitos municipales del partido España 2000 en la Comunidad de Madrid y la *Plataforma per Catalunya* (Plataforma por Cataluña, PxC) en la provincia de Barcelona. Frente al discurso lepenista de España 2000 (Casals i Meseguer, 2020), PxC articuló un discurso nativista, populista y autoritario (Ortiz et al., 2020), vinculando inmigración con seguridad, al tiempo que incide en la islamofobia, el antielitismo referido a la casta política y la preconización del chovinismo del Estado del bienestar, exigiendo atención prioritaria para los nativos (Casals i Meseguer, 2020). El futuro de ambos partidos estuvo ligado a la aparición de VOX. Por una parte, España 2000 acordó, en la primavera de 2019, no presentarse a las elecciones tanto generales como autonómicas pidiendo el voto para VOX. Por otra parte, en febrero de 2019 se acordó la autodisolución del PxC y gran parte de sus cuadros y militantes terminaron integrándose en VOX, incluso algunos de ellos formaron parte de las listas de VOX en las elecciones de noviembre de 2019 en Cataluña (Casals i Meseguer, 2020).

El origen de VOX se remonta a la plataforma *reconversión.es* creada en el verano de 2012 por un grupo de cuadros y militantes del PP donde se proponía una recentralización que acabase con el modelo del Estado de las autonomías en respuesta al despilfarro de gasto público y la actitud indecisa del gobierno del PP frente a la cuestión catalana. El 17 de diciembre de 2013, decidieron dar un paso más allá, y liderados por tres exmilitantes del PP, a saber, Alejo Vidal – Quadras, Santiago Abascal y José Antonio Ortega Lara, decidieron fundar un partido político que recogiese el voto de la derecha desencantada con la gestión del PP, ante lo que entendían como una deriva hacia la moderación en cuestiones como la identidad nacional o los valores tradicionales (Casals i Meseguer, 2020; Ferreira, 2019).

Así es como nace el partido político VOX, presentado oficialmente ante los medios de comunicación en una rueda de prensa el 16 de enero de 2014, el mismo día en que Santiago Abascal, cofundador de VOX, presenta su dimisión de la Fundación para la Defensa de la Nación Española (DENAES), así como de los cargos públicos que ostentaba con el gobierno del PP en la Comunidad de Madrid.

VOX no surge como un partido de extrema derecha como tal, sino que es una escisión del PP durante el primer gobierno de Mariano Rajoy (Ortiz et al., 2020). En un principio los fundadores de VOX rechazaron catalogar al partido de extrema derecha, sino que preferían llamarse a sí mismo “el centroderecha nacional” (Ferreira, 2019). Sin embargo, el punto de inflexión en la radicalización del discurso de VOX se produjo en enero de 2017, cuando Santiago Abascal fue invitado a participar en la cumbre “Libertad para Europa”, en un encuentro entre los principales partidos de extrema derecha europeos en la ciudad alemana de Coblenza. Fue el bautismo político de VOX dentro de la familia de partidos de extrema derecha en una cumbre donde Santiago Abascal mantuvo contacto con otros líderes como Marine Le Pen del *Rassemblement National*, Frauke Petry del *Alternative für Deutschland* (AfD, Alternativa para Alemania) o Geert Wilders del PVV.

Posteriormente, en enero de 2022, VOX fue el anfitrión de una cumbre de la extrema derecha en Madrid con la finalidad de suavizar las desavenencias entre los

dos principales grupos de extrema derecha en el Parlamento europeo: *European Conservatives and Reformists Group* (ECR Group, Grupo de Conservadores y Reformistas Europeos) y *Identity and Democracy Group* (ID, Identidad y Democracia). Ahora bien, conviene señalar que, tras las elecciones europeas de 2024, la extrema derecha se encuentra aún más fragmentada y dividida. Por una parte, Giorgia Meloni, primera ministra de Italia y líder de *Fratelli d'Italia*, lidera de facto el grupo de ERC, mientras Viktor Orbán, primer ministro de Hungría y líder de Fidesz, impulsó recientemente la creación de un nuevo grupo político en el Parlamento europeo, *Patriots for Europe* (Patriotas por Europa), al que se han unido la mayoría de los miembros que formaban parte del grupo de ID y algunos miembros del grupo ERC como VOX.

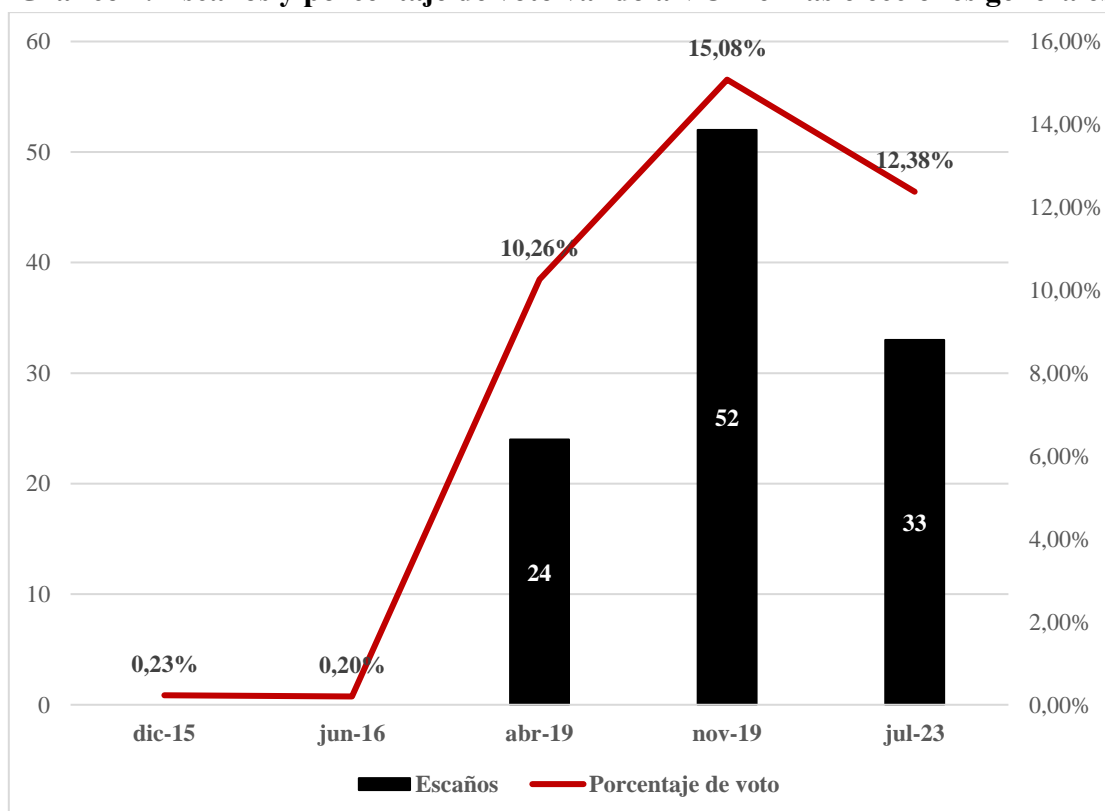
La denuncia del multiculturalismo, el nacionalismo (la defensa de la unidad de España), los planteamientos antiinmigración y euroescépticos fueron los ejes discursivos de los encuentros de VOX con sus homólogos europeos que terminaría incorporando a su agenda política, así como abanderar una confrontación cultural e ideológica contra la izquierda en asuntos como el aborto, el feminismo, la centralización del Estado y, por tanto, la desaparición del modelo autonómico o la memoria histórica.

Las primeras elecciones a las que se presentó VOX fueron las europeas de 2014 donde la candidatura de Vidal – Quadras se quedó a menos de 2.000 votos de conseguir un escaño, obteniendo 246.833 votos, lo que representa un 1,57% de los votos emitidos. El fracaso provocó la primera crisis interna en VOX seis meses después de su fundación a cuenta de cual debería ser la estrategia política: la facción de Vidal – Quadras defendía explorar una vía de acercamiento a otras formaciones de derechas como UPyD o Cs para concentrar el voto de la derecha frente al surgimiento de Podemos por la izquierda (Ferreira, 2019), pero para la facción de Santiago Abascal y otras figuras de DENAES, VOX debía articularse como un proyecto político propio que disputase la hegemonía de la derecha al PP, radicalizando su discurso en materia económica, territorial y cultural (Casals i Meseguer, 2020). La crisis se saldó con la salida de la facción de Vidal – Quadras y la elección de Santiago Abascal como presidente en septiembre de 2014, revalidando el cargo en 2018 y 2024 con el apoyo de más del 90% de los militantes.

En sus primeros años en la política española, VOX obtuvo unos resultados exiguos con un porcentaje voto inferior al 1%. A nivel nacional, en las elecciones generales de 2015 consiguió 58.114 votos, lo que representa un 0,23% de los votos emitidos, empeorando ese resultado en las elecciones generales de 2016 con 47.182 votos, lo que representa un 0,20% de los votos emitidos. En ese mismo año VOX se presentó a las elecciones autonómicas en nueve de las trece comunidades autónomas, pero los resultados electorales fueron marginales, al igual que a nivel municipal. No será hasta finales de 2018 cuando consiga irrumpir en las instituciones, empezando por Andalucía. Las elecciones autonómicas andaluzas de diciembre de 2018 fueron sorprendidas no sólo por el final de cuatro décadas de gobiernos socialistas, sino por la aparición de VOX con el 10,96% de los votos válidos. Más allá del resultado electoral, la clave del éxito para VOX fue convertirse en un actor político clave con sus doce diputados para la formación del gobierno andaluz, normalizado políticamente por parte del PP y Cs como un socio del gobierno, lo que le confirió institucionalidad.

Las elecciones andaluzas catapultaron a VOX a la política nacional (Castro y Jaráiz, 2022) y aprovechándose de un ciclo electoral atípico en el que coinciden cinco elecciones en menos de un año (Casals i Meseguer, 2020; Ortiz et al., 2020), consigue irrumpir en el sistema de partidos logrando un éxito electoral en poco tiempo, al superar el 5% de los votos en más de tres elecciones consecutivas (Art, 2011). El excepcionalismo español tocó a su fin (ver gráfico 1) cuando en las elecciones generales de abril, convocadas anticipadamente por Pedro Sánchez tras un año en el gobierno, la irrupción de VOX se materializó como la quinta fuerza política más votada con 2.688.092 votos, lo que supone el 10,26% de los votos válidos y 24 escaños. Si en las elecciones de abril el resultado de VOX fue histórico superando el techo electoral del 2,11% de los votos de Blas Piñar en 1979, lo fue aún más cuando en la repetición electoral de noviembre de ese mismo año, tras el fracaso en las negociaciones entre el PSOE y Unidas Podemos para formar un gobierno de coalición, VOX obtuvo 3.656.979 votos, lo que supone el 15,08% de los votos válidos y 52 escaños, el mejor resultado electoral de la extrema derecha.

Gráfico 1. Escaños y porcentaje de voto válido a VOX en las elecciones generales



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior

Las elecciones municipales y autonómicas celebradas en mayo de 2023 impulsaron electoralmente a VOX, permitiéndole erigirse en actor clave para el cambio político en varias comunidades autónomas y en un gran número de ciudades de la geografía española. Tan solo cuatro años después de la victoria del PSOE en el ciclo electoral de 2019, la sociedad española viró hacia la derecha con un PP posicionado como primera fuerza política frente al desgaste del gobierno de coalición (Unidas Podemos / PSOE). Sin la derrota del PSOE el 28M no se habrían convocado elecciones generales en julio, decisión que el presidente del gobierno, Pedro Sánchez, tomó a la mañana siguiente de manera

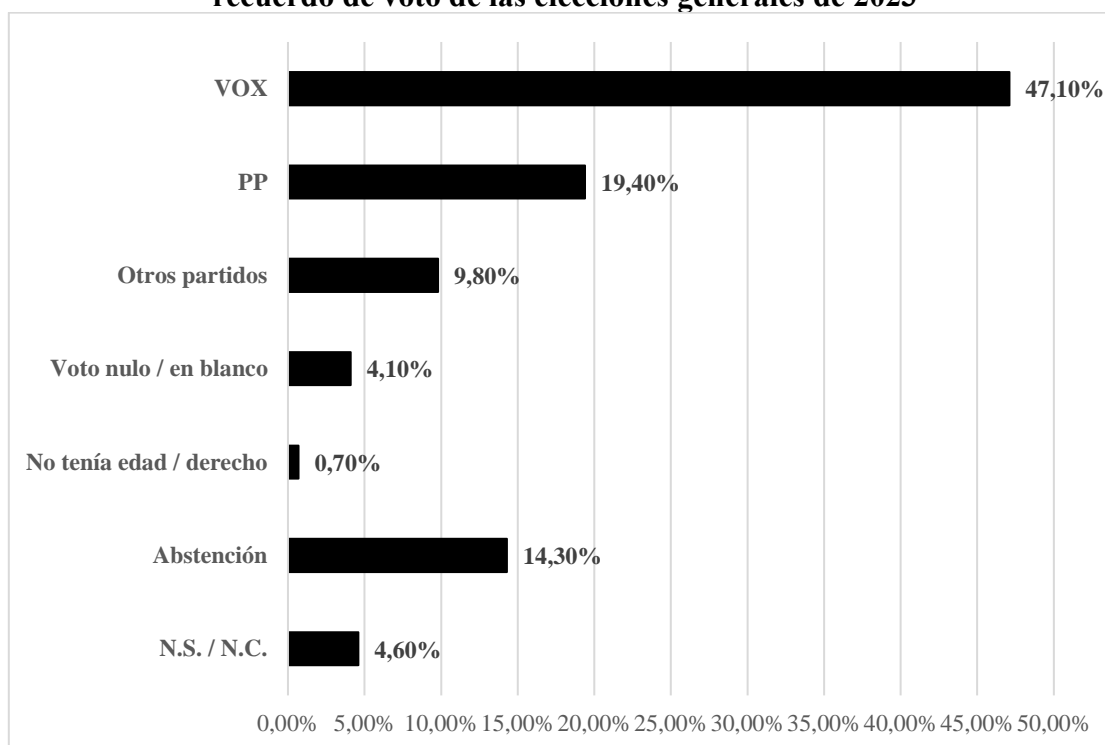
sorpresiva, haciendo coincidir la campaña electoral con las negociaciones del PP y VOX para formar gobiernos de coalición en varias comunidades autónomas, dado que la convocatoria electoral fijaba legalmente las elecciones en julio, lo que sería aprovechado por el PSOE para alentar el miedo a una posible llegada de VOX al gobierno nacional de la mano del PP. La apelación del voto útil por parte del PP para reunificar el voto de la derecha durante la campaña electoral fue una de las consecuencias de que VOX se resintiese electoralmente en las elecciones de julio de 2023, perdiendo más de medio millón de votos, aunque superó la barrera psicológica de los tres millones de sufragios, lo que supone el 12,38% de los votos válidos y 33 escaños.

Tras el 28M, y teniendo como precedente a Castilla y León como el primer ejemplo de normalización de la extrema derecha en un gobierno autonómico, VOX pactó con el PP gobernar en coalición en cuatro comunidades autónomas (a saber, Extremadura, Aragón, Comunidad Valenciana y Murcia), a excepción de las islas Baleares donde VOX decidió apoyar al gobierno del PP sin formar parte de él. Recién cumplidos los 100 primeros días de los gobiernos de coalición PP – VOX, la extrema derecha toma la decisión de romper con el PP todos los gobiernos autonómicos de los que formaba parte, incluido el acuerdo parlamentario en las islas Baleares. VOX no parece querer romper de momento los pactos municipales con el PP en más de cien ayuntamientos, limitándose únicamente a los gobiernos autonómicos tomando como justificación el reparto de los menores inmigrados no acompañados a los que señalan como foco de inseguridad (vinculándolo al *issue* de la inmigración), reparto finalmente aceptado por el PP tras el acuerdo del gobierno nacional con el gobierno de las islas Canarias, del cual forma parte.

Aun no siendo objeto de estudio de este trabajo, conviene señalar que VOX ha visto amenazado su espacio electoral tras las elecciones europeas de 2024 al surgir una opción política dentro del espacio de la derecha con un discurso más radical en materia de inmigración, con tintes de antipolítica buscando atraer a un votante desafecto y descontento con la clase política. Se Acabó la Fiesta (SALF), del ex asesor de Ciudadanos, Alvisé Pérez, fue una de las principales sorpresas en la noche electoral de las elecciones europeas de 2024. Si bien el resultado que consiguieron, un 4,6% de los votos y 3 eurodiputados, entraba dentro de lo pronosticado por las encuestas, su aparición frenó en seco las expectativas de VOX de duplicar el número de escaños conseguidos en las elecciones europeas de 2019, al obtener un 9,56% de los votos y 6 eurodiputados. Quizás, detrás de la ruptura de los pactos de gobierno con el PP, esta una nueva estrategia electoral de competir con un partido como SALF capaz de atraer hasta un 47,10% de los electores que votaron por VOX en las elecciones generales de 2023 (ver gráfico 2).

VOX ha logrado en tan poco tiempo consolidarse como la tercera fuerza política más votada de España (Ortiz et al., 2020). La normalización de la extrema derecha y, por tanto, de su discurso en las formas y en el fondo en la política española vino de la mano del PP y Cs quienes decidieron aceptarlo como un interlocutor político legítimo (véase la foto de Colón) en lugar de aislarlo políticamente con un cordón sanitario que se aplica a la extrema derecha en los sistemas de partidos de Alemania o Francia (Casals i Meseguer, 2020; Ferreira, 2019). Su aparición se debió al protagonismo que cobraron toda una serie de *issues* tanto en el debate político como en los medios de comunicación (Casals i Meseguer, 2020; Ferreira, 2019).

Gráfico 2. Origen del voto a SALF en las elecciones europeas de 2024 por recuerdo de voto de las elecciones generales de 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior

El origen de la extrema derecha no puede entenderse sin analizar el impacto que tuvo en una parte de la sociedad española el conflicto territorial de Cataluña, conocido como *Procès* (Castro y Jaráiz, 2022), condicionando la agenda política en los últimos años. VOX articula un discurso nacionalista, en particular, la defensa de la unidad de España, frente a la “anti – España”, proponiendo medidas claramente antidemocráticas contrarias al pluralismo político y al orden constitucional como la ilegalización de partidos políticos nacionalistas que persiguen la destrucción de la unidad territorial o la supresión del Tribunal Constitucional. Además de ello, es la fuerza política más punitivista, siendo partícipe en varias causas penales contra los líderes independentistas.

El *Procès* ha articulado uno de los ejes del discurso de VOX en los últimos años, con el objetivo electoral de atraer aquellos votantes del PP desencantados con la gestión del gobierno de Mariano Rajoy con el independentismo catalán. Con el PSOE en el gobierno, Pedro Sánchez ha optado por una política de distensión con Cataluña reuniéndose con los líderes independentistas para negociar una serie de acuerdos como los indultos o la amnistía con el fin de normalizar la situación política catalana. Quizás sea el *issue* que diferencia a VOX de sus homólogos europeos dado que no existe hoy en día en Europa un conflicto territorial similar al caso español, pero su importancia radica en la razón de ser de los partidos de extrema derecha europeos: la defensa de la identidad nacional (Castro y Jaráiz, 2022). En mayo de 2018, el PSOE llega al gobierno tras una moción de censura contra el PP por una serie de escándalos de corrupción, apoyándose en una serie de aliados parlamentarios como Podemos, los independentistas catalanes o los partidos nacionalistas vascos, que para VOX representan el discurso de la “anti – España” (Casals i Meseguer, 2020; Ortiz et al., 2020).

Un mes después, el gobierno socialista acogió un barco de refugiados que había estado varado durante semanas en el Mar Mediterráneo ante la negativa del gobierno italiano. Fue la entrada del *issue* de la inmigración al discurso de VOX, situándose del lado del ministro del Interior italiano, líder del partido de extrema derecha *Lega*, vinculando la inmigración no sólo con la inseguridad ciudadana, sino también por la amenaza que supone el efecto llamada de más inmigrantes que vienen a España a quitar los puestos de trabajo y las prestaciones sociales a los nativos. Se trata, en definitiva, de una posición etnonacionalista con un mensaje xenófobo (Ferreira, 2019). En septiembre, en plena precampaña electoral de las elecciones generales de noviembre, el gobierno decide proceder con la exhumación del general Franco del Valle de los Caídos con la abstención del PP, lo que permite a VOX capitalizar el rechazo a la medida entre los nostálgicos del régimen.

3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En este apartado se expondrán cuáles serán las preguntas de investigación y los objetivos marcados para este trabajo fin de máster, así como los detalles técnicos de los tres estudios demoscópicos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) que se han empleado en esta investigación, junto con la composición de la muestra de cada uno de ellos, y las variables empleadas en el análisis de resultados, detallando el nombre otorgado, su tipo y codificación si fuese necesario. Tanto la metodología como las técnicas aplicadas responden a las necesidades derivadas de la propia investigación, cuya finalidad es cumplir con los objetivos del estudio, es decir, determinar los factores explicativos del voto a VOX a través de un modelo de estudio longitudinal que abarca las tres elecciones generales celebradas en España entre los años 2019 y 2023.

La revisión de la literatura académica en el ámbito de la extrema derecha proporciona el marco teórico sobre el que se asienta la presente investigación. En el planteamiento de nuestro objeto de estudio, se representan las cinco tesis que tradicionalmente han explicado el voto a los partidos de extrema derecha en Europa: la ruptura social, el posmaterialismo revertido, el interés económico, el *single – issue* dentro del cual se encuentra el componente nativista representado en la inmigración, y el voto protesta. A las tesis del lado de la demanda, se suma el estudio del liderazgo por ser considerado actualmente como un factor indispensable a la hora de explicar el auge de este fenómeno político (Eatwell, 2003, 2017; Mudde, 2007).

De este modo, la primera parte del trabajo está arraigada en una revisión bibliográfica que recoge el marco conceptual y teórico del tema de investigación. La metodología empleada ha sido fundamentalmente de carácter cuantitativo. La extracción de datos parte de la manipulación de las matrices que ofrece el CIS por medio del estudio poselectoral de las elecciones generales de abril de 2019 (n.º 3248), el estudio poselectoral de las elecciones de noviembre de 2019 (n.º 3269), y el estudio poselectoral de las elecciones de julio de 2023 (n.º 3420). Ahora bien, al tratarse de tres estudios demoscópicos diferentes, nos lleva a contemplar los aspectos técnicos en cuanto a las variables a utilizar en el análisis cuantitativo multivariante. Al perfil de los votantes y las transferencias de voto, se suma la regresión logística binaria donde la variable dependiente será el voto a VOX recodificada como variable *dummy* dicotómica.

3.1. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

La investigación que da forma al presente trabajo fin de máster tiene como objetivo general determinar los componentes de voto al partido de extrema derecha VOX. Para ello, hemos definido una serie de objetivos que se detallan a continuación.

Objetivo principal: Estudiar longitudinalmente la evolución composicional del voto a VOX desde su aparición en la política nacional en 2019 hasta su consolidación en 2023.

Objetivo específico 1: Definir el perfil del votante de VOX a través de las variables socioestructurales y políticas, diferenciándolo de los votantes de las demás formaciones políticas españolas (Unidas Podemos / Sumar, PSOE, Cs, PP).

Objetivo específico 2: Analizar, en el caso de VOX, los componentes clásicos de voto que explican el auge de los partidos de extrema derecha en Europa.

Objetivo específico 3: Observar la evolución de la composición del voto a VOX en las tres elecciones generales analizadas.

Tras haber expuesto los objetivos que se persiguen en esta investigación, a continuación, se presentan las preguntas de investigación que serán contrastadas con el análisis cuantitativo posterior:

Pregunta de investigación 1: ¿Qué variables condicionan la estructura del voto a VOX?

Pregunta de investigación 2: ¿Qué peso han tenido el *issue* de la inmigración o de la independencia de Cataluña como constructo del voto a VOX?

Pregunta de investigación 3: ¿Existen cambios significativos en la composición del voto a VOX si comparamos las elecciones de abril con noviembre de 2019 y julio de 2023?

3.2. POBLACIÓN Y MUESTRA DE LOS ESTUDIOS DEMOSCÓPICOS

Para llevar a cabo el análisis del presente trabajo fin de máster, se ha empleado un total de tres estudios demoscópicos, disponibles para su consulta en el catálogo de estudios (sección política) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

En primer lugar, el poselectoral de las elecciones generales de abril de 2019 (estudio n.º 3248), realizado por el CIS entre el 10 y el 25 de mayo de 2019, dispone de un universo formando por los ciudadanos mayores de 18 años. Para la recogida de la muestra se ha empleado el muestreo probabilístico, más concretamente, el muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional por cuotas de sexo y edad. El estudio posee, como puede comprobarse en la tabla 1, un tamaño muestral de 5.943 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de $p = q$ (50%) con un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y con un error asociado de $\pm 1,3\%$.

Tabla 1. Ficha técnica estudio n.º 3248 del CIS

Ámbito	Nacional (España)
Universo	Población mayor de 18 años
Tamaño de la muestra	Diseñada: 6.000; realizada: 5.943
Afijación	Proporcional (cuotas de sexo y edad)
Error muestral	Nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), supuesto más desfavorable $p = q$ y error muestral del $\pm 1,3\%$
Administración	Entrevista personal en los domicilios
Fecha de realización	Del 10 al 25 de mayo de 2019

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

En segundo lugar, el poselector de las elecciones generales de noviembre de 2019 (estudio n.º 3269), realizado por el CIS entre el 29 de noviembre y el 19 de diciembre de 2019, dispone de un universo formando por los ciudadanos mayores de 18 años. Para la recogida de la muestra se ha empleado el muestreo probabilístico, más concretamente, el muestreo aleatorio estratificado con afijación no proporcional por cuotas de sexo y edad. El estudio posee, como puede comprobarse en la tabla 2, un tamaño muestral de 4.804 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de $p = q$ (50%) con un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y con un error asociado de $\pm 1,4\%$.

Tabla 2. Ficha técnica estudio n.º 3269 del CIS

Ámbito	Nacional (España)
Universo	Población mayor de 18 años
Tamaño de la muestra	Diseñada: 5.000; realizada: 4.804
Afijación	No proporcional (cuotas de sexo y edad)
Error muestral	Nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), supuesto más desfavorable $p = q$ y error muestral del $\pm 1,4\%$
Administración	Entrevista personal asistida por ordenador (CAPI) en el domicilio de los entrevistados
Fecha de realización	Del 29 de noviembre al 19 de diciembre de 2019

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

En tercer lugar, el poselector de las elecciones generales de julio de 2023 (estudio n.º 3420), realizado por el CIS entre el 1 y el 12 de septiembre de 2023, dispone de un universo formando por los ciudadanos mayores de 18 años. Para la recogida de la muestra se ha empleado el muestreo probabilístico, más concretamente, el muestreo aleatorio estratificado con afijación no proporcional por cuotas de sexo y edad. El estudio posee, como puede comprobarse en la tabla 3, un tamaño muestral de 10.101 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de $p = q$ (50%) con un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y con un error asociado de $\pm 1\%$.

Tabla 3. Ficha técnica estudio n.º 3420 del CIS

Ámbito	Nacional (España)
Universo	Población mayor de 18 años
Tamaño de la muestra	Diseñada: 10.000; realizada: 10.101
Afijación	No proporcional (cuotas de sexo y edad)
Error muestral	Nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), supuesto más desfavorable $p = q$ y error muestral del $\pm 1\%$
Administración	Entrevista telefónica asistida por ordenador (CATI)
Fecha de realización	Del 1 de septiembre al 12 de septiembre de 2023

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3420 realizado por el CIS

3.3. VARIABLES OBJETO DE ANÁLISIS

En la tabla 4 se recogen, de forma sintética, todas las variables empleadas en el análisis de esta investigación, detallando el nombre otorgado, su tipo y codificación. Para una correcta interpretación del análisis, se ha procedido a señalar con un aspa las variables que aparecen en cada uno de los estudios demoscópicos que se han empleado en esta investigación. Conviene señalar, además, que el sexo, la situación laboral o los *issues* han sido recodificadas como variables *dummy* dicotómicas con el fin de facilitar su inclusión en el análisis multivariante. Por otro lado, las variables de la valoración de la situación económica o política han sido recodificadas invirtiendo su orden para facilitar su lectura. Conviene señalar que el CIS emplea para los *cleavages* una escala del 1 al 10, por lo que el centro se sitúa estadísticamente en el 5,5. Por tanto, es crucial tener presente esta cuestión a la hora de interpretar los datos.

Tabla 4. Variables introducidas en los modelos explicativos del voto a VOX

VARIABLES	Tipo	Codificación	Estudio n.º 3248	Estudio n.º 3269	Estudio n.º 3420
<i>Sociodemográficas</i>					
Género	Dicotómica	1: Hombre 0: Mujer	X	X	X
Edad	Continua	18 – 98	X	X	X
Estudios	Ordinal	1: Sin estudios – 5: Superiores	X	X	X
Activos remunerados	Dicotómica	1: Activos remunerados 2: Otra situación laboral	X	X	X
Pasivos remunerados	Dicotómica	1: Pasivos remunerados 2: Otra situación laboral	X	X	X
Activos no remunerados	Dicotómica	1: Activos no remunerados 2: Otra situación laboral	X	X	X
Ingresos del hogar	Ordinal	Desde sin ingresos hasta más de 6.000€	X	X	X
Ingresos personales	Ordinal	Desde sin ingresos hasta más de 6.000€	X	X	

Fuente: elaboración propia a partir de los estudios demoscópicos realizados por el CIS

**Tabla 4. Variables introducidas en los modelos explicativos del voto a VOX
(continuación)**

Variables	Tipo	Codificación	Estudio n.º 3248	Estudio n.º 3269	Estudio n.º 3420
<i>Económicas</i>					
Valoración situación económica	Ordinal	1: Muy mala – 5: Muy buena	X	X	X
Valoración retrospectiva situación económica	Dicotómica	1: Mejor 0: Peor		X	
Valoración prospectiva situación económica	Dicotómica	1: Mejor 0: Peor		X	
Valoración prospectiva situación económica después de las elecciones	Ordinal	1: Mucho peor – 5: Mucho mejor	X	X	
Valoración situación económica personal	Ordinal	1: Muy mala – 5: Muy buena		X	X
Desempleo y precariedad laboral	Dicotómica	1: Desempleo / Precariedad laboral 0: Otros problemas		X	X
Problemas de índole económica	Dicotómica	1: Problemas de índole económica 0: Otros problemas		X	X
<i>Issues</i>					
Inmigración	Dicotómica	1: Inmigración 0: Otros problemas		X	X
Inseguridad	Dicotómica	1: Inseguridad 0: Otros problemas		X	X
Influencia en el voto exhumación de Franco	Dicotómica	1: Si 0: No		X	
Nacionalismos	Dicotómica	1: Nacionalismos 0: Otros problemas		X	X
Independencia de Cataluña	Dicotómica	1: Independencia de Cataluña 0: Otros problemas		X	X
Influencia en el voto independencia de Cataluña	Dicotómica	1: Si 0: No	X	X	
<i>Cleavages</i>					
Autoubicación ideológica	Cuantitativa	1: Izquierda – 10: Derecha	X	X	X
Sentimiento nacionalista	Ordinal	1: Únicamente español – 5: Únicamente de su C.A.	X	X	

Fuente: elaboración propia a partir de los estudios demoscópicos realizados por el CIS

**Tabla 4. Variables introducidas en los modelos explicativos del voto a VOX
(continuación)**

Variables	Tipo	Codificación	Estudio n.º 3248	Estudio n.º 3269	Estudio n.º 3420
Políticas					
Valoración situación política	Ordinal	1: Muy mala – 5: Muy buena	X	X	
Valoración retrospectiva situación política	Dicotómica	1: Mejor 0: Peor		X	
Valoración prospectiva situación política	Dicotómica	1: Mejor 0: Peor		X	
Percepción de la clase política como problema	Dicotómica	1: Clase política 0: Otros problemas		X	X
Percepción del gobierno de Pedro Sánchez como problema	Dicotómica	1: Gobierno de Pedro Sánchez 0: Otros problemas		X	X
Percepción de los problemas políticos como problema	Dicotómica	1: Problemas políticos 0: Otros problemas			X
Corrupción y fraude	Dicotómica	1: Corrupción y fraude 0: Otros problemas		X	X
Preferencia por un gobierno autoritario	Dicotómica	1: Autoritarismo 0: Democracia	X	X	
Satisfacción funcionamiento de la democracia	Dicotómica	0: Insatisfecho – 10: Satisfecho	X		
Percepción de la democracia y las instituciones como problema	Dicotómica	1: Democracia / Instituciones 0: Otros problemas			X
Identificación partidista					
Cercanía a VOX	Dicotómica	1: VOX 0: Otros partidos	X	X	X
Liderazgo					
Valoración de los líderes políticos	Dicotómica	1: Muy mal – 10: Muy bien	X	X	
Preferencia personal presidente del gobierno	Categoría	1: S. Abascal 0: Otros líderes			X
Recuerdo de voto					
Voto a VOX	Dicotómica	1: VOX 0: Otros partidos	X	X	X

Fuente: elaboración propia a partir de los estudios demoscópicos realizados por el CIS

4. ¿QUIÉN Y POR QUÉ VOTÓ POR VOX?

La literatura en el ámbito de la Ciencia Política ha tratado de proporcionar los componentes sociodemográficos y también económicos que conforman el perfil del votante de los partidos de extrema derecha. En líneas generales, el electorado de la extrema derecha está compuesto, mayoritariamente, por hombres tanto jóvenes como de avanzada edad, con un nivel educativo bajo, cuya situación laboral oscila entre ser trabajadores del sector privado o desempleados, con escasos ingresos mensuales (Arzheimer y Carter, 2006; Betz, 1994; Eatwell, 2000; Taggart, 1995). Por consiguiente, se trataría de votantes que han resultado ser los perdedores de la modernización, según Betz (1994), en vez de los ganadores, según Mudde (2007).

Debido a la masculinización del electorado de la extrema derecha, es habitual referirse a este fenómeno sociodemográfico como *gender gap* (brecha de género), pues son partidos políticos a los que apoyan en mayor medida los hombres que las mujeres (Arzheimer y Carter, 2006; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers et al., 2002; Norris, 2009). La cuestión del *gender gap* en el voto a la extrema derecha es algo realmente complejo (Betz, 1994), porque intervienen múltiples explicaciones al respecto.

Por ejemplo, aunque los hombres son más receptivos al discurso de la extrema derecha en materia de inmigración o seguridad (ley y orden) (Evans, 2005), las investigaciones académicas muestran que las actitudes nativistas no difieren significativamente entre hombres y mujeres (Mudde, 2019). Incluso, es recurrente la consideración de que las mujeres tienden a mostrar una actitud política más conservadora cercana a los partidos de derechas *mainstream*, alejada de posicionamientos extremistas (Arzheimer, 2017; Givens, 2004).

Ahora bien, como señalan Castro y Jaráiz (2022), debe tomarse con cautela el efecto del *gender gap* en el voto a la extrema derecha, porque la presencia de la brecha de género, como así lo señalan las investigaciones empíricas al respecto (Mudde, 2019), no es equivalente a que el género sea un factor significativo en la explicación del voto a estas formaciones políticas. Cuando se analizan todas las variables sociodemográficas, las diferencias atribuidas al género a menudo desaparecen, lo que sugiere que esas diferencias pueden deberse a otros factores y no al género en sí (Givens, 2004). En la misma línea, Spierings y Zaslove (2015) señalan que tiende a exagerarse el *gender gap*. Aunque es evidente una diferencia en el apoyo a los partidos de extrema derecha según el género, suele sobreestimarse porque tiende a investigarse de manera aislada. A menudo las motivaciones para votar a la extrema derecha no difieren entre hombres y mujeres (Spierings y Zaslove, 2015).

En cuanto a la edad, aunque varias investigaciones señalan que los jóvenes menores de 30 años tienden a votar en mayor medida a los partidos de extrema derecha que las personas mayores (Arzheimer, 2017; Arzheimer y Carter, 2006; Edo et al., 2019; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers et al., 2002), Evans (2005) discrepa al afirmar que todas las franjas de edad tienen la misma probabilidad de votar a la extrema derecha, dado que el apoyo hacia estos partidos ha aumentado de manera generalizada. Por otra parte, los estudiantes universitarios son menos propensos a votar a la extrema derecha, mientras que recibe más apoyo entre aquellos votantes con un nivel educativo bajo (Arzheimer y

Carter, 2006; Kessler y Freeman, 2005; Lubbers et al., 2002). Y, por último, en cuanto a la situación laboral, Kitschelt (1995, 2017) segmenta laboralmente al electorado de extrema derecha: trabajadores de cuello azul (clase obrera), pequeña burguesía, empleados de cuello blanco y estudiantes y, por último, pensionistas o jubilados y desempleados. A su juicio, los potenciales votantes de la extrema derecha son los que conforman la nueva clase media – media o media – baja, además de aquellos que están en situación de desempleo. En cambio, aquellos votantes con un alto nivel educativo que ostenta un puesto de trabajo de alto rango como funcionario, directivo o empresario suelen ser un perfil laboral minoritario entre el electorado de la extrema derecha (Arzheimer y Carter, 2006; Evans, 2005).

Ahora bien, sería un error considerar que este target identificado por la literatura constituye la base electoral de la extrema derecha, porque el auge electoral de este tipo de partidos políticos se debe a su capacidad de atraer a un electorado cada vez más diverso desde el punto de vista sociodemográfico, gracias a la popularidad que están adquiriendo en los últimos años por la normalización de su discurso (Mudde, 2019). Sin embargo, el desigual crecimiento electoral de los partidos de extrema derecha en Europa se debe a las diferencias en la estructura social de cada uno de los países (Arzheimer, 2017).

Ignazi (2006) argumenta que las características sociodemográficas no juegan un rol determinante en la identificación y definición de los partidos de extrema derecha. Además, resulta erróneo enfatizar la cuestión económica, pues los votantes rara vez citan la economía como su principal motivo de voto. En cambio, los *issues* clásicos del discurso de la extrema derecha como la inmigración, la seguridad, la exaltación de la identidad nacional o la enfatización del autoritarismo basado en la ley y el orden son los factores determinantes en el voto a estas formaciones políticas (Ignazi, 1992). Por tanto, es necesario conjugar no solo los factores esencialmente sociodemográficos con los factores explicativos clásicos del comportamiento electoral, como los *cleavages* (Lipset y Rokkan, 1967) o la identificación partidista (Campbell et al., 1960), sino también tener en cuenta aquellos *issues* que condicionan el debate político en cada proceso electoral (Cazorla et al., 2017).

A continuación, se presenta un análisis cuantitativo que busca esclarecer cuál es el perfil del votante de la extrema derecha española, a fin de determinar sus rasgos tanto sociodemográficos y económicos como políticos que le diferencian de los votantes de las demás formaciones políticas nacionales (Unidas Podemos / Sumar, PSOE, Cs, PP), así como las transferencias de voto para conocer la volatilidad entre cada elección y hasta qué punto los votantes de extrema derecha muestran fidelidad por VOX. Además, se busca determinar cuáles son los componentes que explican el voto a VOX en las elecciones generales de abril y noviembre de 2019 y julio de 2023, a fin de observar longitudinalmente la evolución composicional del voto a la extrema derecha española. Se trata, en definitiva, de contrastar si las teorías explicativas del voto a la extrema derecha, tanto desde el lado de la oferta (en este caso se testará el factor del liderazgo) como desde el lado de la demanda se aplican en el caso de VOX.

4.1. EL PERFIL DEL VOTANTE DE VOX

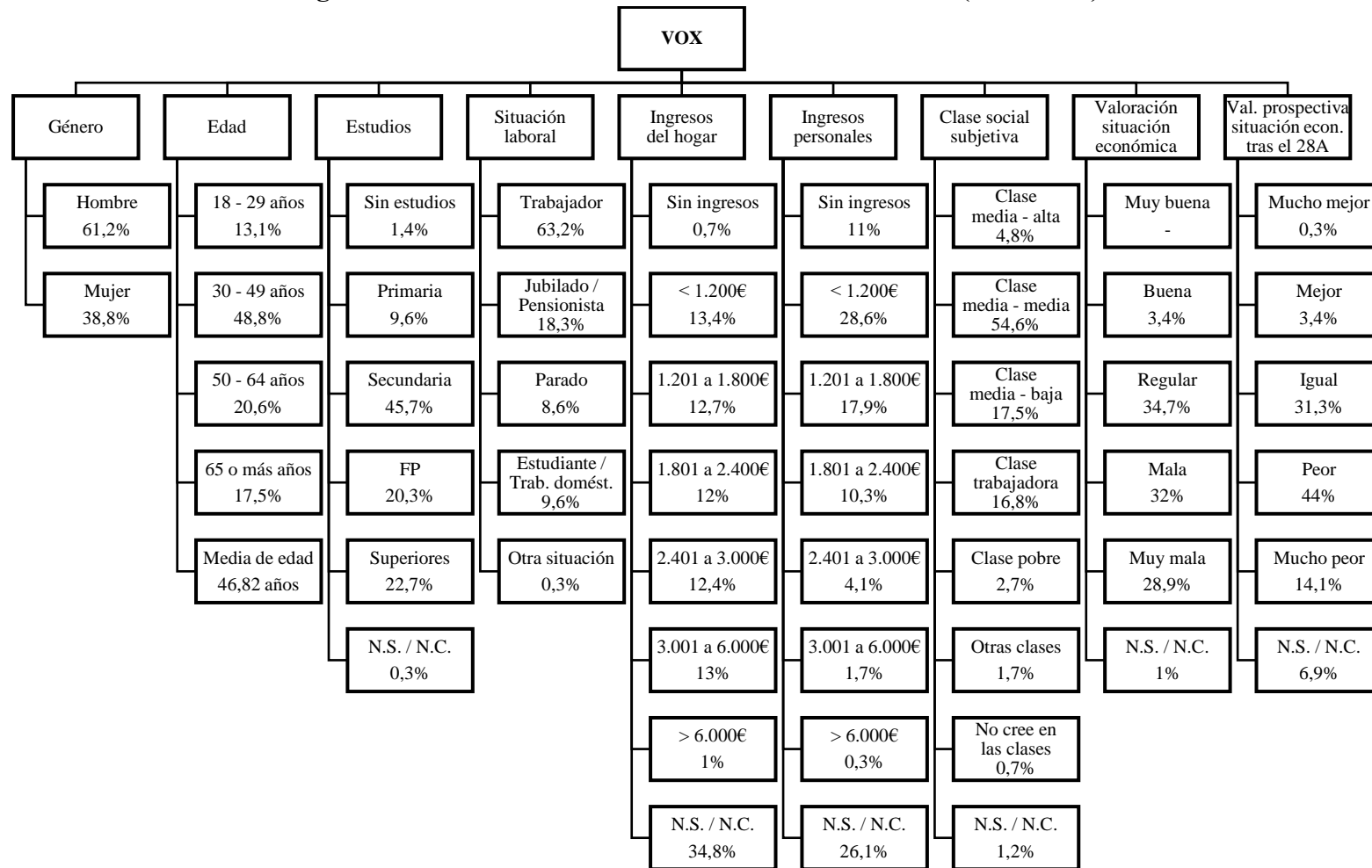
A partir de los datos del estudio demoscópico n.º 3248 de las elecciones generales de abril de 2019 expuestos en la figura 3, es posible perfilar la composición socioeconómica de los votantes de extrema derecha. En líneas generales, el electorado de VOX suscribe, en gran medida, el perfil del votante de extrema derecha identificado en la literatura, pues se compone mayoritariamente de hombres (un 20% más que las mujeres) que se caracterizan por un nivel de estudios secundarios (45,7%) y por encontrarse actualmente trabajando (63,2%) con unos ingresos mensuales netos (tanto del hogar como personales) inferiores a 1.200 euros (13,4% y 28,6%, respectivamente) y autopercebiéndose como miembros de clase media – media (54,6%). Los votantes de VOX valoran la situación económica general de España como regular (34,7%) y prospectivamente tras las elecciones generales de abril como peor o mucho peor (58,1%), como consecuencia de los resultados electorales del 28A.

Ahora bien, éste perfil difiere del trazado en la literatura en la medida en que la mayor parte de los votantes de VOX se sitúa entre los 30 y 49 años (48,8%), mientras que los jóvenes de 18 a 29 años y los mayores de 65 años representan tan solo el 30,6% del total. La media de edad de los votantes de extrema derecha es de aproximadamente 46,82 años, lo que sitúa a VOX a medio camino entre un electorado relativamente joven como el de Unidas Podemos o Cs y el envejecimiento del electorado del PSOE y del PP (ver tabla 5). Por otra parte, los datos sobre la situación laboral de los votantes de VOX tampoco concuerdan sobremanera con lo expuesto en la literatura, dado que menos del 10% de ellos se encuentran actualmente en el paro o están buscando su primer empleo.

Quizás, el rasgo más evidente y diferenciador de VOX en cuanto al perfil sociodemográfico es la brecha de género que existe en su electorado. Aunque en el extremo opuesto de la escala ideológica izquierda – derecha se encuentra otro partido político con una base electoral masculinizada, como es Unidas Podemos, lo cierto es que en el caso de VOX la brecha de género es mucho más amplia (ver tabla 5). La diferencia entre hombres y mujeres que votan por Unidas Podemos es del 6,8%, mientras que en el caso de VOX esta diferencia alcanza el 22,4%. En contraste, el PSOE, Cs y el PP tienen una base electoral mayoritariamente femenina, aunque la diferencia de voto entre hombres y mujeres es de menos del 7,5%. Por tanto, podríamos afirmar que VOX es la formación política más masculinizada del sistema de partidos español.

Por último, en cuanto al nivel de ingresos tanto del hogar como personales, el porcentaje de votantes de extrema derecha con ingresos netos inferiores a 1.200 euros es menor en comparación con el porcentaje de ingresos del resto de formaciones políticas nacionales (ver tabla 5). Por ejemplo, en el caso de los ingresos netos personales, llama la atención que solo el 28,6% de los votantes de extrema derecha tienen unos ingresos inferiores a 1.200 euros, en comparación con el 34% en el caso de Cs, el 39% en el caso de Unidas Podemos y el PP y el 41,5% en el caso del PSOE.

Figura 3. Perfil socioeconómico de los votantes de VOX (abril 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

Tabla 5. Comparativa del perfil socioeconómico del votante de los principales partidos políticos nacionales (abril 2019)

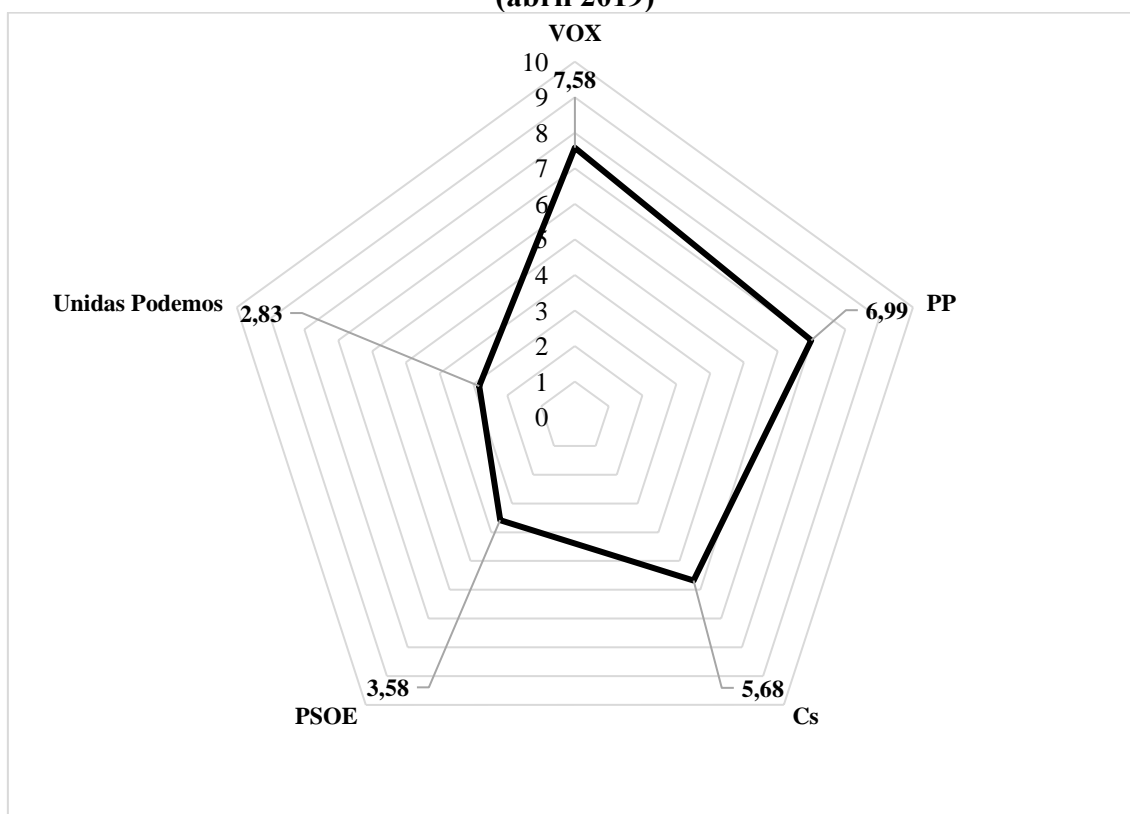
Variables	Unidas Podemos	PSOE	Cs	PP
Género	Hombre 53,4%	Mujer 52%	Mujer 51,6%	Mujer 53,7%
Edad (%)	30 a 49 años 44,1%	30 a 49 años 32,1%	30 a 49 años 41,6%	65 o más años 47,8%
Edad (media)	42,50 años	53,49 años	46,32 años	60,88 años
Estudios	Secundaria 37,2%	Secundaria 36,2%	Secundaria 35,6%	Secundaria 30,6%
Situación laboral	Trabajador 60,7%	Trabajador 45%	Trabajador 62%	Jubilado / Pensionista 47,6%
Ingresos del hogar	< 1.200€ 18,2%	< 1.200€ 26%	1.201 a 1.800€ 15,8%	< 1.200€ 30,1%
Ingresos personales	< 1.200€ 39,1%	< 1.200€ 41,5%	< 1.200€ 34%	< 1.200€ 39,7%
Clase social subjetiva	Clase media – media 35,8%	Clase media – media 39,3%	Clase media – media 54,6%	Clase media – media 44,8%
Valoración situación económica general	Regular 47,4%	Regular 55,3%	Regular 51,8%	Regular 48,6%
Valoración prospectiva situación económica tras el 28A	Igual 46,6%	Igual 42,5%	Igual 52,9%	Peor 40,3%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

Aunque la tesis de la ruptura social apunta al debilitamiento de los *cleavages* tradicionales, los cuales dejan de condicionar las decisiones de voto de los ciudadanos (Eatwell, 2003, 2017), en el caso de España no parece ser un hecho que se constate pues las gráficas 3, 4 y 5 son ejemplos ilustrativos de cómo la sociedad española todavía se divide en dos bloques ideológicos antagónicos. Si atendemos al *cleavage* ideológico vemos que, en el bloque de la derecha, los votantes de VOX son los que se ubican en la posición más extrema en el *continuum* izquierda – derecha (7,58), a gran distancia de donde se ubican los votantes del PP (6,99) o los de Cs (5,68). En cambio, en el bloque de la izquierda, los votantes del PSOE se ubican en una posición más moderada (3,58) en comparación con los votantes de Unidas Podemos (2,83). Sin duda, la mayor distancia entre las ubicaciones se observa entre el PSOE y Cs.

Sin embargo, la razón que nos lleva a catalogar a VOX como un partido político de extrema derecha se debe a las posiciones donde los votantes, independientemente de a qué partido político hayan votado, ubican tanto a VOX como a su líder, Santiago Abascal.

Gráfico 3. Radial de la autoubicación ideológica por recuerdo de voto (abril 2019)

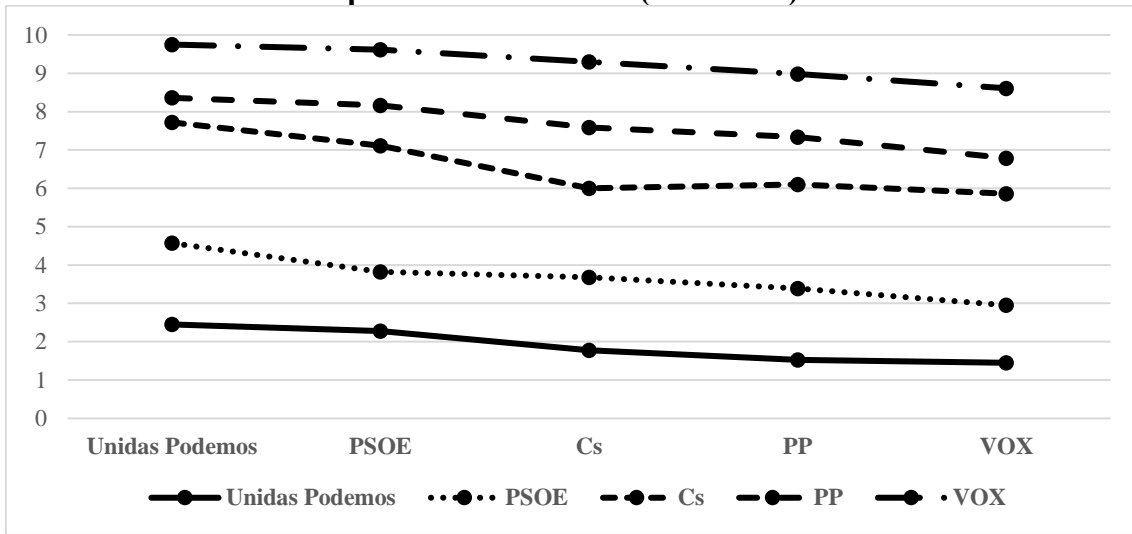


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

Lo más relevante al observar las gráficas 4 y 5 es que los votantes de extrema derecha tienden a ubicar tanto a su propia formación política, VOX, como a su líder, Santiago Abascal, más hacia la derecha de donde se ubican ellos mismos en el *continuum* izquierda – derecha: 8,61 (media idéntica tanto para VOX como para Santiago Abascal) y 7,58, respectivamente. Aunque los votantes, tanto de izquierdas (Unidas Podemos y PSOE) como de derechas (Cs y PP), tienden a ubicar a VOX en la posición más extrema hacia la derecha en la escala ideológica, la media de ubicación descende a medida que pasamos del bloque de la izquierda al bloque de la derecha: del 9,75 de los votantes de Unidas Podemos al 8,98 de los del PP, pasando por el 9,62 de los del PSOE y el 9,3 de los de Cs.

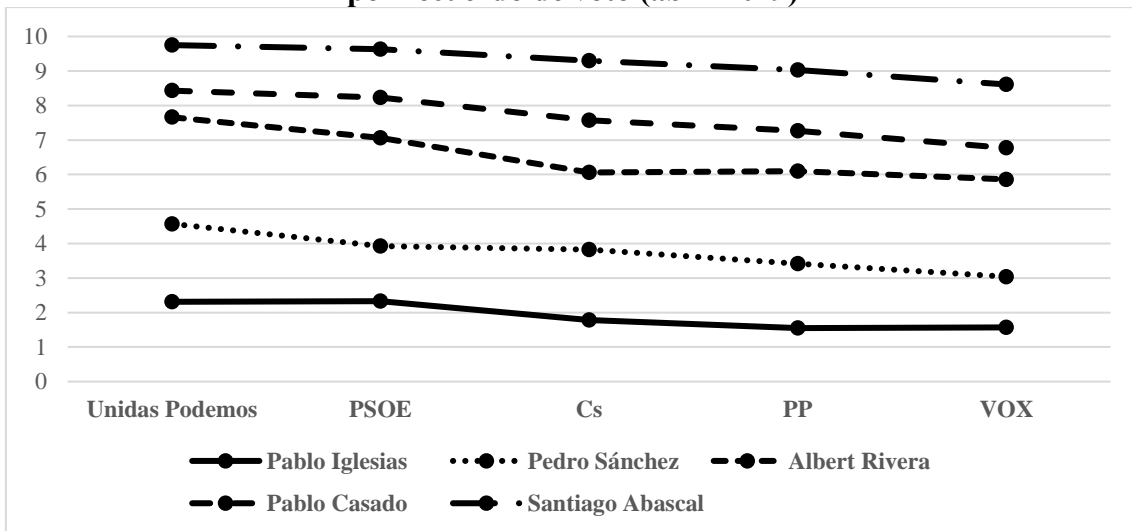
De la misma manera sucede con la ubicación ideológica de los líderes políticos, al constatar cómo, una vez más, los votantes de los principales partidos políticos nacionales ubican al líder de la formación de extrema derecha, Santiago Abascal, en prácticamente las mismas posiciones ideológicas que donde ubican a la formación de extrema derecha: del 9,75 de los votantes de Unidas Podemos al 9,03 de los del PP, pasando por el 9,63 de los del PSOE y el 9,3 de los de Cs. Dado que las medias de ubicación ideológica tanto de VOX como de Santiago Abascal son prácticamente idénticas (9,41 y 9,43, respectivamente), los votantes tienden a ubicarlos en las mismas posiciones sin realizar distinciones entre ambos.

Gráfico 4. Ubicación ideológica de los principales partidos políticos nacionales por recuerdo de voto (abril 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

Gráfico 5. Ubicación ideológica de los principales líderes políticos nacionales por recuerdo de voto (abril 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

A partir de los datos del estudio demoscópico n.º 3248 de las elecciones generales de abril de 2019 expuestos en la figura 4, es posible trazar el perfil político de los votantes de extrema derecha. Sin duda, el *Procès* no solo ha marcado los orígenes de VOX, sino también el devenir de su trayectoria política desde 2013. Tal es así que el 59,5% de los votantes de extrema derecha afirma que la independencia de Cataluña ha influido en su decisión de voto en las elecciones generales de abril de 2019 frente al 44,6% de los votantes de Cs y el 27,6% de los del PP (ver tabla 6), mientras que, en el bloque de la izquierda, ese porcentaje se reduce a menos del 15% de los votantes de Unidas Podemos y el PSOE.

Es evidente que todo lo sucedido en Cataluña fue un factor coyuntural que marcó, en buena medida, las elecciones generales de abril. Este hecho tuvo una influencia notable, principalmente, en la decisión de los votantes de extrema derecha, pero también entre los votantes de Cs y del PP. En el caso de Cs, quizás, lo que explica un porcentaje

de influencia en el voto aún más elevado en comparación con el PP es que sus orígenes políticos estuvieron ligados a una reacción política de un sector de la sociedad contra el nacionalismo.

Si bien para el análisis político no contamos con el *cleavage* identitario en términos de escala numérica, sí disponemos de la variable del sentimiento identitario. No cabe duda de que existe una cierta similitud entre los votantes del PP y VOX, pues el 54,5% y el 51,9%, respectivamente, se sienten tan españoles como de su comunidad autónoma y el 25,5% y el 27,1% se sienten únicamente españoles. A continuación, le sigue el 18,9% que se siente más español que de su comunidad autónoma, el 1,4% que se siente más de su comunidad autónoma que español y, por último, el 0,3% que se siente únicamente de su comunidad autónoma. Dado que es una de las pocas variables políticas donde los porcentajes son tan parejos entre el PP y VOX, quizás sea el aspecto identitario lo que empuja a los votantes de derechas a optar por la opción política más extrema.

En cuanto a la situación política general de España, existe una clara divergencia entre los votantes de los principales partidos políticos nacionales a la hora de cómo perciben la situación política. Por una parte, se observa una cierta conformidad entre los votantes, tanto de izquierdas (Unidas Podemos y PSOE) como de derechas (Cs y PP), al valorar la situación política como regular (una horquilla de entre el 40,5% - 53,6%). Por otra parte, una amplia mayoría de los votantes de extrema derecha valoran la situación política como mala o muy mala (73,9%), seguido por aquellos que la valoran como regular (21,3%). En cambio, menos del 5% de los votantes de VOX la valoran únicamente como buena ya que nadie la valora como muy buena.

Sin duda, lo más llamativo al observar la figura 4 es que el 15,1% de los votantes de extrema derecha prefiere, en algunas circunstancias, un gobierno autoritario frente a un sistema democrático, aunque el 71,5% todavía se decanta por la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno, si bien este porcentaje es considerablemente inferior a la preferencia por la democracia entre los votantes de Unidas Podemos, PSOE o Cs (una horquilla de entre el 89% y el 92%), y, en menor medida, entre los del PP (84%).

No obstante, aunque la mayoría siga prefiriendo la democracia, eso no significa que estén conformes con el actual régimen político existente en España. Cuando se les pide que valoren el funcionamiento de la democracia española en una escala del 0 al 10, donde 0 es completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho, vemos, pues, que se muestran bastante insatisfechos con una media que sitúa en torno al 4,24. Ahora bien, la desviación estándar de la media es elevada (2,849), lo que nos lleva a pensar que las respuestas de los votantes a esta variable son dispersas y tienden hacia los extremos dentro de la escala 0 – 10. Si bien no existe una especial satisfacción con el funcionamiento de la democracia española, a excepción de los votantes del PSOE (5,94), ningún otro electorado se muestra tan insatisfecho como el de VOX.

Respecto a la identificación partidista, carecemos de la variable de la simpatía en este estudio demoscópico del CIS, por lo que procedemos a sustituirla por la cercanía, es decir, hasta qué punto las ideas de los votantes son cercanas a un partido político. A pesar del reciente éxito electoral de VOX en las elecciones generales de abril al entrar por primera vez en el Congreso de los Diputados, el 83,1% de los votantes de VOX ya sienten cercanía a la formación de extrema derecha, mientras que el 10,6% todavía se siente

cercano al PP y el 4,4% a Cs. En cambio, el porcentaje de cercanía a VOX entre los votantes del bloque de la derecha es absolutamente residual: en el caso de Cs es del 0,4% y del 1,6% en el caso del PP.

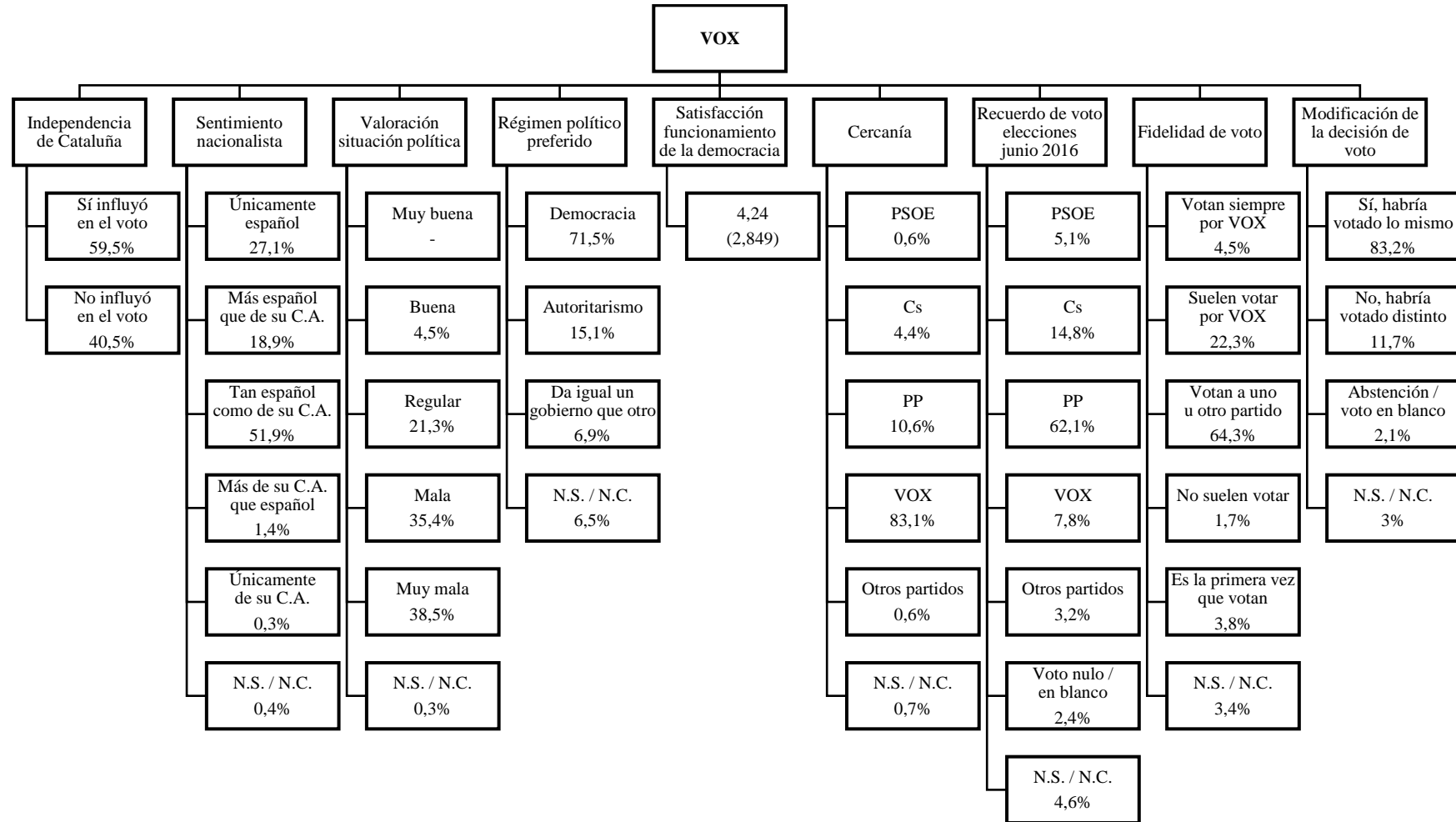
De los electores que optaron por votar a VOX en las elecciones generales de abril, el 62,1% había votado al PP en las elecciones generales de junio de 2016 y el 14,8% a Cs, el 7,8% provenía de VOX y algo más del 5% se decantó por votar al PSOE. Además, el 3,2% optó por votar a otros partidos políticos y el 2,4% prefirió votar nulo o en blanco.

El comportamiento electoral de los votantes de extrema derecha evidencia una notable volatilidad. La fidelidad es extremadamente baja. Tan solo el 26,8% de quienes votaron por VOX en las elecciones generales de abril son votantes que o bien siempre votan al partido o bien suelen votarlo. Mientras que los votantes del PSOE y el PP se caracterizan por ser los más fieles a las siglas de partido (43,1% y 52,9%, respectivamente), VOX, depende, en gran medida, de los factores coyunturales que rodean a una campaña electoral, pues el 64,3% vota según lo que más les convenza en ese momento, del mismo modo que sucede en el caso de Cs (63,7%). También es destacable que el 1,7% de los votantes de VOX no suele votar por ningún partido por su desapego hacia la política. Cuando se les pregunta si de haber conocido los resultados de las elecciones generales de abril modificarían su decisión, el 83,2% de los votantes de extrema derecha afirma que volvería a votar por VOX, mientras que un 11,7% optaría por irse a otro partido. Un porcentaje elevado si se tiene en cuenta que menos del 9% de los votantes de las demás formaciones políticas nacionales cambiaría de voto.

Más allá del liderazgo carismático en los partidos de extrema derecha (Eatwell, 2003, 2017), Santiago Abascal es el líder político nacional mejor valorado por sus votantes (8,03), aproximadamente un punto por encima de la valoración que reciben los demás líderes políticos (ver gráfico 6). Sin embargo, la valoración que recibe del líder de extrema derecha por parte de los votantes de VOX contrasta con la valoración desfavorable que le otorgan los votantes de Unidas Podemos, PSOE y Cs (1,55, 1,75 y 3,59, respectivamente). Solo los votantes del PP le otorgan una valoración algo más favorable con un 4,85.

Este marcado contraste en la valoración de Santiago Abascal pone de manifiesto la figura divisiva que provoca en los votantes de las demás formaciones políticas nacionales, incapaz de despertar una mayor simpatía ni siquiera entre los votantes de derechas. En cambio, los votantes de VOX no son tan reticentes a la hora de valorar positivamente a los líderes de los otros partidos del bloque de la derecha. Por ejemplo, valoran al líder de Cs, Albert Rivera, con un 5,47, y al líder del PP, Pablo Casado, con un 5,73. Es más, la diferencia entre la valoración que le otorgan los votantes de VOX a Pablo Casado con respecto a los votantes del PP es de menos de 1,3 puntos. Los votantes de VOX son los únicos a nivel nacional que otorgan una valoración al líder del PP por encima del 5, superior a la valoración que recibe por parte de los votantes de Cs. Quizás, porque existe todavía una cercanía, como se ha señalado anteriormente, en una parte del electorado de VOX por el PP, y de ahí la buena valoración que le otorgan a Pablo Casado.

Figura 4. Perfil político de los votantes de VOX (abril 2019)



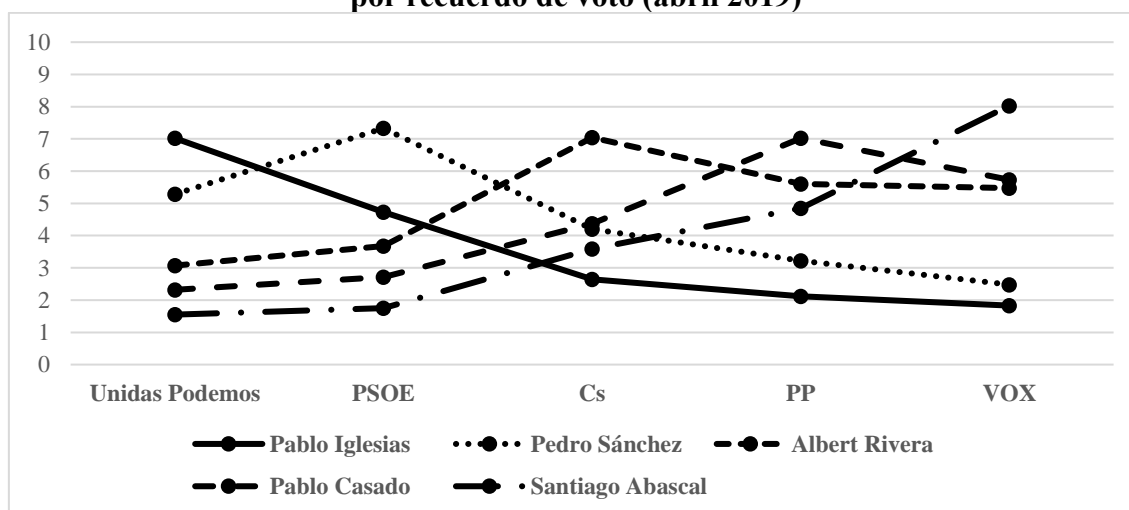
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

Tabla 6. Comparativa del perfil político del votante de los principales partidos políticos nacionales (abril 2019)

Variables	Unidas Podemos	PSOE	Cs	PP
Influencia en el voto independencia Cataluña	No 86,4%	No 85,3%	No 54,9%	No 71,9%
Sentimiento nacionalista	Tan español como de su C.A. 56,9%	Tan español como de su C.A. 65,7%	Tan español como de su C.A. 67,4%	Tan español como de su C.A. 54,5%
	Únicamente español 11,4%	Únicamente español 14,4%	Únicamente español 16,3%	Únicamente español 25,5%
Valoración situación política	Regular 53,6%	Regular 50,9%	Regular 47,7%	Regular 40,5%
Régimen político preferido	Democracia 92,2%	Democracia 89,4%	Democracia 90,3%	Democracia 84%
Satisfacción funcionamiento de la democracia	5,16 (2,315)	5,94 (2,199)	5,54 (2,338)	5,42 (2,398)
Cercanía	UP 83% VOX 1,1%	PSOE 93,9% VOX 0,1%	Cs 89,6% VOX 0,4%	PP 94% VOX 1,6%
Recuerdo de voto elecciones 2016	UP 71,7% VOX -	PSOE 77,4% VOX -	Cs 51% VOX -	PP 92,7% VOX -
Fidelidad de voto	Votan a uno u otro partido 44,8%	Votan siempre por el PSOE 43,1%	Votan a uno u otro partido 63,7%	Votan siempre por el PP 52,9%
Modificación de la decisión de voto	Habría votado lo mismo 96,4%	Habría votado lo mismo 97,3%	Habría votado lo mismo 91,9%	Habría votado lo mismo 94,9%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

Gráfico 6. Valoración de los principales líderes políticos nacionales por recuerdo de voto (abril 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

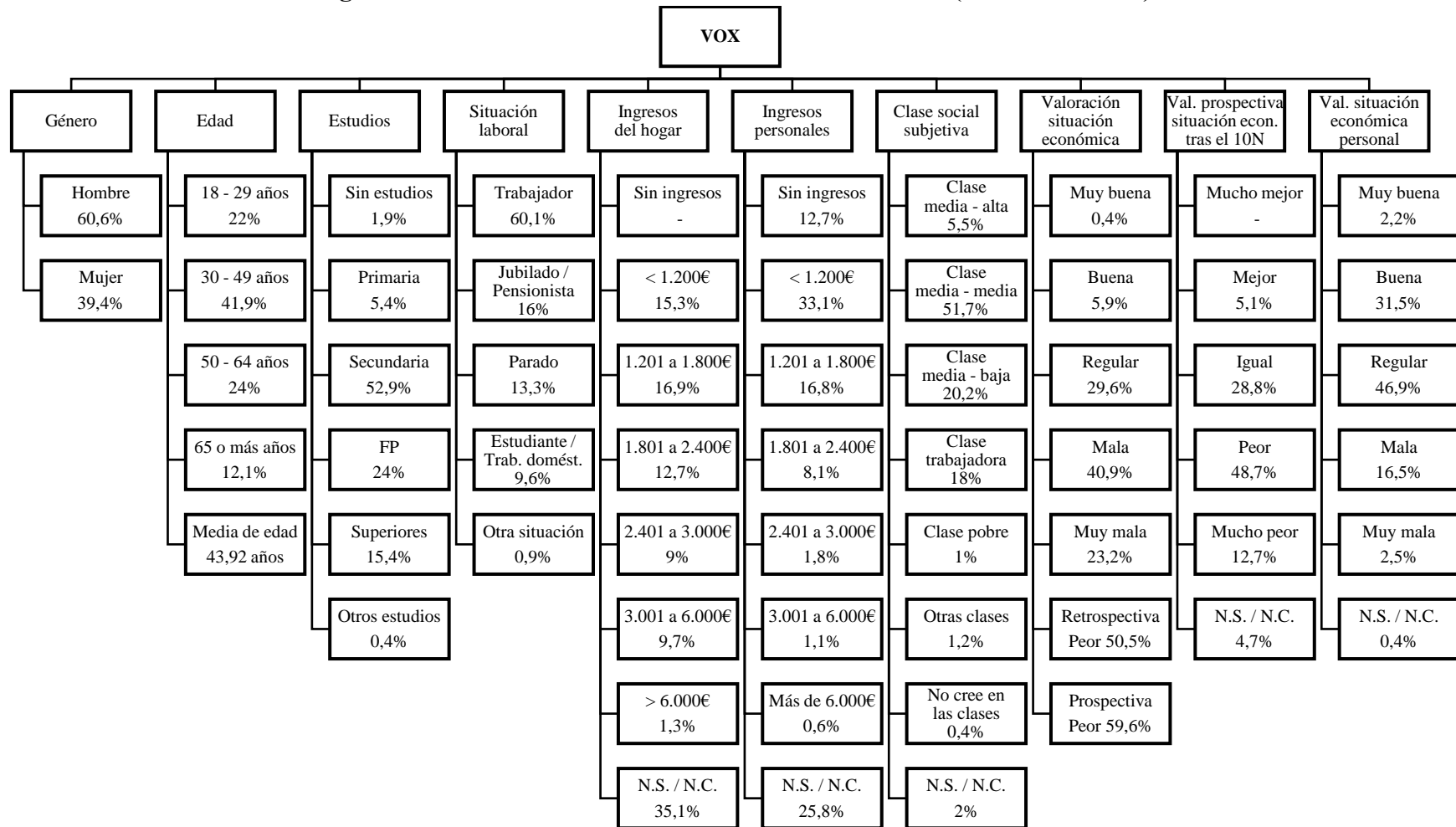
A partir de los datos del estudio demoscópico n.º 3269 de las elecciones generales de noviembre de 2019 expuestos en la figura 5, es posible perfilar la composición socioeconómica de los votantes de extrema derecha. En líneas generales, el electorado de VOX suscribe, en gran medida, el perfil del votante de extrema derecha identificado en la literatura, pues se compone mayoritariamente de hombres (un 20% más que las mujeres) que se caracterizan por un nivel de estudios secundarios (52,9%) y por encontrarse actualmente trabajando (60,1%) con unos ingresos mensuales netos que oscilan de los 1.201 a 1.800 euros en el caso de los ingresos del hogar (16,9%) e inferiores a 1.200 euros en el caso de los ingresos personales (33,1%), y autopercebiéndose como miembros de clase media – media (51,7%). Los votantes de VOX valoran la situación económica general de España como mala o muy mala (64,1%), retrospectivamente (1 año) como peor (50,5%), prospectivamente (1 año) como peor (59,6%) y prospectivamente tras las elecciones generales de noviembre como peor o mucho peor (61,4%), como consecuencia de los resultados electorales del 10N. Además, valoran su situación económica personal actual como regular (46,9%).

Ahora bien, éste perfil difiere del trazado en la literatura en la medida en que la mayor parte de los votantes de VOX se sitúa entre los 30 y 49 años (41,9%), mientras que los jóvenes de 18 a 29 años y los mayores de 65 años representan tan solo el 34,1% del total. La media de edad de los votantes de extrema derecha es de aproximadamente 43,92 años, un descenso de casi tres años con respecto a las elecciones generales de abril, lo que sitúa a VOX por detrás de Unidas Podemos como el segundo partido político nacional con la base electoral menos envejecida en comparación con el PSOE, Cs y el PP (ver tabla 7). Por otra parte, los datos sobre la situación laboral de los votantes de VOX tampoco concuerdan sobremedida con lo expuesto en la literatura, dado que tan solo el 13,3% de ellos se encuentran actualmente en el paro o están buscando su primer empleo.

De nuevo el rasgo más evidente y diferenciador de VOX en cuanto al perfil sociodemográfico es la brecha de género que existe en su electorado. Aunque en el extremo opuesto de la escala ideológica izquierda – derecha se encuentra otro partido político con una base electoral masculinizada, como es Unidas Podemos, lo cierto es que en el caso de VOX la brecha de género es mucho más amplia (ver tabla 7). La diferencia entre hombres y mujeres que votan por Unidas Podemos es del 12,2%, mientras que en el caso de VOX esta diferencia alcanza el 21,2%. En contraste, el PSOE, Cs y el PP tienen una base electoral mayoritariamente femenina, aunque la diferencia de voto entre hombres y mujeres es de menos del 17%, si bien se percibe un aumento con respecto a las elecciones generales de abril de más del 10%. Aunque hay un ligero descenso en la brecha de género entre los votantes de extrema derecha, VOX sigue siendo la formación política más masculinizada del sistema de partidos español.

Por último, en cuanto al nivel de ingresos tanto del hogar como personales, el porcentaje de votantes de extrema derecha con ingresos netos inferiores a 1.200 euros es menor en comparación con el porcentaje de ingresos del resto de formaciones políticas nacionales, a excepción de Unidas Podemos (ver tabla 7). Por ejemplo, en el caso de los ingresos netos personales, es llamativo que solo el 33,1% de los votantes de extrema derecha tienen unos ingresos netos inferiores a 1.200 euros, en comparación con el 34,4% en el caso de Cs, el 35,4% en el caso del PP y el 39% en el caso del PSOE.

Figura 5. Perfil socioeconómico de los votantes de VOX (noviembre 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

Tabla 7. Comparativa del perfil socioeconómico del votante de los principales partidos políticos nacionales (noviembre 2019)

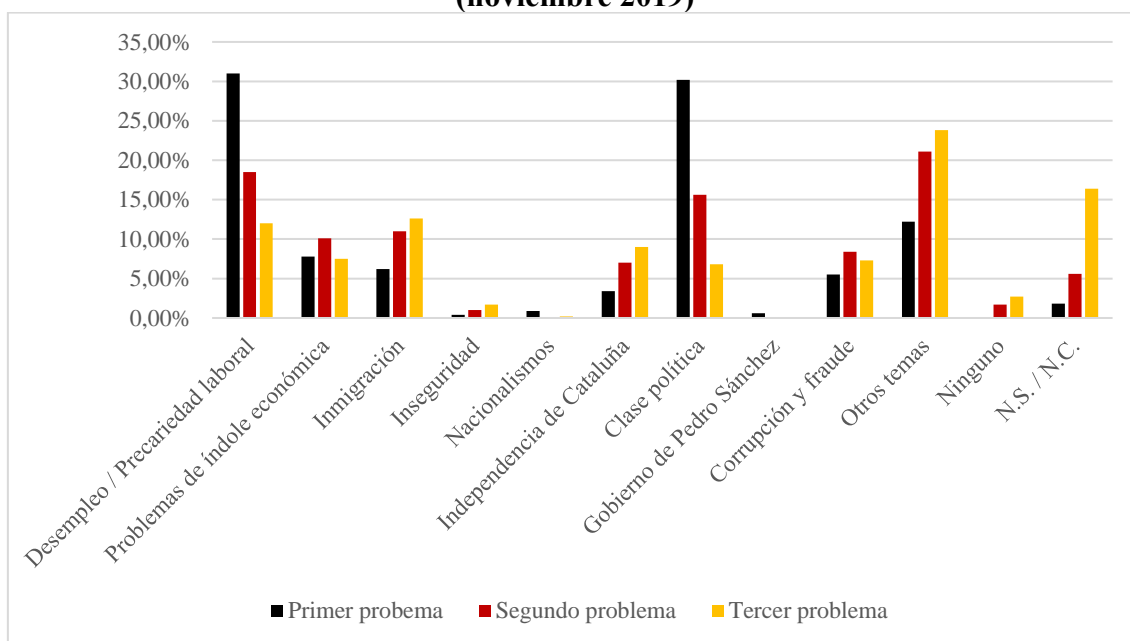
Variables	Unidas Podemos	PSOE	Cs	PP
Género	Hombre 56,1%	Mujer 54,1%	Mujer 58,2%	Mujer 57,9%
Edad (%)	30 a 49 años 43,5%	65 o más años 31,7%	30 a 49 años 40,1%	65 o más años 39%
Edad (media)	41,82 años	54,27 años	46,37 años	57,52 años
Estudios	Secundaria 44,5%	Secundaria 33,6%	Superiores 34,4%	Secundaria 34,4%
Situación laboral	Trabajador 58,4%	Trabajador 41,3%	Trabajador 56,5%	Jubilado / Pensionista 40,6%
Ingresos del hogar	< 1.200€ 14,9%	< 1.200€ 25,2%	1.201 a 1.800€ 16,9%	< 1.200€ 24,2%
Ingresos personales	< 1.200€ 30,9%	< 1.200€ 39%	< 1.200€ 34,4%	< 1.200€ 35,4%
Clase social subjetiva	Clase media – media 45,1%	Clase media – media 40,7%	Clase media – media 60,2%	Clase media – media 52,5%
Valoración situación económica general	Regular 48,5%	Regular 50,2%	Regular 46,4%	Regular 40,4%
Valoración retrospectiva situación económica	Igual 61,3%	Igual 61,2%	Igual 47,9%	Peor 49,5%
Valoración prospectiva situación económica	Igual 45%	Igual 37,4%	Peor 44,7%	Peor 53%
Valoración prospectiva situación económica tras el 10N	Igual 46,5%	Igual 46,3%	Igual 39,4%	Peor 48%
Valoración situación económica personal	Regular 47%	Regular 51%	Regular 45,8%	Regular 44,8%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

Cuando se les pregunta a los votantes de VOX cuál es el principal problema que existe en España (ver gráfico 7), el 31% señala el desempleo y la precariedad laboral. Aunque este problema es una preocupación común (ver tabla 8), la proporción de votantes de extrema derecha que lo señala como el problema más importante es menor en comparación con los votantes de las demás formaciones políticas nacionales. Sin duda, se evidencia una clara división de preocupaciones entre el electorado de VOX, pues el porcentaje de votantes que señala el desempleo y la precariedad laboral apenas es mayor que el 30,2% de aquellos votantes que ven en la clase política española un problema en España.

Estos dos problemas resurgen como las principales preocupaciones para los votantes de extrema derecha cuando señalan el segundo problema (18,5% y 15,6%, respectivamente). A partir del tercer problema, la inmigración emerge como la preocupación más señalada (12,6%), seguido de cerca por aquellos votantes que señalan la independencia de Cataluña (9%) y la corrupción y fraude (7,3%). En cambio, los problemas de índole económica apenas reciben atención en comparación con otras cuestiones, del mismo modo que sucede con la inseguridad ciudadana o los nacionalismos.

Gráfico 7. Principales problemas identificados por los votantes de VOX en España (noviembre 2019)

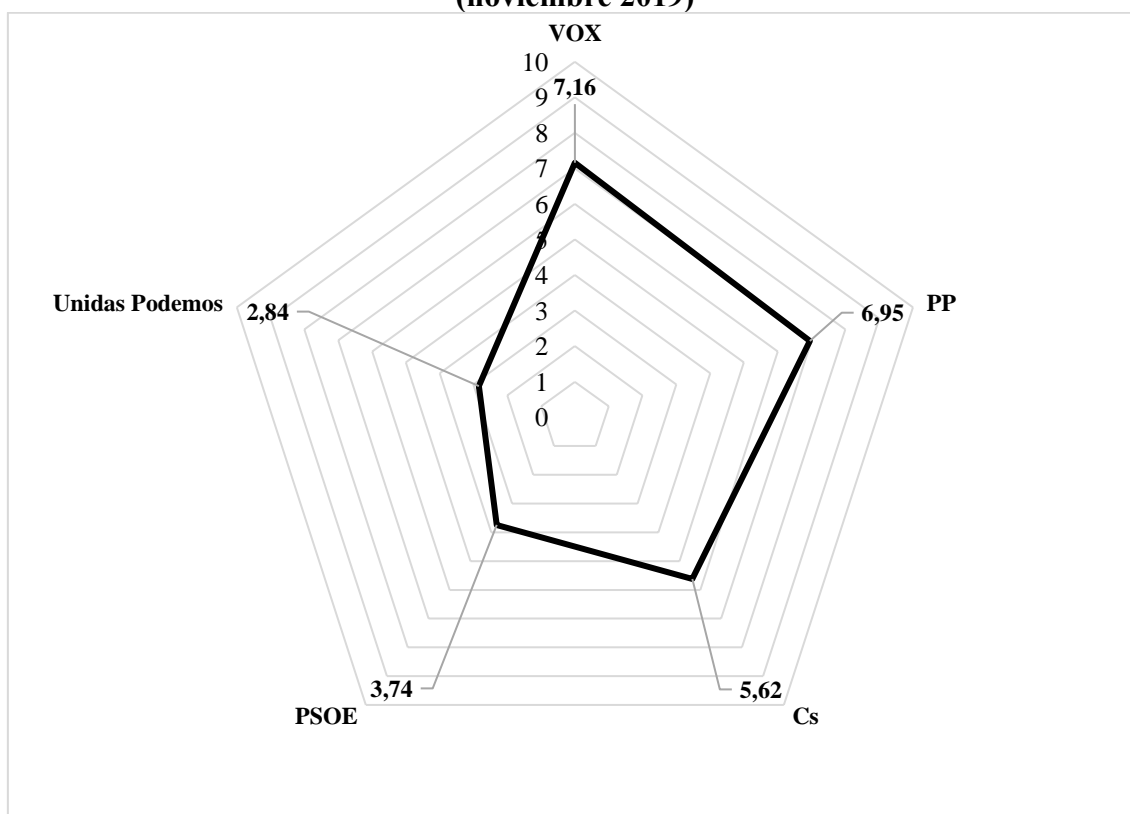


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

De nuevo, las gráficas 8, 9 y 10 son ejemplos ilustrativos de cómo la sociedad española todavía se divide en dos bloques ideológicos antagónicos. Si atendemos al *cleavage* ideológico vemos que, en el bloque de la derecha, los votantes de VOX se ubican en el *continuum* izquierda – derecha en el 7,16, una diferencia con respecto a las elecciones generales de abril (7,58) que puede deberse al error muestral. Por su parte, los votantes del PP se ubican en el 6,95 y los de Cs en el 5,62. En cambio, en la izquierda, los votantes del PSOE se ubican en una posición más moderada (3,74) en comparación con los de Unidas Podemos (2,84). Sin duda, la mayor distancia entre las ubicaciones se observa entre el PSOE y Cs.

Sin embargo, la razón que nos lleva nuevamente a reafirmar que VOX es un partido político que se puede catalogar como de extrema derecha se debe a las posiciones donde los votantes, independientemente de a qué partido político hayan votado, ubican tanto a VOX como a su líder, Santiago Abascal. En esta ocasión, lo más llamativo al observar las gráficas 9 y 10 es que la posición de los votantes de extrema derecha en la escala ideológica es más próxima a la posición donde ubican al PP (7,02) que a la posición donde ubican a su propia formación política (8,64). Incluso, una posición aún más alejada de donde ubican al líder de VOX, Santiago Abascal (8,75).

Gráfico 8. Radial de la autoubicación ideológica por recuerdo de voto (noviembre 2019)



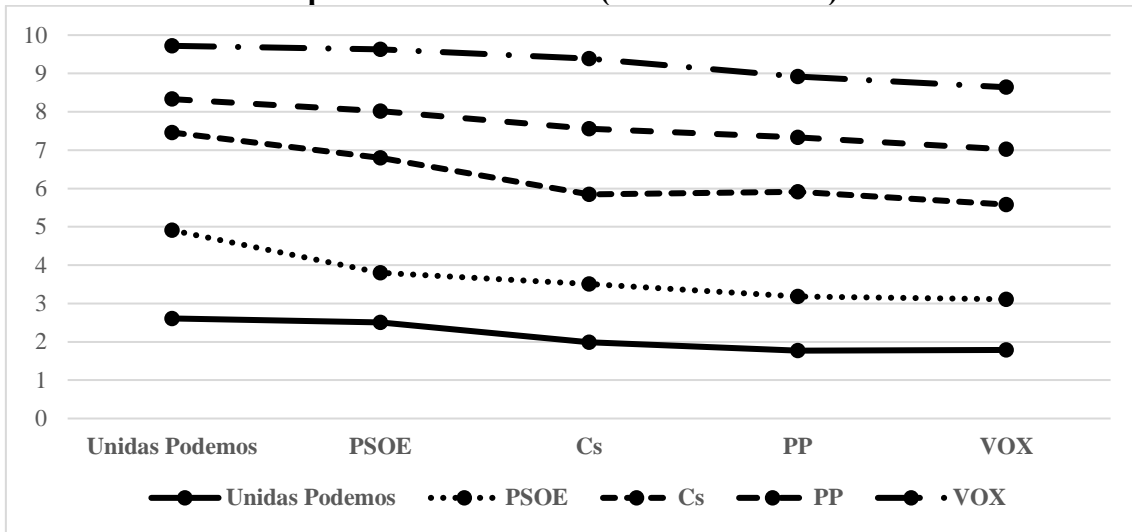
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

Aunque los votantes, tanto de izquierdas (Unidas Podemos y PSOE) como de derechas (Cs y PP), tienden a ubicar a VOX en la posición más extrema hacia la derecha en la escala ideológica, la media de ubicación desciende a medida que pasamos del bloque de la izquierda al bloque de la derecha: del 9,72 de los votantes de Unidas Podemos al 8,92 de los del PP, pasando por el 9,63 de los del PSOE y el 9,39 de los de Cs.

De la misma manera sucede con la ubicación ideológica de los líderes políticos, al constatar cómo, una vez más, los votantes de los principales partidos políticos nacionales ubican al líder de la formación de extrema derecha, Santiago Abascal, en prácticamente las mismas posiciones ideológicas que donde ubican a la formación de extrema derecha: del 9,78 de los votantes de Unidas Podemos al 8,91 de los del PP, pasando por el 9,63 de los del PSOE y el 9,41 de los de Cs. Dado que las medias de ubicación ideológica de VOX y de Santiago Abascal son prácticamente idénticas (9,415 y 9,4325, respectivamente), los votantes tienden a ubicarlos en las mismas posiciones sin realizar distinciones entre ambos, al igual que en los anteriores comicios.

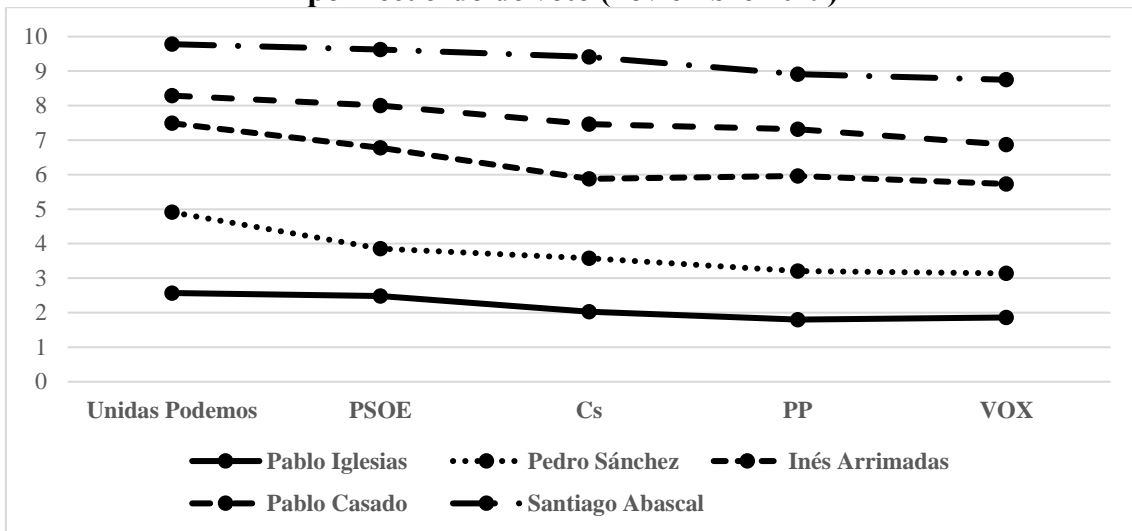
En las elecciones generales de noviembre, se observa un significativo giro hacia la moderación en el posicionamiento ideológico de los votantes de extrema derecha. Aunque los votantes siguen identificándose con las siglas de VOX, su posicionamiento se ha alineado más con las posturas del PP y, como veremos a continuación, en cuestiones que van más allá de los *cleavages*.

Gráfico 9. Ubicación ideológica de los principales partidos políticos nacionales por recuerdo de voto (noviembre 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

Gráfico 10. Ubicación ideológica de los principales líderes políticos nacionales por recuerdo de voto (noviembre 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

A partir de los datos del estudio demoscópico n.º 3269 de las elecciones generales de noviembre de 2019 expuestos en la figura 6, es posible trazar el perfil político de los votantes de extrema derecha. Tras fracasar las negociaciones entre Unidos Podemos y el PSOE para formar un gobierno de coalición, España se vio abocada nuevamente a unas elecciones generales, tan solo siete meses después del 28A. La campaña electoral estuvo condicionada, en gran medida, por dos *issues*: por una parte, seguía coleando en el debate político todo lo relacionado con la independencia de Cataluña y, por otra parte, en las semanas previas a la celebración de los comicios, la campaña giró en torno a la decisión del gobierno de Pedro Sánchez de exhumar al general Francisco Franco del Valle de los Caídos, en aplicación de la Ley de Memoria Histórica.

Si bien la exhumación de Franco tuvo un escaso impacto en la decisión de voto de los electores de Unidos Podemos, PSOE o Cs (menos del 5%), no sucede lo mismo con respecto a las otras dos formaciones políticas del bloque de la derecha. El 11,3% de

los votantes del PP y el 18,2% de los de VOX reconocen que la exhumación de Franco condicionó su decisión de voto. En el caso de la extrema derecha, a priori, no debería de resultar sorprendente un porcentaje tan elevado puesto que VOX siempre ha hecho campaña por la derogación de la actual Ley de Memoria Democrática. Además, es público y notorio la vinculación de algunos de los dirigentes del partido con la Dictadura (1939 – 1975).

De nuevo, la independencia de Cataluña tuvo una influencia notable, principalmente, en la decisión de los votantes de extrema derecha, pero también entre los votantes de Cs y del PP. Tal es así que el 55,9% de los votantes de extrema derecha afirma que la independencia de Cataluña ha influido en su decisión de voto en las elecciones generales de noviembre frente al 36,7% de los votantes de Cs y el 35% de los del PP (ver tabla 8), mientras que, en el bloque de la izquierda, ese porcentaje se reduce a menos del 15% de los votantes de Unidas Podemos y el PSOE.

Si bien para el análisis político no contamos con el *cleavage* identitario en términos de escala numérica, sí disponemos de la variable del sentimiento identitario. No cabe duda de que existe una cierta similitud entre los votantes del PP y VOX, pues el 58,1% y el 58,5%, respectivamente, se sienten tan españoles como de su comunidad autónoma y el 25,1% y el 26% se sienten únicamente españoles. A continuación, le sigue el 9,2% que se siente más españoles que de su comunidad autónoma, el 3,5% que se siente más de su comunidad autónoma que español y, por último, el 1,6% que se siente únicamente de su comunidad autónoma. Dado que es una de las pocas variables políticas donde los porcentajes son tan parejos entre el PP y VOX, quizás sea el aspecto identitario lo que empuja a los votantes de derechas a optar por la opción política más extrema.

En cuanto a la situación política general de España, una amplia mayoría de los votantes de extrema derecha la valora como mala o muy mala (88,9%), seguido por aquellos que la valoran como regular (8,7%) y como buena o muy buena (1,6%), mientras que retrospectivamente (1 año) como prospectivamente (1 año) la valoran como peor (62,5% y 56,3%, respectivamente). Los únicos que coinciden, en gran medida, con las valoraciones de los votantes de VOX son los del PP: el 83,7% la valora como mala o muy mala, mientras que retrospectivamente (1 año) como prospectivamente (1 año) la valora como peor (60,9% y 54,8%, respectivamente).

Sin duda, lo más llamativo al observar la figura 6 es que el 21% de los votantes de extrema derecha (un 6% más con respecto a los anteriores comicios) prefiere, en algunas circunstancias, un gobierno autoritario frente a un sistema democrático, aunque el 70,1% todavía se decanta por la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno, si bien este porcentaje es considerablemente inferior a la preferencia por la democracia entre los votantes de Unidas Podemos, PSOE o Cs (una horquilla de entre el 87,9% y el 93,4%), y, en menor medida, entre los del PP (87,1%).

Respecto a la identificación partidista, carecemos de la variable de la simpatía en este estudio demoscópico del CIS, por lo que procedemos a sustituirla por la cercanía, es decir, hasta qué punto las ideas de los votantes son cercanas a un partido político. A pesar del reciente éxito electoral de VOX tanto por entrar por primera vez en el Congreso de los Diputados tras las elecciones generales de abril como por consolidarse como tercera fuerza política más votada de España en las elecciones de noviembre, el

67,6% de los votantes de VOX ya siente cercanía a la formación de extrema derecha, aunque supone un descenso de casi el 15,5% con respecto al 28A, mientras que el 9,8% todavía se siente cercano al PP y el 5,6% a Cs. En esta ocasión, lo más llamativo es que el 11,3% de los votantes afirma no tener cercanía por ninguna formación política. En cambio, el porcentaje de cercanía a VOX entre los votantes del bloque de la derecha sigue siendo residual: en el caso de Cs es del 0,9% y del 2,6% en el caso del PP.

De los electores que optaron por votar a VOX en las elecciones generales de noviembre, el 19,3% había votado al PP en las elecciones generales de abril y el 10,7% a Cs (lo que explica el auge de la extrema derecha en estos comicios), algo más de la mitad provenían de VOX (53,4%) y el 6% se decantó por votar a otras formaciones políticas. Además, el 1,1% no tenía edad legal o derecho a votar y en torno al 8% decidió o bien abstenerse o bien votar en blanco. Por el contrario, si atendemos al recuerdo de voto de los votantes de los principales partidos políticos nacionales, no se observa que ninguno de ellos provenga de la formación de extrema derecha.

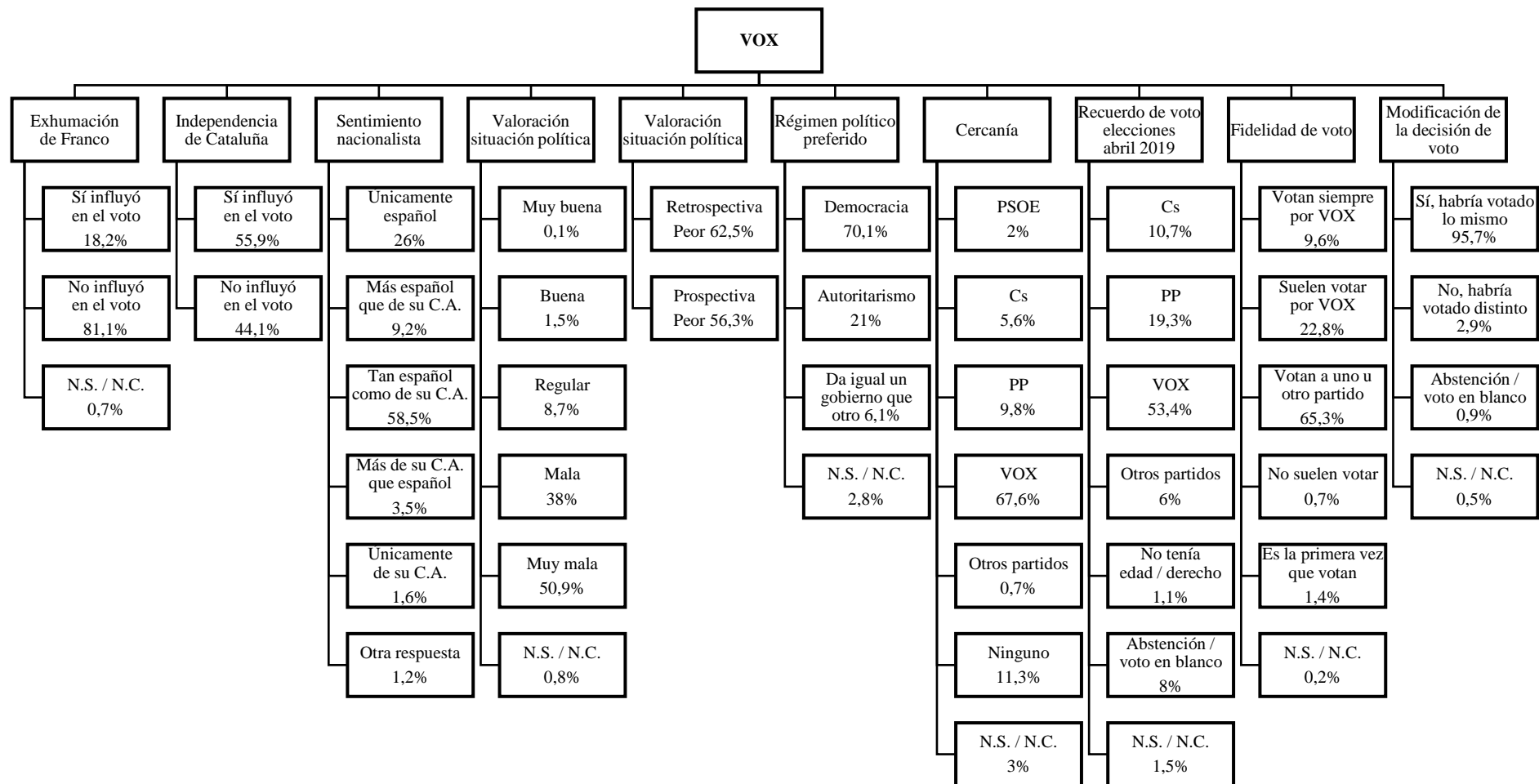
El comportamiento electoral de los votantes de extrema derecha evidencia una notable volatilidad. La fidelidad sigue siendo extremadamente baja al igual que en los anteriores comicios. Tan solo el 32,4% de quienes votaron por VOX en las elecciones generales de abril son votantes que o bien siempre votan al partido o bien suelen votarlo. A diferencia del PSOE o el PP cuyos votantes se muestran los más fieles a las siglas del partido (52,8% y 50%, respectivamente), VOX, depende, en gran medida, de los factores coyunturales que rodean a una campaña electoral, pues el 65,3% vota según lo que más les convenza en ese momento, del mismo modo que sucede en el caso de Cs (60,7%). En esta ocasión, menos del 1% de los votantes de VOX no suele votar por ningún partido por su desapego hacia la política.

Cuando se les pregunta si de haber conocido los resultados de las elecciones generales de noviembre modificarían su decisión, el 95,7% de los votantes de extrema derecha afirma que volvería a votar por VOX, mientras que menos del 3% optaría por escoger la papeleta de otra formación política, un porcentaje de fidelidad prácticamente igual al que recibe el PSOE (94,3%) o el PP (94,9%).

Lo que más llama la atención es que, entre las elecciones generales de abril y la repetición electoral de noviembre, el porcentaje de votantes de extrema derecha que modificarían su decisión de voto de haber sabido los resultados electorales se incrementó en un 12,5%. Esto se podría explicar por el hecho de que, a pesar de la cercanía en la escala ideológica entre los votantes VOX y la posición donde ubican al PP, es la imagen del líder del PP la que no les convence, pues, como veremos a continuación, la valoración que le otorgan ha caído un punto con respecto a las elecciones generales de abril. También podría ser por el hecho de que VOX, aprovechando el hundimiento electoral de Cs, se convirtió en la tercera fuerza política más votada en España.

Al igual que sucedía en las elecciones generales de abril, Santiago Abascal vuelve a ser el líder político nacional mejor valorado por sus votantes (7,71), más de un punto por encima de la valoración que reciben los demás líderes políticos (ver gráfico 11). Ahora bien, si se aprecia un desgaste en las valoraciones de todos los líderes políticos nacionales, como resultado del descontento de la sociedad española ante la convocatoria de unas nuevas elecciones generales tan solo siete meses después del 28A.

Figura 6. Perfil político de los votantes de VOX (noviembre 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

Tabla 8. Comparativa del perfil político del votante de los principales partidos políticos nacionales (noviembre 2019)

Variables	Unidas Podemos	PSOE	Cs	PP
Principal problema en España	Desempleo / Precariedad laboral 39%	Desempleo / Precariedad laboral 43,9%	Desempleo / Precariedad laboral 35%	Desempleo / Precariedad laboral 39,2%
Influencia en el voto exhumación Franco	No 96,2%	No 95%	No 95,1%	No 88,7%
Influencia en el voto independencia Cataluña	No 85,7%	No 86,3%	No 62,8%	No 65%
Sentimiento nacionalista	Tan español como de su C.A. 54,2%	Tan español como de su C.A. 64,1%	Tan español como de su C.A. 63,4%	Tan español como de su C.A. 58,1%
	Únicamente español 10,6%	Únicamente español 16,6%	Únicamente español 21,4%	Únicamente español 25,1%
Valoración situación política	Mala 37,8%	Mala 39,1%	Mala 43,6%	Muy mala 48,1%
Valoración retrospectiva situación política	Igual 54,6%	Igual 54,5%	Peor 54,6%	Peor 60,9%
Valoración prospectiva situación política	Mejor 38,1%	Igual 35,1%	Igual 39,4%	Peor 54,8%
Régimen político preferido	Democracia 93,4%	Democracia 90,7%	Democracia 87,9%	Democracia 87,1%
Cercanía	UP 59,7% VOX -	PSOE 86,2% VOX -	C s 71,1% VOX 0,9%	PP 79,7% VOX 2,6%
Recuerdo de voto elecciones abril 2019	UP 80,1% VOX 0,1%	PSOE 88,3% VOX -	C s 80,2% VOX 0,4%	PP 80,4% VOX 1,4%
Fidelidad de voto	Suele votar por UP 38,6%	Votan siempre por el PSOE 52,8%	Votan a uno u otro partido 60,7%	Votan siempre por el PP 50%
Modificación de la decisión de voto	Habría votado lo mismo 95,6%	Habría votado lo mismo 94,3%	Habría votado lo mismo 67,1%	Habría votado lo mismo 94,9%

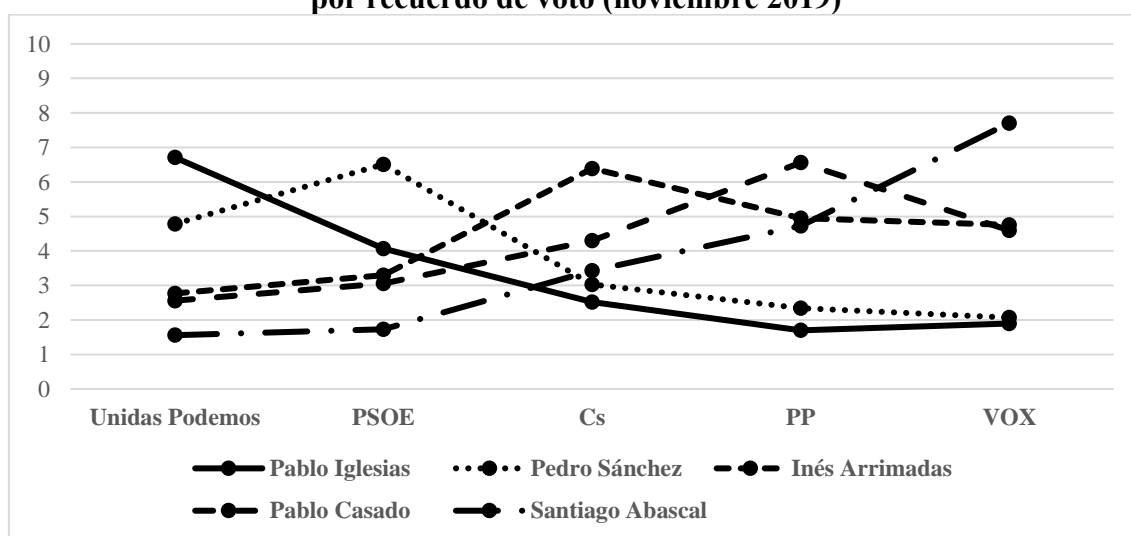
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

Aunque el descenso es generalizado, los más perjudicados son tanto el líder del PSOE, Pedro Sánchez, con una caída de 0,82 puntos hasta situarse en el 6,51 frente al 7,33 de los anteriores comicios, como el líder del PP, Pablo Casado, con una caída de 0,46 puntos hasta situarse en el 6,56 frente al 7,02 de los anteriores comicios. En el caso de Santiago Abascal, su valoración cayó hasta el 7,71, 0,32 puntos menos con respecto a las elecciones generales de abril. En el caso de Cs, no procede comentar los resultados puesto que tras las elecciones del 10N se decidió un cambio de liderazgo en el partido.

La valoración que recibe del líder de extrema derecha por parte de los votantes de VOX contrasta con la valoración desfavorable que le otorgan los votantes de Unidas Podemos, PSOE y Cs (1,56, 1,73 y 3,43, respectivamente). Solo los votantes del PP le otorgan una valoración algo más favorable con un 4,73, lo que supone un descenso de 0,12 puntos con respecto a las elecciones generales de abril. Este marcado contraste en la valoración de Santiago Abascal pone de manifiesto la figura divisiva que provoca en los votantes de las demás formaciones políticas nacionales, incapaz de despertar una mayor simpatía ni siquiera entre los votantes de derechas.

En esta ocasión, se da la paradoja de que los votantes de extrema derecha mejoraron las valoraciones de los líderes de izquierdas y empeoraron las de los líderes de derechas. Mientras que el líder de Unidas Podemos, Pablo Iglesias, y el líder del PSOE, Pedro Sánchez, escalaron hasta el 2 en sus medias de valoración, los votantes de VOX valoraron por debajo del 4 tanto a la nueva líder de Cs, Inés Arrimadas (4,76), como al líder del PP, Pablo Casado (4,6), quién retrocede un punto en su media de valoración con respecto a las elecciones generales de abril y, por tanto, siendo desplazado por Inés Arrimadas como el líder político, tras Santiago Abascal, mejor valorado por los votantes de extrema derecha.

Gráfico 11. Valoración de los principales líderes políticos nacionales por recuerdo de voto (noviembre 2019)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

A partir de los datos del estudio demoscópico n.º 3420 de las elecciones generales de julio de 2023 expuestos en la figura 7, es posible perfilar la composición socioeconómica de los votantes de extrema derecha. En líneas generales, el electorado de VOX suscribe, en gran medida, el perfil del votante de extrema derecha identificado en la literatura, pues se compone mayoritariamente de hombres (un 30% más que las mujeres) que se caracterizan por un nivel de estudios superiores (39,2%) y por encontrarse actualmente trabajando (63,7%) con unos ingresos mensuales netos del hogar de entre 1.801 a 2.700 euros (22,7%), y autopercebiéndose como miembros de clase media – media (51,2%). Los votantes de VOX valoran la situación económica general de España como mala o muy mala (90,2%), como consecuencia de los resultados electorales del 23J, y su situación económica personal actual como buena o muy buena (62,1%).

Ahora bien, éste perfil difiere del trazado en la literatura en la medida en que la mayor parte de los votantes de VOX se sitúa entre los 30 y 49 años (38,5%), mientras que los jóvenes de 18 a 29 años y los mayores de 65 años representan tan solo el 33,8% del total. La media de edad de los votantes de extrema derecha es de aproximadamente 46,79 años, un aumento de casi tres años con respecto a las elecciones generales de noviembre, lo que sitúa a VOX por detrás de Sumar como el segundo partido político nacional con la base electoral menos envejecida en comparación con el PSOE y el PP (ver tabla 9). Por otra parte, los datos sobre la situación laboral de los votantes de VOX tampoco concuerdan sobremanera con lo expuesto en la literatura, dado que tan solo el 9% de ellos se encuentran actualmente en el paro o están buscando su primer empleo.

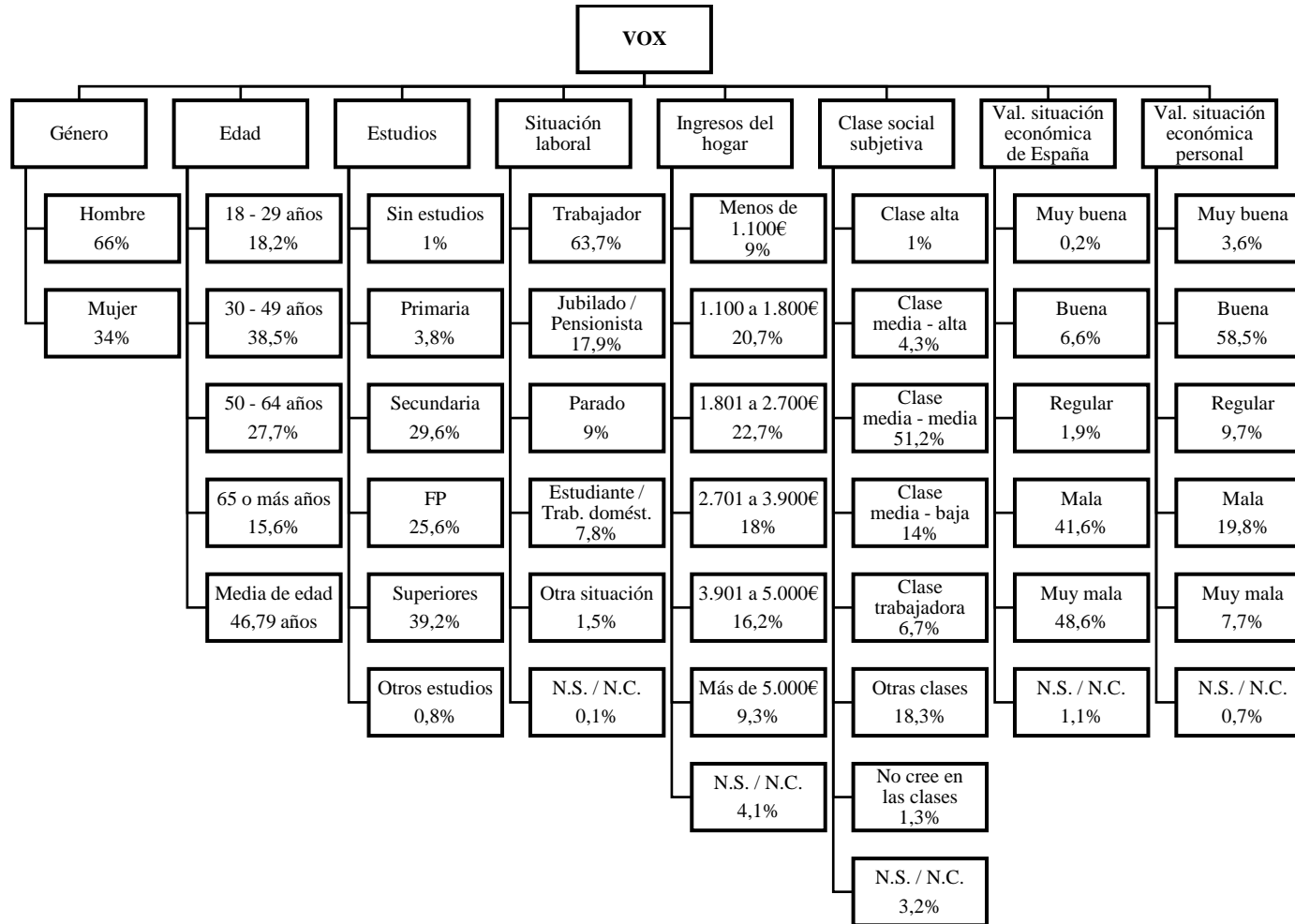
De nuevo el rasgo más evidente y diferenciador de VOX en cuanto al perfil sociodemográfico es la brecha de género que existe en su electorado. Aunque en esta ocasión, la brecha es aún más profunda con respecto a los dos anteriores comicios. Si en las elecciones generales de abril era del 22,4% y en las de noviembre del 21,2%, ahora la diferencia entre hombres y mujeres es del 32%. Ni siquiera en el resto de las formaciones políticas nacionales, con una base electoral mayoritariamente femenina, existe una brecha de género tan amplia (ver tabla 9). Sin duda, VOX sigue siendo la formación política más masculinizada del sistema de partidos español.

Lo más llamativo que, a diferencia de las preocupaciones señaladas en los anteriores comicios, las cuestiones políticas sean los principales problemas en España para los votantes de VOX, en lugar del desempleo o la economía. Así, cuando se les pregunta cuál es el principal problema que existe, el 23% señala los problemas políticos en general, al igual que los votantes del PP (ver tabla 10), seguido por el gobierno de Pedro Sánchez (20,1%) y la clase política en general (11,6%). Las preocupaciones laborales o económicas pasan inadvertidas y solo destacan en la categoría de segundo problema (11,5% y 15,7%, respectivamente). Por su parte, los dos únicos *issues* que surgen con fuerza son la inmigración (9%) en la categoría del segundo problema y la inseguridad ciudadana (4,7%) en la categoría del tercer problema.

Si atendemos al *cleavage* ideológico vemos que, en el bloque de la derecha, los votantes de VOX vuelve a ubicarse al igual que en las elecciones generales de abril en la posición más extrema en el *continuum* izquierda – derecha (7,59), a gran distancia de donde se ubican los votantes del PP (6,63). En cambio, en la izquierda, los votantes del PSOE se ubican en una posición más moderada (3,4) en comparación con los votantes de Sumar (2,42). Sin embargo, no podemos profundizar en análisis de las ubicaciones ideológicas tanto de los partidos como de los líderes políticos pues carecemos de estas variables en este estudio demoscópico del CIS.

A partir de los datos del estudio demoscópico n.º 3420 de las elecciones generales de julio de 2023 expuestos en la figura 8, es posible trazar el perfil político de los votantes de extrema derecha, si bien el análisis resultara incompleto comparado con los perfiles anteriores al carecer de la mayoría de las variables políticas. Respecto a la identificación partidista, carecemos de la variable de la simpatía en este estudio demoscópico del CIS, por lo que procedemos a sustituirla por la cercanía, es decir, hasta qué punto las ideas de los votantes son cercanas a un partido político.

Figura 7. Perfil socioeconómico de los votantes de VOX (julio 2023)



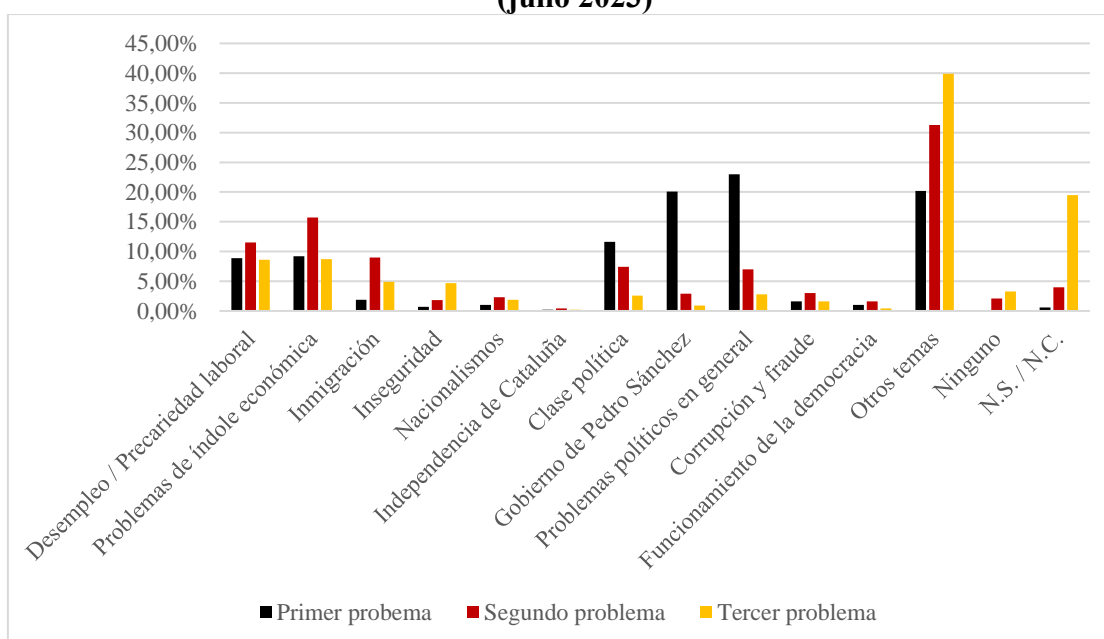
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3420 realizado por el CIS

Tabla 9. Comparativa del perfil socioeconómico del votante de los principales partidos políticos nacionales (julio 2023)

Variables	Sumar	PSOE	PP
Género	Mujer 51,8%	Mujer 56,1%	Mujer 50,8%
Edad (%)	30 a 49 años 42,3%	65 o más años 30,6%	50 a 64 años 31,3%
Edad (media)	45,77 años	53,35 años	53,96 años
Estudios	Superiores 56,5%	Superiores 45,1%	Superiores 50,1%
Situación laboral	Trabajador 65,4%	Trabajador 50%	Trabajador 55,5%
Ingresos del hogar	2.701 a 3.900€ 25,1%	1.801 a 2.700€ 25,2%	1.801 a 2.700€ 23,1%
Clase social subjetiva	Clase media – media 39,5%	Clase media – media 48,6%	Clase media – media 59,2%
Valoración situación económica general	Buena 47,6%	Buena 50,3%	Mala 56%
Valoración situación económica personal	Buena 69,9%	Buena 68,6%	Buena 69,9%

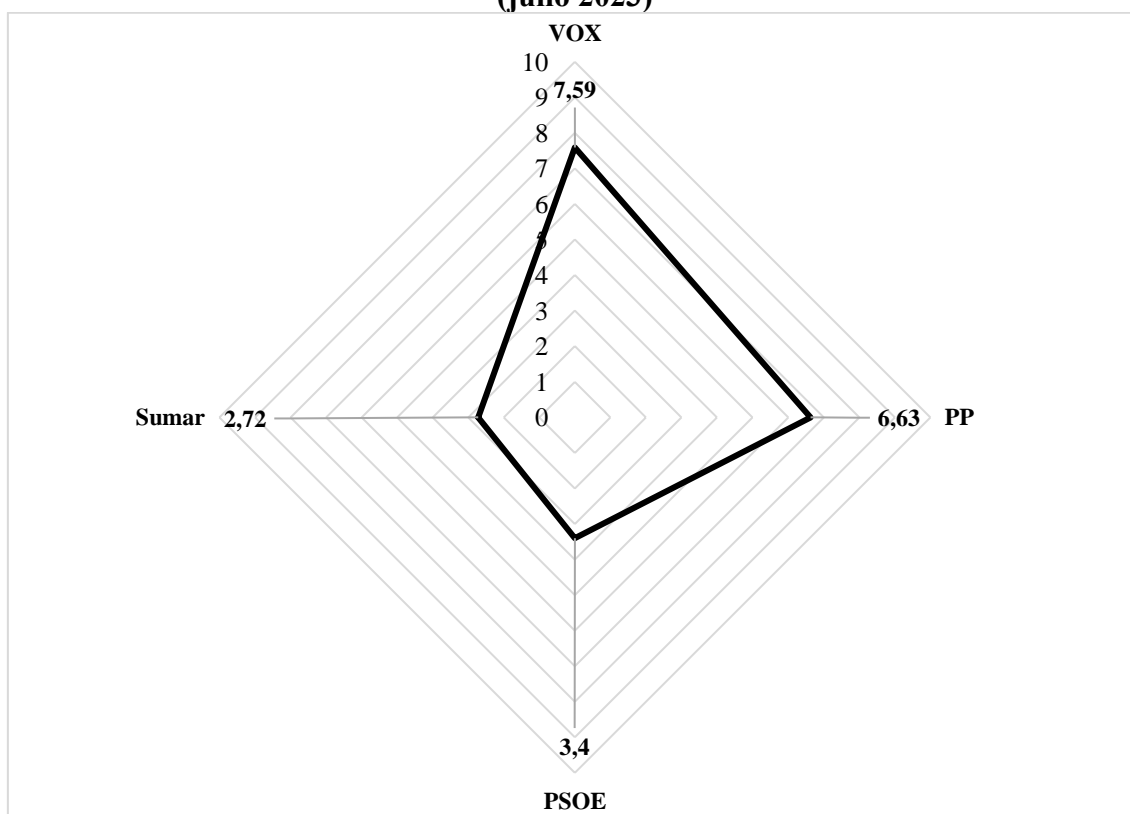
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3420 realizado por el CIS

Gráfico 9. Principales problemas identificados por los votantes de VOX en España (julio 2023)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3420 realizado por el CIS

Gráfico 10. Radial de la autoubicación ideológica por recuerdo de voto (julio 2023)



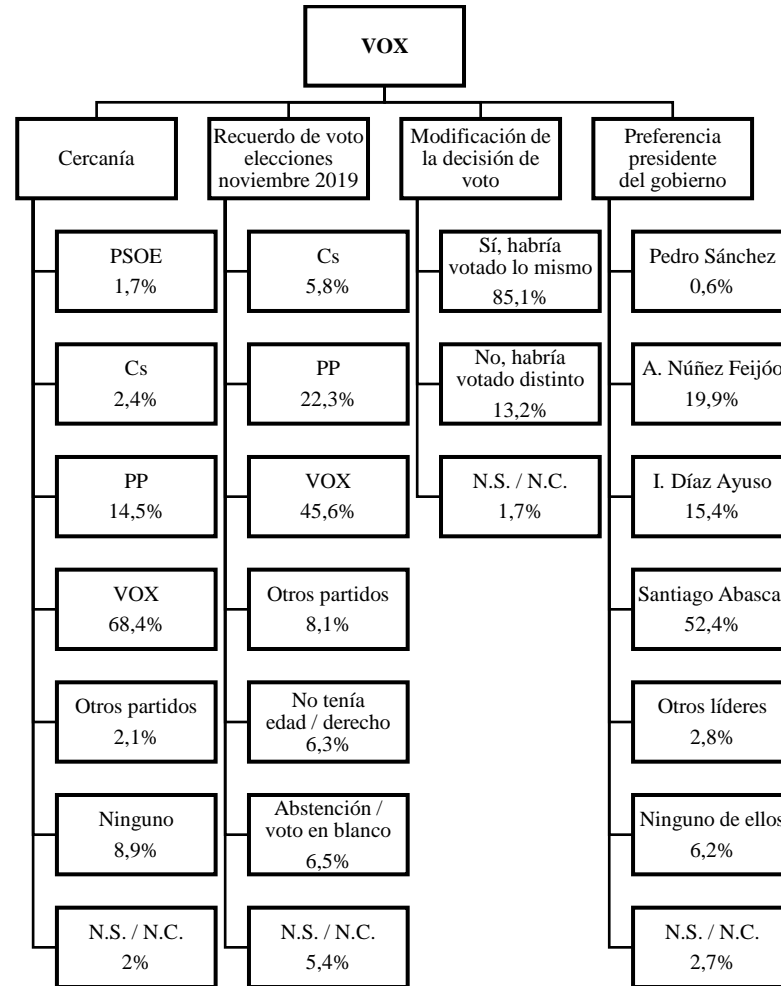
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3420 realizado por el CIS

Cuatro años después de la irrupción de VOX en el sistema de partidos español y su posterior consolidación como tercera fuerza política más votada de España, el 68,4% de los votantes de extrema derecha siente cercanía a la formación liderada por Santiago Abascal, prácticamente el mismo porcentaje de cercanía que en las elecciones generales de noviembre de 2019 (67,6%), mientras que el 14,5% todavía se siente cercano al PP y menos del 3% a Cs. Al igual que en los anteriores comicios, un 8,9% de los votantes afirma no tener cercanía por ninguna formación política. A diferencia de las elecciones de abril y noviembre de 2019, surge un 4% de los votantes del PP que afirman sentirse cercanos a VOX y un porcentaje residual del 0,3% de los del PSOE.

De los electores que optaron por votar a VOX en las elecciones generales de julio, el 22,3% había votado al PP en las elecciones generales de noviembre de 2019 y el 5,8% a Cs, algo menos de la mitad provenían de VOX (45,6%) y el 8,1% se decantó por votar a otras formaciones políticas. Además, el 6,3% no tenía edad legal o derecho a votar y el 6,5% decidió o bien abstenerse o bien votar en blanco. Si atendemos al recuerdo de voto de los votantes de los principales partidos políticos nacionales, se observa que el 4,2% de los votantes del PP eligieron la papeleta de VOX en los anteriores comicios, mientras que menos del 0,2% eran votantes de partidos de izquierdas (Sumar o PSOE).

Cuando se les pregunta si de haber conocido los resultados de las elecciones generales de noviembre de 2019 modificarían su decisión, el 85,1% de los votantes de extrema derecha afirma que volvería a votar por VOX, mientras que en torno al 13% optaría por escoger la papeleta de otra formación política. A diferencia de los anteriores

Figura 8. Perfil político de los votantes de VOX (julio 2023)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3420 realizado por el CIS

Tabla 10. Comparativa del perfil político del votante de los principales partidos políticos nacionales (julio 2023)

Variables	Sumar	PSOE	PP
Principal problema en España	Desempleo / Precariedad laboral 16,2%	Desempleo / Precariedad laboral 20,5%	Problemas políticos en general 19,1%
Cercanía	Sumar 54,6% VOX -	PSOE 70,1% VOX 0,3%	PP 70,5% VOX 4%
Recuerdo de voto elecciones noviembre 2019	UP 43,9% VOX 0,2%	PSOE 67,2% VOX 0,1%	PP 56,3% VOX 4,2%
Modificación decisión de voto	Habría votado lo mismo 89,1%	Habría votado lo mismo 93,9%	Habría votado lo mismo 93,1%
Preferencia por Santiago Abascal como presidente del gobierno	-	0,1%	2%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3420 realizado por el CIS

comicios, los votantes de VOX son los que en menor medida volverían a votar por el mismo partido, situándose por debajo de los porcentajes que reciben Sumar (89,1%), el PSOE (93,9%) o el PP (93,1%). Quizás, tenga que ver con el hecho de que durante la campaña electoral se apeló a ejercer un voto útil al PP para intentar evitar nuevamente un gobierno de coalición de izquierdas. Ni el PP logró la mayoría absoluta que las encuestas pronosticaban, ni VOX salió bien parado de la contienda electoral pues retrocedió electoralmente al perder diecinueve escaños, aunque volvió a ser en la tercera fuerza política más votada en España. Podría ser que ese 13,2% de los votantes de extrema derecha optase por votar al PP para acercarse lo máximo posible a la mayoría absoluta.

Respecto al liderazgo, carecemos de esta variable en este estudio demoscópico del CIS, por lo que procedemos a sustituirla por la preferencia personal por el presidente del gobierno central. Existe una cierta división entre el electorado de VOX en cuanto a la preferencia por el presidente del gobierno de España. Aunque una mayoría de los votantes prefiere a Santiago Abascal (52,4%), el 35,3% prefiere a dos de las principales figuras políticas del PP: el 19,9% se decanta por el líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, y el 15,4% por la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso. El 6,2% de los votantes de extrema derecha afirma que no prefiere a ninguno de los principales líderes políticos nacionales y autonómicos para la presidencia del gobierno de España. En contraste, solo el 2% de los votantes del PP se inclina por el líder de VOX, Santiago Abascal.

Al observar longitudinalmente el perfil del votante de extrema derecha, tanto desde una perspectiva socioeconómica como política, no se aprecian, en líneas generales, diferencias destacables al comparar el ciclo electoral de 2019 con las elecciones generales de julio de 2023. Ahora bien, es necesario realizar una serie de observaciones a partir de los datos expuestos en las tablas 11 y 12.

Si atendemos al perfil socioeconómico, el estadístico descriptivo previo revela la existencia de una brecha de género en el electorado de VOX, de tal forma que la diferencia entre hombres y mujeres que votan por la extrema derecha se ha incrementado del 22% en las elecciones generales de abril y noviembre de 2019 al 32% en las elecciones de julio de 2023. Como se ha venido señalando a lo largo de este apartado, ni siquiera en el resto de las formaciones políticas nacionales, con una base electoral mayoritariamente femenina, existe una brecha de género tan amplia. Esto nos lleva a afirmar que VOX es la formación política más masculinizada del sistema de partidos español.

En cuanto a la edad, se observa un descenso el porcentaje de votantes que tienen una edad comprendida entre los 30 y 49 años desde el ciclo electoral de 2019 a las elecciones generales de julio, aunque eso no supone un aumento de la media de edad, pues permanece prácticamente igual.

En cuanto al nivel de ingresos, se aprecia un incremento en los ingresos netos del hogar de los votantes de extrema derecha, de tal forma que en tan solo cuatro años los ingresos escalan desde la categoría de menos de 1.200 euros (13,4%) en las elecciones generales de abril a entre 1.801 a 2.700 euros (22,7%) en las elecciones generales de julio, pasando por la categoría intermedia de 1.201 a 1.800 euros (16,9%) en la repetición electoral de noviembre.

En cuanto a la economía, el hecho de que la valoración de la situación económica general de España empeore considerablemente desde las elecciones de noviembre podría deberse al “color político” del gobierno central, es decir, el gobierno de coalición de izquierdas entre Unidas Podemos y el PSOE. Así, la valoración pasa de ser regular en las elecciones de abril (34,7%) a mala o muy mala en los dos siguientes comicios (64,1% y 90,2%, respectivamente). Sin embargo, se da la paradoja en las elecciones generales de julio de que los votantes de extrema derecha valoran negativamente la situación económica nacional (90,2%) al mismo tiempo que perciben su situación económica personal como buena o muy buena (62,1%).

Al igual que sucede con la valoración de la economía, el hecho de que los votantes de extrema derecha señalen a los problemas políticos en general como el principal problema de España podría deberse a la situación política nacional marcada por el gobierno de coalición de izquierdas y sus concesiones a los partidos nacionalistas o independentistas para poder legislar. Es más, el gráfico 9 revela que las cuestiones políticas son los principales problemas para los votantes de VOX, como la percepción del gobierno de Pedro Sánchez o de la clase política como problemas, a diferencia de las elecciones generales de noviembre donde lo que más les preocupaba era el desempleo y la precariedad laboral.

Tras exponer el perfil del votante de VOX en cada una de las tres elecciones generales analizadas en el presente trabajo fin de máster, el siguiente paso consistirá en plantear una serie de modelos explicativos del voto con el fin no solo de corroborar las afirmaciones expuestas en este apartado, sino también determinar cuáles son los componentes de voto a VOX.

Tabla 11. Comparativa del perfil socioeconómico del votante de VOX

Variables	Elecciones generales abril 2019	Elecciones generales noviembre 2019	Elecciones generales julio 2023
Género	Hombre 61,2%	Hombre 60,6%	Hombre 66%
Edad (%)	30 a 49 años 48,8%	30 a 49 años 41,9%	30 a 49 años 38,5%
Edad (media)	46,82 años	43,92 años	46,79 años
Estudios	Secundarios 45,7%	Secundarios 52,9%	Superiores 39,2%
Situación laboral	Trabajador 63,2%	Trabajador 60,1%	Trabajador 63,7%
Ingresos del hogar	< 1.200€ 13,4%	1.201 a 1.800€ 16,9%	1.801 a 2.700€ 22,7%
Ingresos personales	< 1.200€ 28,6%	< 1.200€ 33,1%	-
Clase social subjetiva	Clase media – media 54,6%	Clase media – media 51,7%	Clase media – media 51,2%
Valoración situación económica general	Regular 34,7%	Mala o muy mala 64,1%	Mala o muy mala 90,2%
Valoración retrospectiva situación económica	-	Peor 50,5%	-
Valoración prospectiva situación económica	-	Peor 59,6%	-
Valoración prospectiva situación económica después de las elecciones	Mal o muy mal 58,1%	Peor o mucho peor 61,4%	-
Valoración situación económica personal	-	Regular 46,9%	Buena o muy buena 62,1%

Fuente: elaboración propia a partir de los estudios demoscópicos realizados por el CIS

Tabla 12. Comparativa del perfil político del votante de VOX

Variables	Elecciones generales abril 2019	Elecciones generales noviembre 2019	Elecciones generales julio 2023
Principal problema en España	-	Desempleo / Precariedad laboral 31%	Los problemas políticos 23%
Autoubicación ideológica	7,58 (1,488)	7,16 (1,688)	7,59 (1,918)
Ubicación ideológica de VOX	8,61 (1,218)	8,64 (1,343)	-
Ubicación ideológica de Santiago Abascal	8,61 (1,208)	8,75 (1,284)	-
Influencia en el voto exhumación Franco	-	Sí 18,2%	-
Influencia en el voto independencia Cataluña	Sí 59,5%	Sí 55,9%	-
Sentimiento nacionalista	Tan español como de su C.A. 51,9%	Tan español como de su C.A. 58,5%	-
Valoración situación política	Mala o muy mala 73,9%	Mala o muy mala 88,9%	-
Valoración retrospectiva situación política	-	Peor 62,5%	-
Valoración prospectiva situación política	-	Peor 56,3%	-
Preferencia por un gobierno autoritario	15,1%	21%	-
Satisfacción funcionamiento de la democracia	4,24 (2,849)	-	-
Cercanía a VOX	83,1%	67,6%	68,4%
Recuerdo de voto a VOX	7,8%	53,4%	45,6%
Fidelidad de voto a VOX	Votan a uno u otro partido 64,3%	Votan a uno u otro partido 65,3%	-
Modificación de la decisión de voto	Habría votado lo mismo 83,2%	Habría votado lo mismo 95,7%	Habría votado lo mismo 85,1%
Valoración de Santiago Abascal	8,03 (1,862)	7,71 (2,031)	-
Preferencia por Santiago Abascal como presidente del gobierno	-	-	52,4%

Fuente: elaboración propia a partir de los estudios demoscópicos realizados por el CIS

4.2. TRANSFERENCIAS DE VOTO (2016 – 2023)

Con anterioridad a los modelos explicativos del voto a VOX, se han realizado tres transferencias de voto que abarcan el periodo electoral que va desde las elecciones generales de junio de 2016 hasta las de julio de 2023, utilizando los datos obtenidos a partir del recuerdo de voto de cada uno de los comicios. Con la finalidad de hacer legible las tablas 13, 14 y 15, se ha incluido únicamente a los principales partidos políticos nacionales, mientras que el resto de los partidos que no aparecen explícitamente desagregados se han agrupado en la categoría de otros partidos.

En líneas generales, el porcentaje más llamativo es el de VOX, quién fidelizó al 95,2% de los votantes que le habían votado en las elecciones generales de junio de 2016 (ver tabla 13). También es cierto, no obstante, que el número de votantes es considerablemente inferior al de las demás formaciones políticas nacionales. A continuación, le siguen el PSOE, Cs y Unidas Podemos con una fidelización del 81,9%, 65,7% y 57,9%, respectivamente. El PP se distingue por haber sido la formación política con menor grado de fidelización, pues tan solo logra retener al 50,7% de sus votantes. Sin duda, las transferencias de voto se dan mayormente entre los partidos del bloque de la derecha. En la izquierda, el 18,8% de los votantes de Unidas Podemos cambió su voto al PSOE, mientras que apenas compensa la fuga recibiendo el 3,8% de los votantes socialistas. En el caso de Cs, se dan dos fugas principales a partidos de derechas: el porcentaje de votantes que se marcharon a VOX (8,8%) supera en gran medida el porcentaje de aquellos que optaron por irse al PP (3,8%). Aun así, son más los que se fueron al PSOE (9,7%). El grado de fidelización del PP es tan bajo porque aproximadamente el 30% de sus votantes decidió votar por otras formaciones políticas del bloque de la derecha: el 14,9% se desplazó hacia Cs y el 15% hacia VOX.

En el caso de VOX, no se dan fugas de voto hacia ninguna otra formación política. Únicamente el 4,8% de sus votantes decidió irse a la abstención. Tratándose de un partido político de reciente implantación electoral, pues en las elecciones generales de junio de 2016 apenas obtuvo el 0,2% de los votos emitidos, lo que le situaba en los márgenes del sistema político español, es necesario conocer de donde provienen sus votantes en las elecciones generales de abril de 2019 que le permitieron irrumpir en el Congreso de los Diputados. VOX no solo fue capaz de atraer al 8,8% de los votantes de Cs y el 15% de los del PP, sino también al 7,9% de aquellos que votaron nulo o en blanco.

Tan solo siete meses después de las elecciones generales de abril de 2019, la sociedad española es llamada a las urnas. La repetición electoral de noviembre supuso la consolidación de la extrema derecha como la tercera fuerza política más votada de España. El éxito electoral de VOX podría explicarse de acuerdo con las transferencias de voto entre los dos comicios celebrados en el año 2019. Al igual que en las elecciones generales de abril, el porcentaje más llamativo es el de VOX, quién fidelizó el 91,5% de los votantes que le habían votado siete meses antes. Por su parte, el PSOE y el PP obtienen un porcentaje de fidelización muy similar, en torno al 80% en ambos casos. A continuación, le sigue Unidas Podemos con un grado de fidelización del 76,3%. En esta ocasión, Cs se caracteriza por ser el partido político con menor grado de fidelización, pues solo es capaz de retener la mitad de sus votantes. El gran trasvase de votos desde Cs hacia

otras formaciones políticas junto con los flujos de votantes en el caso de VOX permiten afirmar que es en el bloque de la derecha donde se producen los mayores flujos de voto. No debería resultar extraño la situación de Cs, pues fue una opción política atractiva para votantes moderados e incluso liberales del PP que le permitieron posicionarse como la tercera fuerza política más votada en las elecciones generales de abril, hasta que su inminente hundimiento electoral en las elecciones generales de noviembre llevó a muchos de sus antiguos votantes volver a sus formaciones políticas de origen. La sangría electoral de Cs se da desde dos frentes: por la izquierda el 6,3% votó por el PSOE, por la derecha el 14,6% votó por el PP y el 8,8% por VOX. Además, Cs se distingue por ser la formación política con el mayor porcentaje de votantes que deciden irse a la abstención (9,5%).

En el caso del PP existe más de un 10% de votantes que se ha ido a la formación de extrema derecha, a la vez que atrae al 14,6% de los votantes de Cs y el 4,5% de VOX. Por lo tanto, las mayores fugas de voto se dan, principalmente, intrabloques, es decir, entre Cs y el PP y, ahora, también con VOX. Por su parte, la extrema derecha es el partido político nacional con menores fugas de voto hacia otras formaciones políticas: a excepción de la fuga al PP, tan solo el 1% de los votantes de extrema derecha optó por votar a otros partidos políticos como Unidas Podemos o Cs. El porcentaje de votantes que decidieron irse a la abstención se redujo, con respecto a los anteriores comicios, en un 2,8% (2%). Además, VOX fue capaz de atraer al 8,8% de los votantes de Cs y el 10,4% de los del PP, sino también al 5,7% de aquellos que votaron nulo o en blanco, el 11,8% de aquellos que no tenían edad legal o derecho para votar en los anteriores comicios y, por último, el 4,5% de los abstencionistas.

Tras las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2023, VOX se encontraba en un gran momento desde el punto de vista tanto político como electoral, con el 15,08% de los votos emitidos en las elecciones generales de noviembre de 2019 y 52 escaños en el Congreso de los Diputados y siendo, además, la llave para la gobernabilidad, con el PP, en algunos de los parlamentos autonómicos y en numerosos municipios de la geografía española. Sin embargo, la convocatoria anticipada de las elecciones generales, fijadas para el 23 de julio de 2023, obliga a VOX a armar una estrategia política que contrarreste la apelación del voto útil por parte del PP para impedir que la izquierda revalide el gobierno central. Quizás, la estrategia de concentrar el voto en torno al PP para intentar alcanzar la mayoría absoluta que las encuestas pronosticaban podría explicar que VOX solo logró fidelizar poco más del 67% de los votantes que le habían votado en los anteriores comicios. El bajo grado de fidelización se debe a dos grandes fugas de voto que sufre VOX en las elecciones generales de julio de 2023: el 19,7% optó por votar al PP, mientras que el 7,4% decidió irse a la abstención. En contraste, VOX fue capaz de atraer, por una parte, al 9,6% de los votantes del PP y al 7,2% de los votantes de Cs, y, por otra parte, al 2,1% de aquellos que votaron nulo o en blanco, al 10,1% de aquellos que no tenían edad legal o derecho para votar en los anteriores comicios y al 5% de los abstencionistas. En cuanto al PP, se convirtió en el partido político nacional que fidelizó un mayor número de votantes (77,1%). Por su parte, Sumar y PSOE obtienen un porcentaje de fidelización muy similar. La desaparición de Cs del sistema de partidos español provocó una ventana de oportunidad a los partidos de derechas para captar nuevos votantes pues las mayores transferencias de voto fueron al PP (57,3%) y a VOX (8,9%).

Tabla 13. Transferencia de voto elecciones generales junio 2016 – elecciones generales abril 2019

		Recuerdo de voto elecciones generales junio 2016									
		PP	PSOE	Cs	VOX	Unidas Podemos	Otros partidos	Voto nulo / en blanco	N.S.	N.C.	Total
Recuerdo de voto elecciones generales abril 2019	PP	50,7%	0,8%	3,7%		0,2%	0,2%		3,7%	0,5%	11,5%
	PSOE	6,4%	81,9%	9,7%		18,8%	7,0%	9,2%	19,7%	0,9%	29,6%
	Cs	14,9%	4,1%	65,7%		1,1%	0,8%	5,3%	14,1%	0,7%	11,1%
	VOX	15,0%	0,9%	8,8%	95,2%	0,5%	0,9%	7,9%	3,7%	0,3%	5,1%
	Unidas Podemos	1,6%	3,2%	3,0%		57,9%	9,8%	2,6%	7,4%	0,2%	10,6%
	Otros partidos	1,5%	2,4%	2,3%		17,4%	77,3%	5,3%	14,9%	1,0%	12,6%
	En blanco	0,7%	0,5%	1,2%		0,9%		56,6%	4,5%	0,3%	1,6%
	Abstención	5,8%	3,4%	3,2%	4,8%	2,3%	3,2%	9,2%	9,3%	1,7%	3,9%
	N.S.	0,2%	0,1%	0,5%				1,3%	4,1%	0,2%	0,4%
	N.C.	3,2%	2,6%	1,9%		1,1%	0,9%	2,6%	18,6%	94,1%	13,6%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

Tabla 14. Transferencia de voto elecciones generales abril 2019 – elecciones generales noviembre 2019

		Recuerdo de voto elecciones generales abril 2019											
		PP	PSOE	C's	VOX	Unidas Podemos	Voto nulo / en blanco	No tenia edad / derecho	Otros partidos	Abstención	N.S.	N.C.	Total
Recuerdo de voto elecciones generales noviembre 2019	PP	78,8%	1,4%	14,6%	4,5%		1,9%	8,8%	1,1%	3,6%	6,3%		13,0%
	PSOE	0,8%	79,9%	6,3%		6,5%	9,4%	23,5%	1,5%	7,2%	9,0%	0,2%	23,7%
	C's	2,0%	0,9%	50,0%	0,5%	0,6%	1,9%	2,9%	0,4%	1,7%	7,2%	0,2%	5,3%
	VOX	10,4%	1,0%	8,8%	91,5%	1,0%	5,7%	11,8%	0,9%	4,5%	3,6%	0,2%	7,1%
	Unidas Podemos	0,2%	4,3%	1,0%	0,5%	76,3%	1,9%	17,6%	2,4%	2,6%	3,6%		10,1%
	Voto nulo / en blanco	0,8%	1,6%	3,2%		1,2%	50,9%		0,4%	2,5%	1,8%	1,0%	2,0%
	Otros partidos	0,5%	2,5%	3,4%		7,7%	5,7%	8,8%	86,7%	3,8%	12,6%	0,8%	11,0%
	Abstención	5,2%	6,9%	9,5%	2,0%	5,3%	17,0%	20,6%	4,4%	62,8%	19,8%	4,6%	12,7%
	N.S.	0,5%	0,6%	0,5%		0,4%	3,8%			1,5%	21,6%	1,2%	1,1%
	N.C.	0,9%	1,0%	2,7%	1,0%	1,0%	1,9%	5,9%	2,2%	9,8%	14,4%	91,9%	14,0%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

Tabla 15. Transferencia de voto elecciones generales noviembre 2019 – elecciones generales julio 2023

		Recuerdo de voto elecciones generales noviembre 2019											
		PSOE	PP	VOX	UP	Cs	Otros partidos	Voto nulo / en blanco	No tenía edad / derecho	Abstención	N.S.	N.C.	Total
Recuerdo de voto elecciones generales julio 2023	PSOE	67,0%	2,1%	0,9%	24,1%	8,9%	11,6%	10,5%	22,8%	13,7%	18,2%	0,4%	25,5%
	PP	7,0%	77,1%	19,7%	0,9%	57,3%	4,5%	14,7%	15,1%	13,0%	14,2%	0,4%	21,2%
	VOX	1,3%	9,6%	67,2%	1,0%	7,2%	0,9%	2,1%	10,1%	5,0%	4,5%	0,3%	6,7%
	Sumar	10,1%	0,3%	0,7%	63,5%	3,3%	17,2%	7,0%	12,5%	6,3%	8,4%	0,1%	13,6%
	Otros partidos	1,9%	0,6%	0,7%	3,7%	2,0%	52,0%	6,3%	6,6%	3,3%	7,6%		7,3%
	Voto nulo / en blanco	2,1%	0,4%	0,9%	0,5%	3,7%	2,3%	37,8%	3,3%	2,3%	2,6%	0,1%	2,2%
	Abstención	6,4%	4,6%	7,4%	4,7%	10,4%	7,3%	15,4%	21,6%	49,3%	15,7%	3,7%	11,1%
	N.S.	0,2%	0,1%			0,4%	0,8%		1,9%	0,6%	4,6%	0,6%	0,7%
N.C.	4,2%	5,1%	2,6%	1,5%	6,7%	3,3%	6,3%	6,1%	6,4%	24,2%	94,2%	11,8%	
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3420 realizado por el CIS

4.3. MODELOS EXPLICATIVOS DEL VOTO A VOX

En este apartado, y con el fin de corroborar algunas de las afirmaciones expuestas en el apartado sobre el perfil del votante de VOX, se procederá a efectuar tres modelos explicativos del voto, de tal forma que sea posible conocer cuáles son los componentes de voto a la formación de extrema derecha, incorporando para ello tanto los predictores clásicos del voto de carácter estructural y economicista, como los *issues*, los *cleavages*, la identificación partidista o el liderazgo, entre otros (ver tabla 4).

Para tal fin, empleamos como técnica estadística el análisis multivariante mediante regresión logística binaria, por ser la más apropiada metodológicamente para determinar los componentes de voto a un partido político. Tras la modelización obtenemos, de manera agregada, seis modelos explicativos del voto a VOX en cada una de las elecciones generales analizadas en este trabajo fin de máster. Cada modelo viene determinado por el anterior a través de la incorporación de un nuevo grupo de variables (ver tabla 4). Ahora bien, únicamente el modelo final (n.º 6) se tomará como referencia para el posterior análisis electoral, con el fin de observar longitudinalmente la evolución composicional del voto a la extrema derecha a través de las tres elecciones generales celebradas en España entre 2019 y 2023.

Es necesario mencionar que en los modelos explicativos solo figuran las variables independientes que, una vez introducidas en la regresión, resultaron significativas, descartando aquellas cuya significatividad era mayor de un p valor asumido para un alfa 0,05. La variable dependiente es una variable dicotómica que toma los siguientes valores: voto a VOX (1) y voto al resto de formaciones políticas u otro tipo de comportamiento electoral (0). Todas las variables independientes van acompañadas del coeficiente de beta (B), su correspondiente error estándar y su significatividad. Para estimar el coeficiente de determinación de cada uno de los modelos se ha utilizado la R² de Nagelkerke. Los porcentajes de explicación del voto oscilan entre el 61,9% y el 77,8% (ver tabla 16).

Tabla 16. Nivel de explicación de los modelos.

Modelo explicativo	R ² de Nagelkerke	Constante
Elecciones generales abril 2019	71,6%	-6,661*** (0,634)
Elecciones generales noviembre 2019	77,8%	-6,453*** (0,580)
Elecciones generales julio 2023	61,9%	-4,935*** (0,300)
Significatividad de la constante de la regresión: * p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001		

Fuente: elaboración propia a partir de los estudios demoscópicos realizados por el CIS

De acuerdo con la tabla 17, se realiza un primer modelo en el que el voto a VOX en las elecciones generales de abril de 2019 se explica únicamente a partir de las variables sociodemográficas. Las variables socioestructurales que resultan significativas, a saber,

el género, la edad y el nivel de ingresos personales, tan solo explican el 2,6% del voto a la extrema derecha, porcentaje que aumenta considerablemente cuando se introducen en el segundo modelo las variables de índole económica (21,6%), tales como la valoración de la situación económica general de España y la valoración prospectiva de la situación económica de España tras las elecciones generales de abril (28A).

En el tercer modelo, el porcentaje de explicación del voto a VOX se incrementa hasta el 25,7% por la irrupción de un *issue* clásico de la extrema derecha española como es la independencia de Cataluña. Su entrada en el modelo supone la salida de la variable de los ingresos personales, pues deja de ser significativa. Es a partir del cuarto modelo, al introducir el *cleavage* ideológico e identitario, cuando el porcentaje de explicación se incrementa hasta el 47,2%. En el quinto modelo, el porcentaje de explicación del voto aumenta ligeramente hasta el 48% cuando se agregan las variables políticas, resultando únicamente significativa la valoración de la situación política general de España.

Así, el modelo de regresión final (n.º 6) da una explicación del voto a VOX del 71,6%. Al agregarse la identificación partidista y el liderazgo, las variables que aún eran significativas en el modelo anterior dejan de serlo, tales como la edad, las valoraciones de la situación económica general de España (tanto actual como prospectiva) y el *cleavage* identitario. Este último modelo viene a constatar una serie de hechos. En primer lugar, el limitado alcance de las variables de corte sociodemográfico y el nulo efecto que las variables de índole económica tienen en el voto a VOX, pues únicamente el género resulta significativo, de tal forma que ser hombre frente a ser mujer aumenta la probabilidad de votar a la formación de extrema derecha (0,533). En segundo lugar, como se viene señalando a lo largo de esta investigación, la independencia de Cataluña no solo condicionó, en buena medida, la campaña electoral de las elecciones generales de abril, sino que también, a tenor de los resultados obtenidos en el modelo explicativo final, tiene un efecto significativo en el voto a VOX, siendo la variable independiente, tras la identificación partidista, que ejerce un efecto mayor en la explicación del voto (0,925). De este modo, aquellos votantes cuya decisión de voto se vio influenciada por todo lo relacionado con Cataluña tienen mayor probabilidad de votar a la formación de extrema derecha. En tercer lugar, las fracturas políticas todavía condicionan el voto a VOX, de tal forma que a medida que los votantes se ubican más hacia la derecha en la escala ideológica (0,389) aumenta la probabilidad de votar a VOX.

Finalmente, completan la explicación del voto a VOX el hecho de valorar negativamente la situación política general de España (-0,407) y el liderazgo. Así, cuanto mejor se valore al líder de VOX, Santiago Abascal (0,692), al mismo tiempo que cuanto peor se valore al líder del PSOE y presidente del gobierno central, Pedro Sánchez (-0,168), y al líder del PP, Pablo Casado (-0,290), más se incrementará la probabilidad de votar a VOX. Aunque VOX es una formación política de reciente implantación en el sistema de partidos español, la cercanía hacia este partido es la variable independiente que ejerce el mayor efecto en la explicación del voto, atendiendo a los efectos totales de las diferentes variables significativas en el modelo explicativo final, de tal forma que aquellos que se sienten cercanos a VOX tienen mayor probabilidad de votar a esta formación política (2,951).

Tabla 17. Modelos explicativos del voto a VOX (abril 2019)

Variables	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Sociodemográficas						
Género	0,321* (0,150)	0,496** (0,167)	0,498*** (0,141)	0,678*** (0,167)	0,706*** (0,169)	0,533* (0,226)
Edad	-0,014*** (0,004)	-0,017*** (0,005)	-0,014*** (0,004)	-0,027*** (0,005)	-0,029*** (0,005)	
Ingresos personales	0,135*** (0,036)	0,106** (0,039)				
Económicas						
Valoración situación económica		-0,225* (0,095)	-0,323*** (0,083)	-0,460*** (0,099)	-0,234* (0,113)	
Val. prospectiva situación económica tras el 28A		-1,456*** (0,109)	-1,343*** (0,097)	-0,541*** (0,117)	-0,420*** (0,120)	
Issues						
Influencia en el voto independencia de Cataluña			1,262*** (0,138)	1,074*** (0,164)	1,058*** (0,165)	0,925*** (0,218)
Cleavages						
Autoubicación ideológica				0,764*** (0,050)	0,771*** (0,051)	0,389*** (0,072)
Sentimiento nacionalista				-0,325*** (0,083)	-0,316*** (0,084)	
Políticas						
Valoración situación política					-0,442*** (0,112)	-0,407** (0,137)
Id. partidista						
Cercanía a VOX						2,951*** (0,387)
Liderazgo						
Valoración de Pedro Sánchez						-0,168** (0,055)
Valoración de Pablo Casado						-0,290*** (0,059)
Valoración de Santiago Abascal						0,692*** (0,057)
Constante	-2,931*** (0,252)	1,783*** (0,413)	1,492*** (0,367)	-3,421*** (0,626)	-3,282*** (0,631)	-6,661*** (0,634)
R² Nagelkerke	2,6%	21,6%	25,7%	47,2%	48%	71,6%
Únicamente se muestran las variables significativas: * p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001						

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3248 realizado por el CIS

De acuerdo con la tabla 18, se realiza un primer modelo en el que el voto a VOX en las elecciones generales de noviembre de 2019 se explica únicamente a partir de las variables sociodemográficas. Las variables socioestructurales que resultan significativas, a saber, el género, la edad, los estudios y el nivel de ingresos del hogar, tan solo explican el 5,7% del voto a la extrema derecha, porcentaje que no aumenta sobremanera cuando se introducen en el segundo modelo las variables de índole económica (16,4%), tales como la valoración retrospectiva de la situación económica de España y la valoración prospectiva tras las elecciones generales de noviembre (10N),

además del desempleo y la precariedad laboral como un problema en España. A su vez, los estudios y el nivel de ingresos del hogar dejan de ser variables significativas.

En el tercer modelo, el porcentaje de explicación del voto a VOX se incrementa hasta el 26,7% cuando se añaden los *issues*. Así, entran a formar parte de la explicación el hecho de señalar la inmigración, la inseguridad ciudadana y la independencia de Cataluña como problemas en España, así como la influencia en el voto por la exhumación del general Francisco Franco y la independencia de Cataluña. Al tiempo que se incorporan los *issues*, el desempleo y la precariedad laboral como un problema en España deja de ser una variable significativa. En el cuarto modelo, a la vez que se incrementa el porcentaje de explicación del voto hasta el 42,9%, la valoración retrospectiva de la situación económica general de España y algunos *issues* dejan de ser significativos como, por ejemplo, la inseguridad ciudadana, la independencia de Cataluña o la influencia en el voto por la exhumación del general Francisco Franco, cuando el *cleavage* ideológico entra a formar parte de la explicación. En el quinto modelo, el porcentaje de explicación del voto aumenta hasta el 50,9% cuando se agregan las variables políticas, resultando únicamente significativas la valoración prospectiva de la situación política de España y la preferencia por el autoritarismo, en algunas circunstancias, como régimen político.

Así, el modelo de regresión final (n.º 6) da una explicación del voto a VOX del 77,8%. Al agregarse la identificación partidista y el liderazgo, las variables socioeconómicas, a excepción del género, dejan de ser significativas en comparación con el modelo anterior. Este último modelo viene a constatar una serie de hechos. En primer lugar, el limitado alcance de las variables de corte sociodemográfico y el nulo efecto que las variables de índole económica tienen en el voto a VOX, pues únicamente el género resulta significativo, de tal forma que ser hombre frente a ser mujer aumenta la probabilidad de votar a la formación de extrema derecha (0,677). En segundo lugar, como se viene señalando a lo largo de esta investigación, el hecho de señalar la inmigración como un problema en España (1,075) aumenta la probabilidad de votar a VOX. Asimismo, la independencia de Cataluña (1,283) tiene un efecto significativo en el voto a VOX, siendo la variable independiente, tras la identificación partidista, que ejerce un efecto mayor en la explicación del voto. En tercer lugar, las fracturas políticas todavía condicionan el voto a VOX, de tal forma que a medida que los votantes se ubican más hacia la derecha en la escala ideológica (0,312) aumenta la probabilidad de votar a VOX.

Finalmente, completan la explicación del voto a VOX el hecho de preferir un gobierno autoritario, en algunas circunstancias, a un sistema democrático (0,918), lo que nos lleva a la tesis de Mudde (2007, 2019), quién define a la extrema derecha en base a tres pilares ideológicos como son el nativismo, autoritarismo y populismo, y el liderazgo. Así, cuanto mejor se valore al líder de VOX, Santiago Abascal (0,887), al mismo tiempo que cuanto peor se valore al líder de Más Madrid, Iñigo Errejón (-0,189), y al líder del PP, Pablo Casado (-0,771), más se incrementará la probabilidad de votar a VOX. De nuevo, la cercanía hacia VOX vuelve a ser la variable independiente que ejerce el mayor efecto en la explicación del voto, atendiendo a los efectos totales de las diferentes variables significativas en el modelo explicativo final, de tal forma que aquellos que se sienten cercanos a VOX tienen mayor probabilidad de votar a esta formación política (3,008).

Tabla 18. Modelos explicativos del voto a VOX (noviembre 2019)

Variables	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Sociodemográficas						
Género	0,518*** (0,147)	0,675*** (0,170)	0,737*** (0,184)	0,699*** (0,152)	0,712*** (0,212)	0,677** (0,258)
Edad	-0,028*** (0,005)	-0,028*** (0,005)	-0,031*** (0,005)	-0,037*** (0,004)	-0,039*** (0,006)	
Estudios	-0,185*** (0,055)					
Ingresos del hogar	0,119** (0,044)					
Económicas						
Val. retrospectiva situación económica		-0,611* (0,279)	-0,593* (0,292)			
Val. prospectiva situación económica tras el 10N		-0,975*** (0,117)	-0,821*** (0,123)	-0,486*** (0,104)	-0,431** (0,155)	
Desempleo y precariedad laboral		-0,450** (0,167)				
Issues						
Inmigración			1,332*** (0,211)	1,320*** (0,181)	1,352*** (0,247)	1,075*** (0,314)
Inseguridad			1,086* (0,472)			
Influencia en el voto exhumación de Franco			0,634* (0,254)			
Independencia de Cataluña			0,464* (0,218)			
Influencia en el voto independencia de Cataluña			0,978*** (0,185)	0,980*** (0,149)	0,929*** (0,208)	1,283*** (0,257)
Cleavages						
Autoubicación ideológica				0,659*** (0,042)	0,651*** (0,061)	0,312*** (0,083)
Políticas						
Val. prospectiva situación política					-0,904* (0,361)	
Autoritarismo					1,341*** (0,302)	0,918*** (0,207)
Id. partidista						
Cercanía a VOX						3,008*** (0,321)
Liderazgo						
Valoración de Iñigo Errejón						-0,189** (0,070)
Valoración de Pablo Casado						-0,771*** (0,083)
Valoración de Santiago Abascal						0,887*** (0,073)
Constante	-1,331*** (0,399)	1,624*** (0,400)	0,235 (0,427)	-4,148*** (0,463)	-4,172*** (0,643)	-6,453*** (0,580)
R² Nagelkerke	5,7%	16,4%	26,7%	42,9%	50,9%	77,8%

Únicamente se muestran las variables significativas: * p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3269 realizado por el CIS

De acuerdo con la tabla 19, se realiza un primer modelo en el que el voto en las elecciones generales de julio de 2023 se explica únicamente a partir de las variables sociodemográficas. Las variables socioestructurales que resultan significativas, a saber, el género, la edad y el nivel de estudios, tan solo explican el 3% del voto a la extrema derecha, porcentaje que aumenta considerablemente cuando se introducen en el segundo modelo las variables de índole económica (18%), tales como la valoración de la situación económica general de España, el desempleo y la precariedad laboral y los problemas de índole económica como problemas en España. A su vez, los estudios dejan ser una variable significativa.

En el tercer modelo, el porcentaje de explicación del voto a VOX se incrementa hasta el 19,5% cuando se añaden los *issues*. Así, entran a formar parte de la explicación el hecho de señalar la inmigración, la inseguridad ciudadana o los nacionalismos como problemas en España. En el cuarto modelo, a la vez que aumenta el porcentaje de explicación del voto hasta el 35,9%, el *issue* de la inseguridad ciudadana deja de ser significativo cuando entra en juego el *cleavage* ideológico. En el quinto modelo, de entrada, no se aprecian grandes diferencias cuando se agregan las variables políticas, ni siquiera en el porcentaje de explicación que ronda el 36,7%. Así, resultan únicamente significativas la percepción de la clase política, de los problemas políticos en general y del gobierno de Pedro Sánchez como principales problemas en España. Además, la edad deja de ser una variable significativa.

Así, el modelo de regresión final (n.º 6) da una explicación del voto a VOX del 61,9%. Al agregarse la identificación partidista y la preferencia personal por el presidente del gobierno central, algunas de las variables que eran significativas en el modelo anterior dejan de serlo, tales como el desempleo y la precariedad laboral, los problemas de índole económica o los nacionalismos, así como la percepción del gobierno de Pedro Sánchez como un problema en España. Este último modelo viene a constatar una serie de hechos. En primer lugar, el limitado alcance de las variables socioeconómicas, pues resultan únicamente significativas en la explicación del voto a la extrema derecha el género, de tal forma que ser hombre frente a ser mujer incrementa la probabilidad de votar a VOX (0,426), y la valoración negativa de la situación económica general de España (-0,484). En segundo lugar, persiste el *issue* de la inmigración como factor determinante en el voto a VOX, de tal forma que el hecho de señalar la inmigración como un problema en España (0,721) aumenta la probabilidad de votar a esta formación política. En tercer lugar, las fracturas políticas todavía condicionan el voto a VOX, de tal forma que a medida que los votantes se ubican más hacia la derecha en la escala ideológica (0,328) aumenta la probabilidad de votar a VOX.

Finalmente, completan la explicación del voto a VOX el hecho señalar a la clase política (0,342) como a los problemas políticos en general (0,468) como dos de los principales problemas que existen en España. A diferencia de los dos modelos explicativos anteriores, en este caso no disponemos de la variable del liderazgo, por lo que se procedió a sustituirla por la variable de preferencia personal por el presidente del gobierno central. Así, el hecho de preferir a Santiago Abascal como presidente aumenta la probabilidad de votar a VOX (2,050). De nuevo, la cercanía hacia VOX vuelve a ser la variable independiente que ejerce el mayor efecto en la explicación del voto, atendiendo

a los efectos totales de las diferentes variables significativas en el modelo explicativo final, de tal forma que aquellos que se sienten cercanos a VOX tienen mayor probabilidad de votar a esta formación política (2,874).

Tabla 19. Modelos explicativos del voto a VOX (julio 2023)

Variables	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Sociodemográficas						
Género	0,708*** (0,085)	0,782*** (0,088)	0,740*** (0,089)	0,825*** (0,101)	0,794*** (0,102)	0,426*** (0,134)
Edad	-0,013*** (0,002)	-0,006* (0,002)	-0,007** (0,003)	-0,019*** (0,003)		
Estudios	-0,084** (0,028)					
Económicas						
Valoración situación económica		-1,063*** (0,055)	-1,031*** (0,055)	-0,628*** (0,059)	-0,565*** (0,060)	-0,484*** (0,075)
Desempleo y precariedad laboral		-0,453*** (0,093)	-0,400*** (0,094)	-0,386*** (0,103)	-0,255* (0,106)	
Problemas de índole económica		-0,327*** (0,089)	-0,268** (0,090)	-0,320*** (0,100)	-0,232* (0,102)	
Issues						
Inmigración			0,916*** (0,129)	0,639*** (0,145)	0,695*** (0,146)	0,721*** (0,151)
Inseguridad			0,440** (0,171)			
Nacionalismos			0,593** (0,201)	0,464* (0,219)	0,532* (0,222)	
Cleavages						
Autoubicación ideológica				0,531*** (0,024)	0,521*** (0,024)	0,328*** (0,030)
Políticas						
Percepción de la clase política como problema					0,368** (0,130)	0,342* (0,166)
Percepción del gobierno de Pedro Sánchez como problema					0,653*** (0,135)	
Percepción de los problemas políticos como problema					0,457*** (0,112)	0,468*** (0,141)
Id. partidista						
Cercanía a VOX						2,874*** (0,147)
Liderazgo						
Preferencia por Santiago Abascal como presidente						2,050*** (0,173)
Constante	-1,886*** (0,198)	-0,141 (0,169)	-0,304 (0,172)	-3,766*** (0,253)	-4,128*** (0,265)	-4,935*** (0,300)
R² Nagelkerke	3%	18%	19,5%	35,9%	36,7%	61,9%
Únicamente se muestran las variables significativas: * p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001						

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio n.º 3420 realizado por el CIS

En el análisis de los componentes de voto a VOX, se ha empleado el análisis multivariante mediante regresión logística binaria para descomponer la estructura del voto. Esto nos ha permitido identificar los factores que influyen en la decisión de votar a VOX. Los resultados obtenidos de los tres modelos explicativos planteados en esta investigación ponen de manifiesto varias cuestiones (ver tabla 20).

Al observar longitudinalmente la evolución composicional del voto a VOX a través de las tres elecciones generales celebradas en España entre 2019 y 2023, queda patente que las variables sociodemográficas tienen muy poca presencia o incluso ninguna en la explicación del voto. La única excepción en el caso de VOX es el género, de tal forma que ser hombre frente a ser mujer condiciona la decisión de voto a la extrema derecha, siendo la única variable socioestructural significativa en los tres modelos explicativos. Así, se puede corroborar estadísticamente la existencia de una brecha de género en el electorado de la formación de extrema derecha, como así lo señalaba el análisis descriptivo previo. En cambio, ni la edad, ni los estudios, ni el nivel de ingresos del hogar o personales resultan ser variables significativas en los modelos explicativos finales. Asimismo, la situación laboral no figura en ninguno de los modelos planteados en esta investigación, ni siquiera en los modelos iniciales cuando la explicación del voto se sustenta únicamente sobre variables sociodemográficas.

Por su parte, las variables de índole económica se caracterizan por su limitado alcance en la explicación del voto a la extrema derecha, pues solo resulta significativa la valoración negativa de la situación económica general de España en el modelo explicativo de las elecciones generales de julio de 2023. Ahora bien, es necesario entenderla a través del prisma de los factores coyunturales que han impactado en la economía mundial actual. La interacción en el tiempo de la recuperación económica tras la pandemia y la invasión rusa de Ucrania, con las posteriores sanciones por parte de la Unión Europea, han provocado un alza del precio de los bienes y servicios que lleva a un empeoramiento de la situación económica frente al crecimiento económico que experimentó Europa y, en particular, España durante el ciclo electoral de 2019. Probablemente también tenga que ver con el “color político” del gobierno central, es decir, por el actual gobierno de coalición de izquierdas entre Sumar y el PSOE.

Sin duda el poder explicativo de la tesis del interés económico en el voto a VOX parece bastante limitado. Tradicionalmente, se ha tratado de asociar el interés económico con el voto a la extrema derecha argumentando que el apoyo electoral proviene de los perdedores de la modernización, es decir, los agraviados por las consecuencias de la transición hacia la economía postindustrial (Eatwell, 2003, 2017). Pero, al igual que señala Mudde (2007), que la economía siga siendo un componente determinante en la ideología de la extrema derecha, no necesariamente le convierte en un factor explicativo en el voto como argumentan Betz (1993, 1994) o Kitschelt (1995). Como se ha señalado anteriormente, ninguna de las cuestiones que más preocupan a los votantes de los principales partidos políticos nacionales, incluyendo a los de VOX, resultan ser variables significativas en los modelos explicativos planteados en esta investigación. Es más, los modelos explicativos iniciales de las elecciones generales de julio de 2023 revelan que el hecho de no señalar ni el desempleo y la precariedad laboral ni los problemas de índole económica como problemas incrementa la probabilidad de votar a la extrema derecha.

Estas variables no tienen ningún tipo de efecto en la explicación del voto a VOX, sin ignorar el hecho de que el electorado de extrema derecha está compuesto por diversos estratos sociales y no únicamente por los perdedores de la modernización. A falta de más variables, es necesario proceder con cautela y afirmar que, aun existiendo un *cleavage* de los perdedores y ganadores de la modernización, no hay evidencias de que la teoría de los perdedores de la modernización explique el voto a la extrema derecha española, al no encontrarse relevantes las variables socioeconómicas. Además, la composición socioeconómica no se ajusta completamente a la idea de que los votantes de extrema derecha sean los perdedores de la modernización.

El *issue* por excelencia vinculado al auge de la extrema derecha europea es, sin duda, la inmigración y VOX no parece ser una excepción. La significatividad de este *issue* no debe resultar extraño si se tiene en cuenta que actualmente es el eje vertebrador del discurso de VOX. Si bien su influencia en la decisión de voto a la extrema derecha es moderada en comparación con el Procès, lo cierto es que se trata de una de las variables independientes con mayor peso explicativo en la regresión, por encima incluso de *cleavage* ideológico o el liderazgo. Por tanto, se podría afirmar que el voto a VOX responde a la tesis del *single – issue*, la teoría explicativa del lado de la demanda más desarrollada a la hora de explicar el auge de la extrema derecha en Europa. Sin embargo, las limitaciones técnicas de esta investigación impiden poder profundizar si lo que explica el voto a VOX es o bien la inmigración propiamente dicha, es decir, el rechazo a la llegada de los no nativos que suponen una amenaza al Estado – nación, o bien la percepción de los nativos de que los extranjeros vienen a quitarles los puestos de trabajo y las prestaciones sociales, entre otras asociaciones.

Ahora bien, aunque los votantes todavía perciben a los partidos de extrema derecha como *single – issues parties* (Meguid, 2005), la percepción de VOX como partido de tema único resulta errónea pues además de la inmigración, el discurso de la extrema derecha gira en torno a la cuestión identitaria. La independencia de Cataluña no solo ha dominado el debate político en los últimos años, sino que también ha condicionado el devenir mismo de la extrema derecha de sus orígenes en 2014. De hecho, de los *issues* introducidos en los modelos, la independencia de Cataluña es el que más explicación aporta al voto a VOX, siendo la variable independiente, tras la identificación partidista, con mayor peso explicativo en la regresión.

A diferencia de lo que postula la tesis de la ruptura social, los datos obtenidos de los modelos explicativos permiten afirmar la vigencia del *cleavage* ideológico, pues todavía sigue condicionando el comportamiento electoral en el caso de España. Aunque su peso explicativo en la regresión es, en líneas generales, muy discreto, la autoubicación ideológica tiene un impacto significativo en la explicación del voto a la extrema derecha. Si bien la pervivencia de este *cleavage* es indiscutible, la cuestión a resolver es si éste responde a factores socioestructurales (Lipset y Rokkan, 1967) o es el resultado de una construcción política a través de los *issues*.

Una de las teorías explicativas del lado de la demanda que sale a la palestra es la tesis del voto protesta. El voto a los partidos de extrema derecha es el resultado del descontento de los votantes con la clase política, en general, y los partidos *mainstream*, en particular, un malestar que desemboca en actitudes populistas (Mair, 1994). Los datos

obtenidos en la regresión vienen a confirmar parcialmente que la tesis del voto protesta tiene un efecto significativo en la explicación del voto a VOX, manifestada mediante el hecho de señalar a la clase política como un problema o la valoración negativa de la situación política general de España. En ambos casos, son variables políticas aisladas cuya aportación a la explicación del voto a VOX es menor en comparación con las variables socioeconómicas. La cautela es necesaria porque carecemos de más variables que corroboren la importancia de la tesis del voto protesta.

Como se ha señalado anteriormente, el autoritarismo tiene un efecto significativo en el voto a la extrema derecha española, aunque su significatividad es sensiblemente mayor en comparación al resto de variables independientes. Su peso explicativo en la regresión es ligeramente superior al *cleavage* ideológico o el liderazgo. Mudde (2007) no solo identifica el autoritarismo como uno de los pilares sobre los que se construya la ideología de la extrema derecha, o como él lo denomina derecha radical populista, sino también por ser un elemento diferenciador de los partidos de extrema derecha con respecto a los partidos de derechas *mainstream*. El autoritarismo se ha convertido para los partidos de extrema derecha europeos en la piedra angular del concepto de ley y orden, aunque sin llegar a incluir todavía los valores militaristas tradicionales (Mudde, 2019). Esta interpretación hecha por Mudde (2007) no representa necesariamente una actitud antidemocrática, pero tampoco la descarta (Castro y Jaráiz, 2022). En el caso de VOX, sus votantes resultan ser los más desafectos con el funcionamiento de la democracia española, lo que explica un porcentaje tan alto de preferencia por un gobierno autoritario, en algunas circunstancias, a un sistema democrático. Una preferencia que se incrementó en más de un 5% durante los siete meses transcurridos entre las elecciones generales de abril y la repetición electoral de noviembre de 2019.

Finalmente, cabe destacar la aportación de la identificación partidista y el liderazgo a la explicación del voto a la extrema derecha española. Aunque VOX es un partido político de reciente implantación electoral en el sistema de partidos español, la cercanía se ha convertido en la variable que ejerce un efecto mayor en la explicación del voto. Por su parte, el liderazgo se manifiesta en la explicación con efectos significativos, aunque su peso en los modelos explicativos es inferior, por ejemplo, a los *issues*.

Al observar longitudinalmente la evolución composicional del voto a VOX se puede afirmar que las diferencias son mínimas. En la mayoría de los casos, las variables independientes no aparecen a la vez en los tres estudios demoscópicos, lo que dificulta su extrapolación al análisis. Entre las que son comunes, figuran el *cleavage* ideológico y la identificación partidista como variables significativas en los tres modelos explicativos. Los *issues* resultan significativos en la explicación del voto cuando figuran en el estudio demoscópico, al igual que sucede con el liderazgo. En cambio, las variables socioestructurales tienen un nulo efecto en el voto, a excepción del género y la valoración negativa de la situación económica general de España, la cual resulta significativa solo en el modelo explicativo de julio de 2023.

Tabla 20. Resumen de los tres modelos explicativos del voto a VOX

Variables	Modelo explicativo abril 2019	Modelo explicativo noviembre 2019	Modelo explicativo julio 2023
<i>Sociodemográficas</i>			
Género	0,533* (0,226)	0,677** (0,258)	0,426*** (0,134)
<i>Económicas</i>			
Valoración situación económica			-0,484*** (0,075)
<i>Issues</i>			
Inmigración		1,075*** (0,314)	0,721*** (0,151)
Influencia en el voto independencia de Cataluña	0,925*** (0,218)	1,283*** (0,257)	
<i>Cleavages</i>			
Autoubicación ideológica	0,389*** (0,072)	0,312*** (0,083)	0,328*** (0,030)
<i>Políticas</i>			
Valoración situación política	-0,407** (0,137)		
Percepción de la clase política como problema			0,342* (0,166)
Percepción de los problemas políticos como problema			0,468*** (0,141)
Autoritarismo		0,918*** (0,207)	
<i>Id. partidista</i>			
Cercanía a VOX	2,951*** (0,387)	3,008*** (0,321)	2,874*** (0,147)
<i>Liderazgo</i>			
Valoración de Iñigo Errejón		-0,189** (0,070)	
Valoración Pedro Sánchez	-0,168** (0,055)		
Valoración de Pablo Casado	-0,290*** (0,059)	-0,771*** (0,083)	
Valoración de Santiago Abascal	0,692*** (0,057)	0,887*** (0,073)	
Preferencia por Santiago Abascal como presidente			2,050*** (0,173)
Constante	-6,661*** (0,634)	-6,453*** (0,580)	-4,935*** (0,300)
R² Nagelkerke	71,6%	77,8%	61,9%
Únicamente se muestran las variables significativas: * p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001			

Fuente: elaboración propia a partir de los estudios demoscópicos realizados por el CIS

CONCLUSIONES

España dejó de ser una excepcionalidad en la Unión Europea cuando en la noche electoral de las elecciones autonómicas andaluzas del 2 de diciembre de 2018 irrumpió una formación política que, hasta ese momento, era completamente desconocida. En apenas un año y aprovechándose de un ciclo electoral atípico en el que llegaron a coincidir en el mismo espacio de tiempo dos elecciones generales, europeas, autonómicas y municipales, el partido político VOX, fundado por ex dirigentes del PP en 2014, pasa de ser situado en los márgenes del sistema de partidos español a convertirse en la tercera formación política más votada de España. Los resultados electorales obtenidos por la extrema derecha durante el periodo 2019 – 2023 hacen necesario plantear una investigación que se centre su atención en comprender cuáles son los componentes de voto a VOX que explican no solo su irrupción en las instituciones, sino también su posterior auge electoral. Más aún, en un espacio electoral a la derecha del PP que históricamente, desde la Transición, había transitado entre la marginalidad y la fragmentación interna.

Antes de dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas, el análisis presentado a lo largo de este trabajo fin de máster ha tratado de recabar las principales teorías explicativas, principalmente del lado de la demanda, con las que la literatura ha tratado de dar respuesta al auge de la extrema derecha en Europa, para así poder testarlas en el caso de la extrema derecha española. Además, el análisis nos permite constatar que VOX puede catalogarse, más allá del debate académico en torno a la terminología, como un partido político de extrema derecha. Esto nos lleva al objetivo primordial de esta investigación, el cual trata de determinar cuáles son los factores que empujan a los ciudadanos a votar por la extrema derecha en lugar de a otros partidos políticos más moderados dentro del bloque de la derecha.

Varios estudios académicos recientes vienen señalando el limitado alcance en la explicación del voto a la extrema derecha europea de las variables sociodemográficas. En el caso de España, el voto a VOX no responde a los factores estructurales. La posición social ya no condiciona el voto por lo que la decisión que toman los ciudadanos depende en gran medida de otros elementos constitutivos del voto ligados a construcciones políticas. Ahora bien, eso no significa, como la tesis del voto protesta argumenta, que el voto a la extrema derecha española sea socialmente desestructurado y volátil, pero sí es cierto que ya no responde fundamentalmente a elementos estructurales. La única excepción en el caso de VOX resulta ser el género, de tal forma que ser hombre frente a ser mujer condiciona la decisión de voto a la extrema derecha, confirmando lo que el análisis descriptivo previo ya señalaba y es que existe una brecha de género en el electorado de VOX que se traduce en una diferencia porcentual de entre el 20% y el 30% más de hombres que de mujeres.

Aunque la tesis de la ruptura social anuncia el fin de los *cleavages* tradicionales identificados por Lipset y Rokkan, como la división ideológica izquierda – derecha, dejando de condicionar la decisión de voto de los ciudadanos, las transformaciones socioeconómicas que experimentó Europa durante la segunda mitad del siglo XX por la transición a una economía postindustrial abrieron un nuevo espacio de competición electoral donde surge la división entre perdedores y ganadores de la modernización.

Aunque los hallazgos expuestos en el análisis estadístico no niegan la existencia del *cleavage* perdedores – ganadores de la modernización, esta fractura social al igual que las variables de índole económica tienen un limitado alcance de explicación del voto a la extrema derecha española. Es decir, no hay evidencias de que la teoría de los perdedores de la modernización explique el caso que nos ocupa, al no encontrarse relevantes las variables socioeconómicas.

Es más, varios autores como, por ejemplo, Mudde (2007, 2019), han señalado que la economía, a pesar de su limitado alcance, influye en la decisión de voto no por el programa económico neoliberal que acompaña a los partidos de extrema derecha, sino por las consecuencias económicas negativas que sus votantes perciben cuando los no nativos llegan al Estado – nación, al considerar, desde su punto de vista, que vienen a quitarles no solo los puestos de trabajo, sino también las prestaciones sociales que reciben por parte de la administración.

Aquí entra en juego uno de los *issues* más determinantes en la explicación del voto como es la inmigración. Los datos obtenidos de esta investigación señalan que la inmigración es una de las principales variables que influye en la decisión de voto a la extrema derecha española, confirmando así la tesis del *single – issue*, la teoría explicativa del lado de la demanda que postula que el resurgir de la extrema derecha en Europa a partir de la tercera ola se debe a la monopolización del *issue* de la inmigración por parte de estas formaciones políticas obligando a los demás actores políticos a posicionarse al respecto y, por tanto, propiciando el debate sobre ello. Así, el hecho de señalar la inmigración como un problema en España incrementa la probabilidad de votar a VOX. Su significatividad no debería resultar extraña pues es el eje vertebrador sobre el que se construye el discurso de la extrema derecha, al que se le incorporan otros *issues* como la inseguridad ciudadana.

Ahora bien, si hay un *issue* que no solo ha condicionado los orígenes de VOX sino también su devenir posterior en la política española, siendo responsable, en parte, de su éxito electoral, esa es la independencia de Cataluña. El Procès se ha convertido en uno de los temas más polarizantes en el debate político. No solo ha venido a condicionar, en buena medida, la política española en los últimos años, sino también el discurso de la extrema derecha. Con la declaración unilateral de independencia en el año 2017, inconstitucional a ojos del Tribunal Constitucional, surgió no solo un aumento de la tensión territorial, sino también el despertar de un sentimiento nacionalista español que venía a confrontar con el nacionalismo catalán y que sirvió como catalizador de voto a VOX.

Los modelos explicativos vienen a confirmar lo que el análisis descriptivo previo señalaba y es que la independencia de Cataluña tiene un efecto significativo en el voto a la extrema derecha española, posicionándose, incluso, como una de las variables independientes con mayor peso en la regresión logística binaria. VOX ha conseguido centrar el debate político, sobre todo, durante el ciclo electoral de 2019, en torno al Procès, atrayendo así una parte significativa de votantes del bloque de la derecha descontentos o desafectos con el PP tanto por su tibieza frente al independentismo como por considerar que no defiende lo suficiente la unidad nacional. Aunque el conflicto territorial no es un tema clave de la extrema derecha, pues en ninguna otra parte de Europa existe tal crisis

política e institucional entre el gobierno central y una comunidad autónoma, se trata de una cuestión que ataca a la razón de ser de estas formaciones políticas como es la defensa de la identidad nacional (Mudde, 2019), amenazada tanto por los enemigos externos (inmigrantes o la Unión Europea) como por los enemigos internos (los partidarios del independentismo catalán).

Contrariamente a lo que postula la tesis de la ruptura social, el análisis descriptivo constata la persistencia del *cleavage* ideológico en la sociedad española, condicionando todavía el comportamiento electoral. Por su parte, los modelos explicativos señalan que este *cleavage* tiene una influencia significativa en la explicación del voto a VOX. Durante el ciclo electoral de 2019, la extrema derecha fue capaz de aprovechar la oportunidad que le brindó el PP de ocupar el espacio electoral a la derecha de esta formación política. Como varios autores señalan, la extrema derecha se beneficia electoralmente gracias, no tanto la convergencia de los partidos *mainstream*, sino más bien el viraje hacia posturas moderadas de centro por parte del principal partido de derechas *mainstream* para poder contrarrestar, en su momento, el auge electoral de Cs.

Es necesario mencionar que la ausencia de significatividad del sentimiento nacionalista, la única variable disponible en los estudios demoscópicos del CIS relacionada con el *cleavage* identitario, puede deberse, quizás, a que su efecto en la decisión de voto a la extrema derecha se encuentre condicionada por el *issue* de la independencia de Cataluña, el único relacionado con la dimensión identitaria.

La tesis del voto protesta sostiene que los ciudadanos votan a los partidos de extrema derecha como una forma de protesta, para expresar su descontento o desafecho con los partidos *mainstream* y las instituciones por no haber dado respuesta a sus inquietudes y demandas. En el caso de VOX, los datos obtenidos de los modelos explicativos señalan que el hecho de percibir a la clase política como un problema en España incrementa la probabilidad de votar a la extrema derecha. Incluso, el análisis descriptivo previo muestra que los votantes de VOX son los más insatisfechos con el funcionamiento de la democracia española y sus instituciones. Si bien, la tesis del voto protesta puede tomarse como referencia en la explicación del voto a VOX, debe estimarse parcialmente, pues, aunque los votantes señalen a la clase política como un problema, hay otros factores que entran en juego como el populismo o el nacionalismo español que también deben tenerse en cuenta para poder determinar el alcance de esta tesis explicativa.

El auge electoral de la extrema derecha es compatible, en gran medida, con la teoría propuesta por Norris e Inglehart de una reacción cultural de corte populista y autoritaria ante la creciente influencia de los valores socioliberales o progresistas en el debate político. VOX contrarresta estos valores a través de una serie de actitudes que conforman lo que Mudde identificó como los pilares ideológicos de la extrema derecha: nativismo, autoritarismo y populismo. A este respecto, el autoritarismo surge como un factor determinante en la explicación del voto a la extrema derecha española, de tal forma que el hecho de preferir un gobierno autoritario, en algunas circunstancias, frente a un sistema democrático incrementa la probabilidad de votar a VOX. Como señala Castro y Jaráiz (2022) este hecho no representa necesariamente una actitud antidemocrática, pero tampoco la descarta.

Finalmente, el liderazgo es también un factor determinante en la explicación del voto a la extrema derecha española. La personalización de la política es el resultado del papel fundamental que juegan los liderazgos en la decisión del votante a la hora de escoger la papeleta. Al mismo tiempo que el análisis descriptivo previo señala que el líder de VOX, Santiago Abascal, es el líder político nacional mejor valorado por sus votantes, aproximadamente un punto por encima de las valoraciones que reciben los demás líderes, los datos obtenidos de los modelos explicativos corroboran la influencia que tiene el liderazgo en el voto a la extrema derecha. Así, el liderazgo puede traccionar la intención de voto cuando la valoración sea tanto positiva como negativa, es decir, cuanto mejor se valore a Santiago Abascal y peor se valore a los líderes tanto de izquierdas (Más Madrid y PSOE) como de derechas (PP) mayor es la probabilidad de votar a VOX. En definitiva, es un elemento clásico en la explicación del comportamiento político que resulta determinante en la decisión de voto a la extrema derecha española.

En definitiva, esta investigación ha permitido no solo conocer las variables que condicionan la estructura del voto a VOX, sino también testar las cinco teorías explicativas, del lado de la demanda, que tratan de dar respuesta al auge de los partidos de extrema derecha en Europa. Los datos obtenidos tanto en el análisis descriptivo como en los modelos explicativos del voto nos han permitido demostrar la importancia que tiene inmigración o la independencia de Cataluña en el éxito electoral de la extrema derecha española, al igual que el *cleavage* ideológico, la identificación partidista o el liderazgo. Ahora bien, aunque se ha tratado de analizar los componentes de voto a VOX en su conjunto a lo largo de esta investigación, aún queda por determinar hasta qué punto, por ejemplo, las emociones juegan un papel determinante en el voto a la extrema derecha. A modo de reflexión final, resultaría interesante abordar en un futuro el análisis del voto a VOX desde el punto de vista de la regresión multinivel, permitiéndonos comprobar si existen variaciones en cuanto a los factores que influyen en el voto a la extrema derecha a través del clúster de las provincias o del clúster de las comunidades autónomas.

BIBLIOGRAFÍA

- Akkerman, T. (2017). Comparing Radical Right Parties in Government: Immigration and Integration Policies in Nine Countries (1996 - 2010). En C. Mudde, *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 493 - 507). Routledge.
- Arroyo Menéndez, M. (2020). Las causas del apoyo electoral a VOX en España. *Política y Sociedad (Ediciones Complutense)*, 693 - 717.
- Art, D. (2011). *Inside the radical right: the development of anti-immigrant parties in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arter, D. (1992). Black Faces in the Blond Crowd: Populism Racialism in Scandinavia. *Parliamentary Affairs*, 357 - 372.
- Arzheimer, K. (2017). Electoral sociology - who votes for the Extreme Right and why - and when? En C. Mudde, *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 277 - 289). Routledge.
- Arzheimer, K. (2018). Explaining Electoral Support For The Radical Right. En J. Rydgren (eds.), *The Oxford Handbook of the Radical Right* (pp. 143 - 165). Oxford: Oxford University Press.
- Arzheimer, K. (2019). Conceptual Confusion is Not Always a Bad Thing – The Curious Case of European Radical Right Studies. En Marker, K., Schmitt, A., Sirsch, J. (eds.) *Demokratie und entscheidung beiträge zur analytischen politischen theorie*.
- Arzheimer, K., y Carter, E. (2006). Political Opportunity Structures and Right-Wing Extremist Party Success. *European Journal of Political Research*, 391 - 418.
- Barragán Manjón, M., y Rivas Otero, J. M. (2022). El voto radical entre los jóvenes españoles: los casos de Unidas Podemos y VOX. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 31 - 50.
- Betz, H.-G. (1993). The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe. *Comparative Politics*, 413 - 427.
- Betz, H.-G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. New York: Macmillan.

- Betz, H.-G. (1998). Against Rome: the Lega Nord. En H.-G. Betz, *The New Politics of the Right: Neo - Populist Parties and Movements in Established Democracies* (pp. 45 - 57). New York: St. Martin's Press.
- Betz, H.-G. (2002). Conditions favouring the success and failure of radical right - wing populist parties in contemporary democracies. Basingstoke: Palgrave.
- Betz, H.-G. (2003). The Growing Threat of the Radical Right. En P. Merkl. y L. Weinberg (eds.), *Right-wing Extremism in the Twenty-First Century* (pp. 74 - 93). London: Frank Cass Publishers.
- Boomgaarden, H. G., y Vliegthart, R. (2007). Explaining the Rise of Anti - Immigrant Parties: The Role of News Media Content. *Electoral Studies*, 404 - 417.
- Buijs, F. J., y Van Donselaar, J. (1994). *Extrem-rechts: aanhang, geweld en onderzoek*. Leiden: LISWO.
- Bundesverfassungsgericht. (2024/01/23). *Die Partei Die Heimat (vormals NPD) ist für die Dauer von sechs Jahren von der staatlichen Parteienfinanzierung ausgeschlossen*.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., y Stokes, D. E. (1960). *The American Voter*. University of Chicago Press.
- Carter, E. (2002). Proportional Representation and the Fortunes of Right - Wing Extremist Parties. *West European Politics*, 125 - 146.
- Carter, E. (2004). Does PR Promote Political Extremism? Evidence from the West European Parties of the Extreme Right. *Representation*, 82 - 100.
- Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe: Success or Failure?* Manchester: Manchester University Press.
- Carter, E. (2017). Party Ideology. En C. Mudde, *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 28 - 67). Routledge.
- Casals i Meseguer, X. (2020). De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019). *Ayer*, 365 - 380.
- Castro Martínez, P., y Jaráiz Gulías, E. (2022). *La construcción emocional de la extrema derecha en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Castro, P., y Bastos, M. Á. (2023). VOX y el final del excepcionalismo español. En *Oñate, Pablo; Rivera, José Manuel; Ortega, Carmen* (eds.) (pp. 251 - 266). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cazorla, Á., Rivera, J. M., y Jaráiz, E. (2017). La abstención electoral en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014: análisis estructural de sus componentes. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 31 - 50.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper and Row.
- Eatwell, R. (2000). The Rebirth of the Extreme Right in Western Europe. *Parliamentary Affairs*, 407 - 425.
- Eatwell, R. (2003). Ten theories of the extreme right. En P. Merkl y L. Weinberg, *Right-Wing Extremism in the Twenty-first Century* (pp. 45 - 70). London: Frank Cass.
- Eatwell, R. (2017). Ten theories of the extreme right. En C. Mudde (eds.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 404 - 423). Routledge.
- Edo, A., Giesing, Y., Öztunc, J., y Poutvaara, P. (2019). Immigration and electoral support for the far - left and the far right. *European Economic Review*, 99 - 143.
- Ellwood, S. M. (1992). The Extreme Right in Post-Francoist Spain. *Parliamentary Affairs*, 373 - 385.
- Evans, J. A. (2005). The Dynamics of Social Change in Radical Right-wing Populist Party Support. *Comparative European Politics*, 76 - 101.
- Fella, S., y Ruzza, C. (2009). *Reinventing the Italian Right: Territorial politics, populism and postfascism*. Abingdon: Routledge.
- Fennema, M. (1996). *Some Theoretical Problems and Issues in Comparison of Anti - Immigrant Parties in Western Europe*. Institut de Ciències Polítiques I Socials.
- Fennema, M. (1997). Some Conceptual Issues and Problems in the Comparison of Anti - Immigrant Parties in Western Europe. *Party Politics*, 473 - 492.
- Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 73 - 98.

- Gilmour, J. (1992). The extreme right in Spain: Blas Piñar and the spirit of the nationalist uprising. En P. Hainsworth (eds.), *The extreme right in Europe and the USA* (pp. 206 - 231). Pinter Publishers LTD.
- Givens, T. E. (2004). The Radical Right Gender Gap. *Comparative Political Studies*, 30 - 54.
- Golder, M. (2003). Electoral Institutions, Unemployed and Extreme Right Parties: a correction. *British Journal of Political Science*, 525 - 534.
- Golder, M. (2003). Explaining Variation in the Success of Extreme Right Parties in Western Europe. *Comparative Political Studies*, 432 - 466.
- Hagtvet, B. (1994). Right - wing extremism in europe. *Journal of Peace Research* , 241 - 246.
- Hainsworth, P. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. Routledge.
- Husbands, C. T. (1981). Contemporary Right-Wing Extremism in Western European Democracies: A Review Article. *European Journal of Political Research*, 75 - 99.
- Husbands, C. T. (1992). The Other Face of 1992: The Extreme Right Explosion in Western Europe. *Parliamentary Affairs*, 267 - 284.
- Ignazi, P. (1992). The Silent Counter-Revolution. Hypotheses on the Emergence of Extreme Right-Wing Parties in Europe. *European Journal of Political Research*, 3 - 34.
- Ignazi, P. (1995). The Re - emergence of Extreme Right - Wing Parties in Europe. *IHS Political Science Series*, 1 - 14.
- Ignazi, P. (1997). New Challenges: Postmaterialism and the Extreme Right. En M. Rhodes, P. Heywood, y V. Wright, *Developments in West European Politics* (pp. 300 - 319). Macmillan.
- Ignazi, P. (1998). *Il polo escluso. Profilo storico del Movimento Sociale Italiano*. Bologna: Il Mulino.
- Ignazi, P. (2002). The Extreme Right: Defining the Object and Assessing the Causes. En M. Schain (eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe* (pp. 21 - 37). Palgrave Macmillan.

- Ignazi, P. (2006). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Inglehart, R. (1971). The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in PostIndustrial Societies. *American Political Science Review*, 991 - 1017.
- Inglehart, R. (1977). *Silent Revolution: Changing Values and Political Style*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1984). Value Change in Industrial Society. *American Political Science Reiview*, 1203 - 1230.
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Ivarsflaten, E. (2005). The vulnerable populist right parties: no economica realignment fuelling their electoral success. *European Journal of Political Research*, 465 - 492.
- Ivarsflaten, E. (2008). What Unites the Populist Right in Western Europe? Reexamining Grievance Mobilization Models in Seven Successful Cases. *Comparative Political Studies*, 3 - 23.
- Jaráiz, E., y Lagares, N. (2023). Las emociones y el voto. En P. Oñate, J. M. Rivera, y C. Ortega, *Las elecciones generales de noviembre de 2019* (pp. 149 - 171). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jaráiz, E., Rivera, J. M., y Castro, P. (2020). Extrema derecha o derecha radical: por qué de una nueva semántica. En E. Jaráiz, Á. Cazorla, y M. Pereira, *El auge de la extrema derecha en España* (pp. 53 - 88). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Kessler, A. E., y Freeman, G. P. (2005). Support for the Extreme Right - Wing Parties in Western Europe: Individual Attributes, Political Attitudes, and National Context. *Comparative European Politics*, 261 - 288.
- Kitschelt, H. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Michigan: University of Michigan Press.
- Kitschelt, H. (1997). European Party Systems: Continuity and Chance. En M. Rhodes (eds.), *Developments in West European Politics* (pp. 131 - 150). Macmillan.

- Kitschelt, H., y McGann, A. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Knigge, P. (1998). The Electoral Correlates of Right Wing Extremism in Western Europe. *European Journal of Political Research*, 249 - 279.
- Koopmans, R., Statham, P., Giugni, M., y Passy, F. (2005). *Contested citizenship. Political contention over migration and ethnic relations in Western Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lewis, D., y Sumit, D. (2017). Immigration and the Rise of Far Right Parties in Europe. *Ifo Institute – Leibniz Institute for Economic Research at the University of Munich*, 10 - 15.
- Lipset, S. M., y Rokkan, S. (1967). Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction. En S. M. Lipset, y S. (. Rokkan, *Party Systems and Voter Alignments: Cross - National Perspectives*. New York: Free Press.
- Llamazares, I., Ramiro, L., y Saumade, F. (2006). Les espaces politiques restreints de la droite radicale espagnole. Une analyse des facteurs politiques de la faiblesse de la nouvelle droite en Espagne. *Pôle Sud*, 137 - 152.
- López - Nieto, L. (1988). *Alianza Popular: Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976 - 1982)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- López, A., y Colomé, G. (2020). La extrema derecha hoy: de Europa a España. En E. Jaráiz, Á. Cazorla, y M. Pereira, *El auge de la extrema derecha en España* (pp. 21 - 53). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Lubbers, M., Gijsberts, M., y Scheepers, P. (2002). Extreme Right Wing Voting in Western Europe. *European Journal of Political Research*, 345 - 378.
- Mair, P. (1989). Continuity, Change and the Vulnerability of Party. *West European Politics*, 169 - 186.
- Mair, P. (1994). Party Organizations: From Civil Society to the State. In R. S. Katz, y P. Mair, *How Parties Organize: Change and Adaptation in Party Organizations in Western Democracies* (pp. 1 - 22). London: SAGE Publications Ltd.

- Megías, A., Mora Rodríguez, A., y Villaplana Jiménez, F. R. (2022). Juventud y liderazgo como ejes del voto en el escenario postpandemia. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 157 - 175.
- Meguid, B. M. (2005). Competition Between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success. *American Political Science Review*, 347 - 359.
- Merkel, P. H., y Weinberg, L. (2003). *Right - Wing Extremism in the Twenty - first Century*. London: Frank Cass Publishers.
- Minkenberg, M. (2000). The renewal of the radical right: between modernity and anti - modernity. *Government y Opposition*, 170 - 188.
- Molinero, C., y Ysàs, P. (2018). *La Transición: historia y relatos*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Montabes, J., y Cazorla, Á. (2020). Condiciones en el surgimiento de la extrema derecha. En E. Jaráiz, Á. Cazorla, y M. Pereira, *El auge de la extrema derecha en España* (pp. 89 - 127). Valencia: Tirant lo blanch.
- Mudde, C. (1996a). The War of Words Defining the Extreme Right Party Family. *West European Politics*, 225 - 248.
- Mudde, C. (1996b). The Paradox of the Anty-Party Party: Insights into the Extreme Right. *Party Politics*, 265 - 276.
- Mudde, C. (1999). The Single - Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and the Immigration Issues. *West European Politics*, 182 - 197.
- Mudde, C. (2002). *The ideology of the extreme right*. Manchester: Manchester University Press.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics*, 1167 - 1186.
- Mudde, C. (2013). Three decades of populist radical right parties in western europe: So what? *European Journal of Political Research* , 1 - 19.

- Mudde, C. (2016). The study of populist radical right parties: towards a fourth wave. *Center for Research on Extremism: The Extreme Right, Hate Crime and Political Violence (C-REX)*, 1 - 23.
- Mudde, C. (2017). *The Populist Radical Right. A Reader*. New York: Routledge.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Cambridge: Polity Press.
- Mudde, C. (2020). Riding the Fourth Wave. *IPPR Progressive Review*, 296 - 304.
- Mudde, C. (2022/12/21). The far-right threat to liberal democracy in Europe, explained. *VOX*.
- Norris, P. (2005). *Radical Right: Parties and Electoral Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. (2009). *Derecha radical: votantes y partidos políticos en el mercado electoral*. Akal.
- Norris, P., y Inglehart, R. (2017). *Trump and the Populist Authoritarian Parties: The Silent Revolution in Reverse*. Perspectives on Politics.
- Ortega, C., y Montabes, J. (2020). Los votantes de extrema derecha: quién votó a VOX en las dos elecciones generales de 2019. En E. Jaráiz, Á. Cazorla, y M. Pereira, *El auge de la extrema derecha en España* (pp. 259 - 280). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Ortiz Barquero, P. (2019). The Electoral Breakthrough of the Radical Right in Spain: Correlates of Electoral Support for VOX in Andalusia (2018). *Genealogy*.
- Ortiz Barquero, P., Ruiz Jiménez, A. M., y González Fernández, M. T. (2020). El caso español y sus implicaciones para el estudio de la ultraderecha: antecedentes y nuevas estrategias de investigación. *Revista de Estudios Políticos*, 199 - 220.
- Payne, G., y Stanley. (1987). *The Franco Regime*. España: Alianza Editorial.
- Rama, J., y Cordero, G. (2018). Who are the losers of the economic crisis? Explaining the vote for right-wing populist parties in Europe after the Great Recession. *Revista Española de Ciencia Política*, 13 - 43.
- Repubblica, S. d. (2023/07/26). *COSTITUZIONE ITALIANA TESTO VIGENTE* . Opgehaald van Pubblicazioni del Senato: <https://www.senato.it/relazioni-con-i-cittadini/pubblicazioni-del-senato/novita-editoriali>

- Rivera Otero, J. M., Castro Martínez, P., y Mo Groba, D. (2021). Emociones y extrema derecha: el caso de VOX en Andalucía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 119 - 140.
- Rodríguez Martínez, G. (2020). *Nuevos liderazgos de extrema derecha: Santiago Abascal*. Repositorio oficial de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Rodríguez, J. L. (1997). *La extrema derecha española en el siglo XX*. Madrid: Alianza Universidad.
- Rydgren, J. (2005). Is Extreme Right-Wing Populism Contagious? Explaining the Emergence of a New Party Family. *European Journal of Political Research*, 413 - 437.
- Rydgren, J. (2007). The Sociology of the Radical Right. *Annual Review of Sociology*, 241 - 262.
- Rydgren, J. (2018). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford: Oxford University Press.
- Schain, M. A., Zolberg, M., y Hossay, P. (2002). The Development of Radical Right Parties in Western Europe. En M. A. Schain (eds.), *Shadows Over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe* (pp. 3 - 17). Palgrave Macmillan.
- Sipma, T. L. (2020). Contextual - level unemployment and support for radical - right parties: a meta - analysis. *Acta Política*, 351 - 387.
- Sipma, T., Lubbers, M., y Spierings, N. (2023). Working class economic insecurity and voting for radical right and radical left parties. *Social Science Research*.
- Spierings, N., y Zaslove, A. (2015). Gendering the Vote for Populist Radical - Right Parties. *Patterns of Prejudice*, 135 - 162.
- Stouthuysen, P. (1993). *Extreem-rechts in na-oorlogs Europa*. Brussels: Vrije Universiteit Brussel Press.
- Suleiman, E. (1995). Is Democratic Supranationalism a Danger? En C. A. Kupchan, *Nationalism and Nationalities in the New Europe* (pp. 66 - 84). Cornell University Press.

- Taggart, P. (1995). New Populist Parties in Western Europe. *West European Politics*, 34 - 51.
- Taggart, P. (1998). A Touchstone of Dissent: Euroescepticism in Contemporary Western European Party Systems. *European Journal of Political Research*, 363 - 388.
- Taggart, P. (2017). New Populist Parties in Western Europe. En C. Mudde, *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 159 - 171). New York: Routledge.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.
- Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox. *Research & Politics*.
- Van der Brug, W., y Fennema, M. (2007). Causes of Voting for the Radical Right. *International Journal of Public Opinion Research*, 474 - 487.
- Van der Brug, W., Fennema, M., y Tillie, J. (2000). Anti - immigrant Parties in Europe: Ideological or Protest Vote? *European Journal of Political Research*, 77 - 102.
- Van der Brug, W., Fennema, M., y Tillie, J. (2005). Why Some Anti-Immigrant Parties Fail and Others Succeed: A Two-Step Model of Aggregate Electoral Support. *Comparative Political Studies*, 537 - 573.
- Veen, H. J. (1997). Rechtsextremistische und rechtspopulistische Parteien in Europa (EU) und im Europarlament. *Texte zur Inneren Sicherheit*, 63 - 79.
- von Beyme, K. (1988). Right-Wing Extremism in Postwar Europe. *West European Politics*, 1 - 18.
- Wagner, A. F., Zweimüller, J., y Halla, M. (2015, 11 29). *Immigration and far-right voting: New evidence*.
- Wagner, A. F., Zweimüller, J., y Halla, M. (2017). Immigration and voting for the far right. *Journal of the European Economic Association*, 1 - 45.